

## De cara al sol y en lo alto del Turquino

Penetrar en la historia del ascenso a la más alta montaña cubana para colocar en su cima el busto de nuestro Héroe Nacional José Martí Pérez, es la oportunidad que les ofrece a sus lectores *De cara al sol y en lo alto del Turquino*; interesante investigación que permitirá esclarecer cómo fue posible... si en la marcha debían cruzar tramos difíciles, incluyendo el Paso de las Angustias y otros donde dos pies apenas era su ancho... y, además, la lluvia; si había entre los expedicionarios jóvenes ciudadanos, muchachas, y el director técnico que ya había pasado sus sesentaicinco años? A partir de ese instante —también lo recoge el trabajo—, el Pico Real del Turquino se convirtió en un símbolo de la nación. Cada detalle lo cuenta su autor en esta obra, cuyas páginas honran a quienes llevaron a feliz término la brillante idea, hace sesenta años y al Maestro en su ciento sesenta cumpleaños.



Carlos Manuel Marchante Castellanos (1948-). Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Director del museo Fragua Martiana (2000-2008). Profesor Auxiliar de Historia de la Universidad de La Habana. Actualmente, aunque jubilado, se desempeña como profesor especialista del museo Fragua Martiana de la Dirección de Extensión de la Universidad de La Habana.

Autor del software "José Martí, valor de una doctrina". Ha escrito diversos seriales y programas para la radio nacional, entre ellos: "Centinela del amor"; "Los hombres del 26"; "El acecho del águila"; y el serial "La última ofensiva del tirano", para la televisión. De su autoría son también numerosos proyectos educativos y artículos para la prensa escrita, radial y televisiva. En proceso de edición, se encuentran dos títulos: Una fragua de espíritus y Entre espinas, flores. José Martí. Anecdótico.

ISBN 978-959-274-124-9



# De cara al sol y en lo alto del Turquino







# De cara al sol y en lo alto del Turquino

Este libro rinde homenaje  
al aniversario 160 del natalicio  
de JOSÉ MARTÍ PÉREZ



# De cara al sol y en lo alto del Turquino

**Carlos M. Marchante Castellanos**



OFICINA DE PUBLICACIONES  
DEL CONSEJO DE ESTADO

---

Edición: Olivia Diago Izquierdo / Elisa B. Espineira Fernández  
Diseño y realización de cubierta: Yosvani Marchante Lorenzo  
Foto de cubierta: Reinier Vargas Jardines  
Fotos: Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos  
Diseño interior: Aida Soto-Navarro Glez  
Corrección: Olivia Diago Izquierdo  
Realización: Enrique Hdez Gómez / Aida Soto-Navarro Glez  
Cotejo de originales: Elsa Montero Maldonado

© Carlos M. Marchante Castellanos, 2012

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2012

ISBN 978-959-274-124-9

Los lectores que comprueben la existencia de errores, omisión de datos fundamentales o que posean alguna información adicional importante, relacionada con el contenido de este libro, pueden comunicarse con la editorial.

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado

Calle 8, No. 210 e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.

CP. 10400 Teléfono: (537) 832 9149 / 836 8846 / 855 5258

Correo: [publice@enet.cu](mailto:publice@enet.cu)

*A todos los que hicieron posible esta histórica hazaña.  
A mis tres príncipes: Gabriel, Anabel y Yan Pablo.*



Mis agradecimientos, llegado este momento, a todas las personas que me brindaron su apoyo, de manera muy especial...

A la doctora Juana Lidia Orille Azcuy, presidenta de la Comisión del Centenario Martiano de la AAASM, 1952-1953. Profesora de Mérito del ISPEJV.

A Arnoldo Francisco Cobo Bonzon y Orlando E. Pita Aragón, participantes en la develación del busto.

A la máster en Ciencias Nexsy Llana Piñeiro, especialista en Archivística del Archivo Histórico Municipal de Manzanillo, provincia de Granma.

A la licenciada Nelsy Babel Gutiérrez, investigadora agregada de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

A Eduardo Álvarez Delgado, bibliotecario del museo Fragua Martiana.

A los licenciados Sulma Aimé Hernández Álvarez, investigadora de la Biblioteca Provincial 1868, Bayamo, y Delio Orozco González, director del Archivo Histórico Municipal de Manzanillo, en la provincia de Granma.

Al licenciado Adalberto González Ávila, de GeoCuba. Estudios Marinos, municipio Regla, La Habana.

A Elsa Montero Maldonado, coordinadora de Servicios de Información de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Al licenciado Jorge Luis Aneiros Alonso, subdirector Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

A los doctores Pedro Álvarez Tabío, exdirector de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y Eugenio Suárez Pérez, actual director.

## A MODO DE PRESENTACIÓN

*El Turquino debiera ser para los cubanos lo que el Gran Cañón del Colorado es para los norteamericanos. Por tierra o por mar, el viaje hasta allí es una belleza única. El grandioso escenario natural, de cambiante color, de montañas agrestes, el mar verdiazul.*

*Como centro de atracción turística no tendría rival. Se podría llegar al Turquino desde Santiago de Cuba por lanchas rápidas, o por un camino a lo largo de la costa, ya se puede llegar hasta el Aserradero, o desde Manzanillo y Niquero. Habría, desde luego, que construir un lugar adecuado de hospedaje y cabañas y sitios estratégicos, a lo largo del camino de ascensión, incluyendo comodidades para el descanso, en el propio pico.*

*No creo que sería necesario un funicular costoso. Bastaría trazar bien la ruta de ascensión, abrir escalones, fijar*

*pasarelas en los lugares de posible peligro. Si hoy se puede escalar el Pico en medio día, con semejantes ventajas sería mucho más aprisa. Además, los que quisieran pernoctar por el camino, podrían realizarlo.*

*Creo que nadie realmente quisiera perderse la emoción de subir por su propio esfuerzo. Y al llegar a la cima más alta de Cuba, no solo obtendría esa inolvidable emoción y lo que encierran sus preciosos paisajes, sino también el de haber realizado un peregrinaje hasta el busto del Apóstol, emplazado a dos mil metros de altura, el sitio más elevado de nuestra patria, rindiéndole tributo al inmortal cubano.*

DR. MANUEL SÁNCHEZ SILVEIRA  
Agosto de 1953\*

\* Revista *Ecos*, agosto de 1953, p. 12.

# INTRODUCCIÓN

El monumento a José Martí en lo más alto del Pico Real del Turquino ha devenido lugar histórico de profunda significación patriótica para todos los cubanos.

No obstante, con el transcurso del tiempo, la historia verdadera de cómo fue realizada la proeza de su colocación se ha desvanecido de tal forma que, al formularle una simple pregunta a cualquier individuo sobre este acontecimiento, solo unos pocos aciertan, en parte, a dar una respuesta correcta. Pregúntese usted mismo, y extienda la interrogante a sus más cercanos colaboradores y familiares. Resultará muy probable que quienes más se acerquen a la verdad, respondan: “No recuerdo la fecha, pero me parece que fueron Celia y el padre”.

Sin embargo, el olvido o el conocimiento parcial de lo ocurrido no obedece a una intención premeditada, ni

al afán de reconocer el mérito a unos hombres y a otros no; ni al hecho de ocultar la historia verdadera de cómo surgió aquella iniciativa, quiénes intervinieron en ella y cómo la hicieron posible.

Por otra parte, aceptar que solamente dos personas hubiesen logrado realizar aquella hazaña: un médico, el doctor Manuel Sánchez Silveira, próximo a cumplir los sesentaisiete años, y Celia Sánchez, una joven que recientemente había celebrado sus treintatrés cumpleaños, resulta extremadamente difícil de creer, si nos detenemos a considerar que no se trataba simplemente de subir un busto del Maestro y ponerlo en la cima de la montaña, sino de atravesar un inhóspito y peligroso sistema montañoso; abrirse camino en muchas ocasiones con la ayuda de un machete para poder escalar la empinada cordillera; transportar los materiales imprescindibles —arena, cemento, agua y víveres— para construir un pedestal que resistiera el embate del viento y la lluvia; realizar la travesía por la Sierra Maestra hasta lo alto del Turquino con un busto, cuyo peso era de 163 libras y con una placa de bronce a cuestas; anclar el primero en lo alto de un zócalo, cuya altura era de dos metros, y finalmente incrustar la tarja al frente del monumento.

Revelar el papel que desempeñaron los compatriotas que colocaron en la cúspide de la montaña más elevada de Cuba la efigie del Apóstol, entre los que se distinguirían: los doctores Manuel Sánchez Silveira y Gonzalo de Quesada y Miranda; el arqueólogo y periodista Roberto Pérez de Acevedo; las cubanas Jilma Madera Valiente, Emérita Segredo Carreño, su hermana Sila Segredo Carreño y Celia Sánchez Manduley; así como un grupo

de anónimos trabajadores de Ocuja, encabezados por el manzanillero maestro de obras Armando Torres Ortiz, a quien se le encomendase por el doctor Silveira la subida de los materiales, la construcción del pedestal, y la colocación del busto del Maestro para que, desde la cresta más elevada del archipiélago cubano, velara por los destinos de la patria, constituye no solo un deber para quienes hemos estudiado el tema, sino una necesidad insoslayable para la historia de la nación.

No fueron pocos los escollos que estos hombres tuvieron que vencer para lograr su noble propósito. Baste señalar, entre ellos, la necesidad de solicitar permiso al marqués español Álvaro Cano, quien había adquirido la propiedad del Turquino, para que les permitiera a patriotas cubanos colocar en su cima el busto del Maestro; la total indiferencia del gobierno inconstitucional que había usurpado por la fuerza y en contra de la voluntad popular, las riendas de la nación, el 10 de marzo de 1952, régimen que a pesar de haber recaudado desde el mes de enero de 1953, mediante el Decreto Ley 421/51 “Homenaje del pueblo de Cuba a José Martí”, una millonaria contribución de la ciudadanía para estos festejos, jamás desembolsó un solo centavo para este proyecto, ya que, sin lugar a dudas, un monto considerable estaba destinado a engrosar las fortunas particulares de los principales personeros de la dictadura, y finalmente, poner al descubierto y enfrentar en plena serranía, la presencia solapada de agentes del Servicio de Inteligencia Militar del Ejército, infiltrados entre los expedicionarios que, en representación del pueblo, develarían el busto.

Ante la disyuntiva de no contar con el imprescindible financiamiento para acometer la misión que se habían propuesto, se impuso la recaudación de fondos mediante la venta de diversos objetos alegóricos a Martí, diseñados por la escultora Jilma Madera, tarea que acometieron los integrantes de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, además de promover aportes voluntarios como los realizados por los propios promotores del proyecto, Quesada, Sánchez Silveira y Jilma, quienes no vacilaron un instante en proporcionar de su peculio personal, el dinero que resultara necesario para garantizar que pudiese develarse el busto en el año del centenario del natalicio del Apóstol y que, al concluir la faena, no quedara debiéndose un centavo a ninguna de las personas implicadas.

A partir de entonces, el lector podrá apreciar cómo, dada la repercusión nacional que alcanzaba la figura del Maestro en lo alto del Turquino, comenzaron a promoverse, a poco más de un año, empeños para situar a su alrededor otros promontorios con imágenes religiosas, como la efigie de la virgen de la Caridad del Cobre, colocada a un lateral del monumento por un grupo de colegas de los Padres Escolapios de la Víbora, a la que ya en la cima, se le ofrendaron flores y le rezaron como Patrona de Cuba el Santo Rosario, por el bienestar y la felicidad de todos los cubanos, y por la unión de todos los pueblos de la Tierra; y cómo, poco después, profesores y alumnos salesianos del Colegio de San Juan Bosco de Santiago de Cuba, construyeron dos pequeñas capillas en forma de grutas, a la derecha e izquierda de la virgen de la Caridad del Cobre, en el Pico Turquino, en cuyos

interiores se fijaron las estatuillas de María Auxiliadora y san Juan Bosco, ante cuyas representaciones en un altar improvisado, el capellán y jefe de la expedición celebró una misa.

Cuando aquel mediodía del 21 de mayo de 1953, la escultora Jilma Madera izaba la enseña nacional en la cúspide cubana y quedaba al descubierto el busto de José Martí en el Turquino, los alentadores de la idea no alcanzaron a soñar que la cima y laderas de aquella escarpada prominencia se transformarían, cuatro años más tarde, en un símbolo de la resistencia armada y en el primer frente de combate de nuestro pueblo contra la dictadura batistiana y que, tras la victoria revolucionaria, escalar el Turquino se convertiría en una prueba de patriotismo, de espíritu de sacrificio, y resistencia de las nuevas oleadas de jóvenes rebeldes, maestros voluntarios, oficiales, médicos y otros profesionales que ante el Apóstol jurarían fidelidad a la patria y a la Revolución.

*De cara al sol y en lo alto del Turquino* es el resultado de una investigación que desde hace más de diez años he realizado con el propósito de dotar a nuestro pueblo y, especialmente a los maestros, a la familia, a periodistas y a la juventud cubana, de un texto que les permita conocer en su verdadera dimensión todo lo relacionado con este acontecimiento, en su sexagésimo aniversario.

Durante el proceso investigativo, pude consultar la amplia documentación de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana que existe en los archivos del museo Fragua Martiana; conté además con los testimonios orales, documentos y fotos que me facilitaron la doctora Juana

Lidia Orille Azcuy, Orlando E. Pita Aragón y Arnoldo Cobo Bonzon, participantes de la epopeya; e interesante resultaron también la entrevista, prácticamente desconocida, realizada por el prestigioso intelectual y periodista Wilfredo Naranjo Gauthier (1988), al maestro de obras, el manzanillero Armando Torres Ortiz, constructor del pedestal, y las memorias inéditas hasta hoy, que nos legara el médico Gerardo Houguet Muñoz, uno de los primeros en llegar a la cúspide del Turquino.

Ya en las páginas finales, el lector podrá encontrar un testimonio gráfico que le posibilitará disfrutar de una iconografía poco conocida, así como de algunas ilustraciones y documentos inéditos que le proporcionarán insertarse en esta apasionante historia, y que constituyen un soporte educativo para quienes tienen la honrosa misión de enseñar.

EL AUTOR

## Culminan las montañas en pico

Por su configuración larga y estrecha, a Cuba se le llama el Caimán del Caribe; es la mayor isla del archipiélago del cual forma parte, y sobre ella se levantan cuatro macizos montañosos que abarcan una extensión territorial de 1 959 400 hectáreas. La altitud de las montañas oscila entre 300 y 2 000 metros sobre el nivel del mar, estructurada de la siguiente manera: montañas medianas (de 1 500 a 2 000 metros), bajas (de 1 000 a 1 500), pequeñas (de 500 a 1 000) y submontañas (de 300 a 500). Estas diversas formas del relieve abarcan el 18 por ciento del territorio, y aparecen distribuidas en cuarentaiséis municipios de ocho provincias; atesoran el 37 por ciento de las formaciones boscosas y brindan residencia permanente a unas setecientas mil personas.

En el occidente se encuentra la cordillera de Guaniguanico, integrada por las sierras de los Órganos y del Rosario. En esta última se localiza el Pan de Guajaibón, una elevación de 728 metros sobre el nivel del mar que constituye su mayor altura.

La región central exhibe la cordillera de Cubanacán, que incluye entre otras, la conocida sierra del Escambray; al sur la de Guamuhaya, donde aparece ubicado Topes de Collantes y el pico de San Juan, la montaña más elevada del territorio (1 156 metros sobre el nivel del mar), y las alturas del norte, en las que se insertan las montañas de Matahambre, Bamburanao y Jatibonico.

En la Isla de la Juventud, la altura predominante es la sierra de la Cañada, con 303 metros, y en cayo Romano —tercera isla por su extensión—, se levanta la Silla de cayo Romano, con 62 metros de altura.

Hacia el oriente del país, se localizan las más altas elevaciones del archipiélago cubano, subdivididas por tres cadenas de montañas: las alturas de Nipe; las de Baracoa, donde se hallan la Sierra Cristal, con 1 325 metros sobre el nivel del mar, y el Yunque de Baracoa, de 575 metros; y las elevaciones de la Sierra Maestra, donde se erigen la Gran Piedra, montículo de unos 1 250 metros, y el Pico Turquino, la más alta de las montañas de Cuba, que alcanza 1 974 metros sobre el nivel del mar.

Situado en la Sierra Maestra y enmarcado en el territorio que hoy conforma el Parque Nacional del Turquino, esta montaña, identificada como la elevación de mayor altura en todo el país, fue explorada —según datos históricos que aporta el doctor Gonzalo de Quesada y Miranda— por el geógrafo flamenco Gerardo Kramer, quien la bauti-

zó con el nombre de Turquino a finales del siglo xvi, pero se desconoce si alguna vez intentó alcanzar su cima.

En 1860, el joven inglés Fred W. Ramsden, residente en Santiago de Cuba, ascendió a lo más alto por primera vez, lo acompañaron en la proeza tres cargadores de piel negra, un guía indio de la región con su auxiliar y un negro liberto.

La segunda ascensión no se produjo hasta 1915, la realizó el botánico sueco Erik Ekman de la Academia de Ciencias de Estocolmo; a esta siguieron otras, entre las que se destacan la del ornitólogo norteamericano R. Howard Beck, la de los hermanos Cardero, la de George C. Bucher, la del doctor Reineke, la del grupo formado por Stephen Bruner, el propio Ekman volvió, subieron también el hermano León, el director del Observatorio Nacional doctor Millás y Charles H. Ballou, autor de valiosos estudios sobre la elevación, y otros miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Antes de 1953, el ascenso al Pico Turquino solo resultaba de interés para algunos alpinistas, investigadores arqueológicos, instituciones especializadas en estudios geográficos y geológicos, así como a unos pocos compatriotas que se animaban a escalar la montaña más alta de Cuba, por lo que era una zona totalmente inhóspita y desconocida. Fue a partir de 1956, con la entrada en el territorio del Ejército Rebelde, que la Sierra Maestra y el Pico Turquino comenzaron a convertirse en símbolos de libertad. Subir a la Sierra es, a partir de entonces, uno de los más altos galardones a que aspiran los revolucionarios cubanos.

Toda la extensión territorial del Parque Nacional, localizado en la provincia de Santiago de Cuba, posee más de

diecisiete picos con una altura superior a los mil trescientos metros sobre el nivel del mar, entre estos se hallan los más altos del país: el Real (1 974 m), el Cuba (1 872) y el Suecia (1 734). La impresionante y bien conservada naturaleza, en un área de unas diecisiete mil hectáreas, es de interés especial para estudiosos y amantes de la biodiversidad. En ella coexisten más de seiscientas especies del reino animal, entre las que se encuentran identificadas sesenta de aves, treinta de reptiles, quince de mamíferos y diez de anfibios.

## Más cerca del sol

Erigir en las más altas cumbres faros o esculturas a excelsas figuras, ha sido siempre un sueño de alpinistas, espeleólogos, investigadores, patriotas y hombres de religión. Así encontramos diversas imágenes que perduran hasta nuestros días, entre las que sobresalen las esculturas del Cristo redentor y obras inspiradas en hazañas de grandes próceres y otras figuras universales.

Desde los primeros años del arribo de Cristóbal Colón a nuestro archipiélago y de su encuentro con las imponentes elevaciones orientales, la montaña más alta de Cuba suscitó el interés de los colonizadores por su estratégica posición geográfica.

La historia se inició cuando en España, el 19 de octubre de 1469, contraían matrimonio Isabel I de Castilla y Fernando V, heredero del trono de Aragón. Comenzaba a consolidarse la unión de los dominios de Castilla y Aragón, que solo pudo materializarse de manera oficial en 1479, cuando el beneficiario sucedió a su padre y fue

coronado como rey de Aragón. Muy pronto constituyó un marcado interés de este reinado descubrir nuevas rutas comerciales con Asia, y ocupar y crear factorías castellananas en todas las islas y territorios que pudiese toparse una expedición en su travesía rumbo a occidente. De esta forma, los reyes de Aragón y Castilla aprobaron la realización de una exploración marítima conducida por el marino genovés Cristóbal Colón, a quien otorgaban los títulos de almirante de todas las islas y tierras firmes que, por su mano o industria, se descubriesen, y los de vicerrey y gobernador general de todas estas islas y tierras que ganare durante el trayecto, títulos que estaban condicionados al éxito de la misión encomendada.

El 3 de agosto de 1492, en el puerto de Palos de la Frontera, iniciaron su histórico itinerario tres embarcaciones: dos carabelas con aparejo de velas latinas y una nave de mayor tonelaje, bautizadas con los nombres de la *Niña*, la *Pinta* y la *Santa María*. En esta última nave, poco antes de la partida, Cristóbal Colón izó el pabellón de almirante. El 27 de octubre de 1492, arribó a la costa norte de Cuba, por la bahía de Bariay, actual provincia de Holguín. Se producía, para los conquistadores, el primer encuentro con la cultura aborigen de la mayor isla del Caribe y, desde muy cerca, pudieron contemplar la belleza singular del sistema montañoso oriental de la isla.

En su crónica “Martí vigilante y ejemplar en la alta cumbre cubana”, publicada en el periódico *El País*, el 18 de octubre de 1952, Roberto Pérez de Acevedo, destacado corresponsal del diario, al referirse al encuentro de estas dos culturas, menciona que por Real Cédula de fecha

30 de diciembre de 1500, el rey Fernando de Aragón ya había manifestado su interés por la más alta elevación cubana. En dicho artículo, afirma Pérez de Acevedo, que el rey expuso:

[...] allá en la isla de Fernandina [léase Cuba], de donde viene la luz y nace el sol, en la meseta más elevada del Pico Celeste del Turquino, como símbolo glorioso de que en sus dominios jamás se pone el sol, estará encendida en sus torres una gran farola para que sirva de guía a los navegantes [...]

De poder confirmarse lo expresado por el doctor Acevedo, resultaría sin lugar a dudas, la primera referencia a la montaña más alta de Cuba. No obstante, aquella farola no fue siquiera diseñada para su construcción. A la Corona y a quienes convirtieron posteriormente la isla en una neocolonia, solo les interesó extraer de las entrañas de aquel paraje montañoso toda su riqueza.

Ya adentrados en pleno siglo xx, una noticia procedente de Venezuela, con fecha 5 de enero de 1935, alcanzaba repercusión internacional en diversos medios informativos del continente americano. Tras una heroica ascensión por la vertiente sur del macizo montañoso venezolano, una comitiva de expedicionarios oriundos del país, que había salido de la ciudad de Mérida, integrada por el farmacéutico merideño Enrique Bourgoïn y el tovařeño Heriberto Márquez Molina, acompañados por el guía Domingo Peña, logró vencer los paredones de rocas lisas y verticales del Pico Bolívar que, el año anterior la

habían detenido, y alcanzó la cima a través de la garganta del ahora extinto glaciar de Timoncito. En esa ocasión, la pericia del guía Domingo Peña permitió superar los difíciles tramos de escalada y llevar al grupo hasta la más alta cumbre, a unos 5 007 metros sobre el nivel del mar. Las nieves eternas y los grandes torreones de roca que cubren sus laderas, habían hecho imposible todos los intentos de nacionales y extranjeros, desde el año 1897.

En el pergamino testimonial dejado en la cima, Bourgoin escribió: “En el triunfo del andinismo patrio sobre el alpinismo extranjero contribuyó con amor y con valor dignos de elogio de la historia, el guía Domingo Peña”.<sup>1</sup> Junto al documento mencionado, los expedicionarios dejaron un pequeño busto de bronce de Simón Bolívar que, años más tarde, fue remplazado por otro de mayor dimensión.

Un tiempo después, en la mayor isla del Caribe, un grupo de jóvenes amantes de la naturaleza y las montañas cubanas, promovieron una patriótica iniciativa: colocar un busto del Maestro en lo más alto del Turquino.

En mayo de 1948, el Consejo Superior de Exploradores Nacionales, asociación a la que pertenecían los muchachos interesados en incursionar por tan agrestes parajes, dio a conocer la siguiente información:

Los Exploradores Nacionales, con sus propias manos, van a levantarle a Martí en el Pico Turquino, en Oriente, para que quede perpetuado

<sup>1</sup> Alfredo B. Autiero: Revista digital *Voces y susurros, rumor y grito*, Venezuela, 23 de junio de 2005, p. 2.

en piedra y en el lugar más alto de Cuba, la imagen del Apóstol.

Cada muchacho explorador enviará un ladrillo de algún lugar histórico de su localidad, llevando en la misma la fecha y el nombre del lugar histórico en que fue recogido. En la base se construirá una urna para guardar los documentos de los visitantes, y aparecerán los nombres de las seis provincias, con las fechas 28 de enero de 1853 y 19 de mayo de 1895, inscribiéndose en la misma una dedicatoria alusiva, que acordará el Consejo Superior de Exploradores Nacionales.<sup>2</sup>

Por razones que se desconocen, aquella hermosa iniciativa no llegó a materializarse, lo que le hubiese dado al monumento un significado de mayor trascendencia por haber sido los protagonistas de esta hazaña niños y jóvenes cubanos.

Tres años más tarde, Venezuela volvió a ser noticia en todo el continente. El 17 de abril de 1951, seguidores del Libertador, agrupados por la Junta Pro-Monumento que lideraba el Dr. Enrique Bourgoín, conquistador de la cumbre en 1935, fueron los encargados de emplazar el nuevo busto moldeado en galvanoplastia por el escultor colombiano Marcos León Mariño. La cima del Pico Bolívar forma parte de la sierra Nevada, dentro del parque nacional homónimo en la cordillera de Mérida. En lo adelante, estaría coronado por aquella obra

<sup>2</sup> Revista *Patria*: Número V, mayo 1948, p. 6.

monumental del padre de la independencia americana, quien enarbolara su bandera triunfante en las batallas libertarias. Junto al busto, también se colocó una placa conmemorativa con la siguiente inscripción: “Liberador: La cumbre más alta de los Andes es aún pequeño pedestal para tu gloria”.<sup>3</sup> Así quedaba en la cúspide venezolana Simón Bolívar, “vigilante y ceñudo”, como lo describiera José Martí.

## Renovador espíritu martiano

Al iniciarse la década de los cuarenta del pasado siglo, en la Universidad de La Habana reinaba un renovador espíritu martiano. En el seno de su claustro habían surgido catedráticos e investigadores como los doctores Roberto Agramonte, Ramón Infiesta, Raimundo Lazo, Pablo F. Lavín, Juan M. Dihigo, Elías Entralgo y Raúl Roa quienes, con independencia de sus posiciones políticas o limitaciones ideológicas —unas más conservadoras, otras más radicales y revolucionarias—, mostraron interés y decidieron promover el estudio del ideario de José Martí y transmitir sus enseñanzas y ejemplo a sus alumnos, aunque no estuviese contemplado en los contenidos de ninguna de las especialidades y carreras.

A finales de octubre de 1941, diversos medios de la prensa nacional reflejaron la noticia de que el doctor Gonzalo de Quesada y Miranda quien, por entonces no formaba parte del claustro de profesores de esa academia de altos estudios, dictaría conferencias martianas en el

<sup>3</sup> Edwin Mora: Revista digital *Panoramio*, 1ro. de abril de 2008, p. 1.

Alma Máter. El 17 de noviembre, en el Aula Magna de la más antigua institución académica del país, fundada el 5 de enero de 1728, el rector doctor Rodolfo Méndez Peñate presidió el acto de inauguración del primer curso del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana. Se iniciaba un sostenido esfuerzo de extensión universitaria, solo precedido por la Universidad Popular José Martí, creada por Julio Antonio Mella para promover el estudio y la divulgación del ideario del Apóstol. Al doctor Quesada le correspondería llevar adelante su proyecto, el que solo se interrumpiría con el cierre de la Universidad de La Habana, a finales de 1956. Las sesiones del seminario martiano se reiniciaron con el triunfo de la Revolución y se mantendrían hasta 1976, año en que falleció su promotor.

La desinteresada labor docente de Gonzalo de Quesada y Miranda constituyó un meritorio aporte a la educación y a la cultura del pueblo, al posibilitar la formación martiana de cientos de maestros y otros profesionales que, a su vez, se convertían en multiplicadores de sus enseñanzas, en medio de un período histórico complejo, adverso y cambiante. La apreciable influencia que ejerció en la conciencia y la conducta cívica y patriótica de la inmensa mayoría de sus alumnos, lo hizo merecedor de la estimación de sus discípulos y del claustro universitario, y resultó una de las más reconocidas y prestigiosas labores educativas en torno al ideario del Maestro realizadas en la república neocolonial.

Estimulados por esta desinteresada labor, un grupo de exalumnos del seminario, empeñados en apoyar los esfuerzos de su profesor para promover en el pueblo el

pensamiento del Maestro, fundaron la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana (AAASM).

El 3 de julio de 1944, el aula dos del edificio Enrique José Varona, de la Universidad de La Habana, fue testigo de su surgimiento. En aquella sesión inaugural, la asociación aprobó por unanimidad el nombramiento del doctor Gonzalo de Quesada como presidente de honor con carácter de orientador y consejero, responsabilidad que declinó el profesor con el compromiso de asumir las funciones de asesor.

Gonzalo de Quesada y Miranda nació el 2 de marzo de 1900 en Washington, Estados Unidos, país al que sus abuelos habían emigrado desde 1877, y en el que su padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, luego de finalizada la guerra de 1895, cumplió funciones como comisionado especial de Cuba, en Washington, nombrado por el gobernador militar de la isla John Rutler Brooke. Al cumplir diez años, su padre fue designado ministro extraordinario y plenipotenciario de Cuba en Alemania, nación en la que continuó sus estudios hasta 1919, año en que finalizó la Primera Guerra Mundial. Luego de la contienda, se trasladó a nuestra patria con los restos mortales de su padre —fallecido cuatro años antes, mientras cumplía la misión diplomática—. A partir de este momento, fijó definitivamente su residencia en Cuba.

El joven Gonzalo de Quesada consagró su vida a continuar la obra de promover el estudio, la investigación y la divulgación del ideario martiano, iniciada por su predecesor, a lo que se adicionaban sus cualidades de

periodista y escritor. Entre sus principales aportes a la cultura cubana sobresalen, la fundación en 1928, del museo José Martí en el museo de Ciencias Naturales, ubicado en Calzada del Cerro 534, en La Habana; la culminación de la primera edición en 74 tomos de las *Obras Completas* del Maestro, con la Editorial Trópico; y haber iniciado y mantenido los cursos introductorio y superior del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, desde 1941.

En los fundamentos de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano quedaba claramente definido que esta organización no tenía afán de lucro, y en su reglamento se precisaba que el objetivo esencial era promover el culto consciente a Martí, a través de un mejor conocimiento de su vida y obra.

La asociación estaba dirigida por una Junta Directiva que se elegía cada año mediante voto secreto y directo. Su membresía la integraban fundamentalmente maestros, inspectores de escuela, abogados, médicos, periodistas y unos pocos trabajadores manuales. También formaban parte de ella, ingenieros, empleados, artistas y algunas esposas y familiares de socios que no tenían vínculo laboral. La mayor parte de sus miembros provenía de la clase media o eran empleados con trabajo estable; los unía el interés de contribuir a divulgar el ideario martiano, lo cual hacían de manera voluntaria.

Si bien el Martí que defendía aquella asociación no sobrepasaba los cánones oficiales permitidos en la república neocolonial, las acciones que realizaron constituyeron valiosos aportes a la educación y cultura cubana, y contribuyeron en buena medida a desarrollar en el pueblo el

amor e interés por conquistar la añorada república soñada por el Apóstol.

En ese sentido, su trayectoria programática se encaminó en varias direcciones, especialmente, en el apoyo al funcionamiento del seminario; en la atención a los Grupos Infantiles y Juveniles Martianos en la enseñanza primaria y primaria superior; en la entrega de canastillas a familias desamparadas, cuyos hijos nacieran en las primeras horas de cada 28 de enero; y en la divulgación y realización de actividades culturales, históricas y martianas.

Precisamente, el mismo día, pero noventainueve años después del natalicio del Apóstol (28.01.1952), en medio de una coyuntura marcada por el advenimiento del centenario de su natalicio, y como fruto de una tesonera labor de la AAASM, se inauguró la Fragua Martiana. Esta había sido diseñada, entre otros propósitos, para servirle de sede a la asociación, mostrar al pueblo las pertenencias de José Martí custodiadas por Quesada, y salvaguardar las canteras del presidio.

La Fragua Martiana comenzó a ser visitada por todo el pueblo para apreciar las reliquias que se exhibían, entre las que se encontraba el original del *Manifiesto de Montecristi*, firmado por Máximo Gómez y Martí. En la nueva sede, se desarrollaban las reuniones mensuales ordinarias y otras actividades programadas por la asociación.

Habían transcurrido solamente cuarentaiún días de la memorable inauguración, cuando Cuba amaneció convulsionada por el fatídico golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, orquestado por el general Fulgencio Batista

Zaldívar. Las celebraciones conmemorativas por el centenario del natalicio del más grande de los cubanos estarían matizadas, en lo adelante, por las decisiones y exigencias de una despiadada dictadura militar, enfrentada a un pueblo que no estaba dispuesto a acatar las órdenes del nuevo tirano.

## Surgimiento de una idea

A pesar de la tensa situación en que se encontraba sumido el país, el 9 de abril de 1952, la AAASM constituyó la Comisión del Centenario Martiano, con el fin de organizar las tareas relacionadas con la inminente conmemoración, que se celebraría nacionalmente en el año 1953.

En esta reunión, según consta en el libro de actas de la asociación, conservado en los archivos del museo Fragua Martiana, se aprobó una moción presentada por el responsable de la comisión de Actos Culturales e Históricos Aníbal T. Díaz, en la que se propuso crear dicha comisión, que estuviese dirigida por quien ocupara el más alto cargo de la Junta Directiva de la AAASM y la integraran, además, un secretario y tres vocales.

Dada su condición de presidenta de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano para el

período 1951-1952, asumió la dirección la doctora Pilar Díaz; Emilio Alfonso de la Torre quedó elegido secretario y vocales: Aníbal T. Díaz, Lidia Orille Azcuy y Francisca Villar Cisneros, quienes desempeñaban las máximas responsabilidades de las comisiones de Actos Culturales e Históricos, Educación, y Divulgación Martiana.

Como primer punto en el orden del día, la comisión aprobó ratificar, y hacer suyo, el documento “Sugerencias para una oportuna y digna conmemoración del centenario del nacimiento de José Martí”, presentado por el doctor Emilio Roig de Leuchsenring a nombre de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, al presidente de la república y a los poderes Ejecutivo y Legislativo con fecha 12 de marzo de 1951, cuyo contenido recogía un enérgico llamado a la realización de un conjunto de obras en homenaje al Apóstol, así como a la divulgación de su vida e ideario, que se juzgaba esencial para celebrar dignamente la conmemoración. En la elaboración de este proyecto había participado de manera activa la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano.

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales había sido fundada el 25 de junio de 1940 por un grupo de amigos y colaboradores de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, esta la presidía desde 1935 el doctor Roig. La nueva institución tenía, entre otros fines, el de promover el estudio de la historia de Cuba y la vida de los grandes luchadores por la independencia patria.

Entre las propuestas sancionadas en la reunión del 9 de abril de 1952, presentadas por el doctor Quesada para in-

cluir en el Plan del Centenario, aparece con el número 12: “Se aprueba en principio colocar un busto de Martí en el Pico Turquino, encargando al socio colaborador Roberto Pérez de Acevedo e Izquierdo, presidente del Instituto Cubano de Arqueología (ICA), para que rinda a la comisión un informe técnico sobre el proyecto”.

El total desconocimiento de la inmensa mayoría de los integrantes de la asociación de la abrupta zona y de las exigencias técnicas que requerían subir los materiales, construir el pedestal y colocar el busto, impusieron a los promotores de la idea, la necesidad de encontrar una persona capaz de materializar el proyecto, para que este pudiera resistir las inclemencias del tiempo. Pérez de Acevedo, socio colaborador de la asociación y que ostentaba el cargo de presidente del Instituto de Arqueología, resultaba la persona más indicada para realizar un estudio científico de la propuesta y poder coronarla de manera exitosa.

La iniciativa de emplazar un busto del Maestro en la montaña más alta del país había sido propuesta días antes al doctor Gonzalo de Quesada, y por su conducto a la Junta Directiva de la AAASM, por la maestra pinareña Emérita M. Segredo Carreño, alumna del Curso Introdutorio 1951-1952 del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana.

Al recordar aquel inolvidable día, el profesor y director del seminario, en su artículo “Busto de Martí en el Turquino”, publicado en el mes de junio de 1952, apuntó:

[...] A la salida de una de las clases del seminario martiano, y en medio de esas charlas que siempre

son de grato solaz e íntima satisfacción para todo buen maestro, cuando ve cómo prende en sus alumnos el mensaje de su lección y, sobre todo, cuando de verdadero martianismo se trata, la conversación giró sobre el centenario del natalicio del Apóstol de nuestras libertades. En la animada discusión inspirada en la más sincera veneración por el más grande y generoso de los cubanos, surge de pronto la palabra vivaz de una alumna del Curso de Introducción, pedagoga y tipo acabado de la cubana moderna, Emérita M. Segredo Carreño, que propone se emplace en el Pico Turquino, un busto de Martí. Con argumentos bien fundados y voz transida de emoción femenina, declara cuántas veces ha pensado lo hermoso que sería y la alta significación simbólica que tendría que la efigie del máximo prócer de nuestra patria estuviera en la cumbre más alta de esta tierra por él tan amada y por la que ofrendó su excelsa vida, precisamente allá en el indómito Oriente.<sup>4</sup>

## Preparativos

La idea de emplazar un busto del Apóstol en la montaña más alta del país, enarbolada y defendida con vehemencia por la joven maestra, se convirtió en la más importante de todas las acciones que se había programado la

<sup>4</sup> Gonzalo de Quesada: “Busto de Martí en el Turquino”, revista *Ecos*, junio de 1952, p. 26.

Asociación de Antiguos Alumnos para celebrar los cien años del nacimiento de José Martí.

Por el prestigio y respeto que se había hecho acreedor el doctor Gonzalo de Quesada y Miranda entre sus discípulos, la Comisión del Centenario del Natalicio del Maestro lo designó director general del proyecto.

El 5 de mayo de 1952, Quesada les encargó a Roberto Pérez de Acevedo, Emérita Segredo y Jesús Fernández Lamas, constituir una comisión de trabajo para precisar los pormenores de la colocación del busto en el Turquino. El día 21, dicha comisión, luego de escuchar las opiniones de un selectivo grupo de especialistas del Instituto Cubano de Arqueología, le comunicó al doctor Quesada las siguientes conclusiones:

No existe ningún impedimento material que impida colocar el busto.

Que el busto sea llevado por un grupo de exploradores cubanos que, con su esfuerzo humano, lo suban a la elevada montaña.

Que el busto sea conducido por toda la isla desde Pinar del Río hasta Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, para rendirle honores el 19 de mayo de 1953. Este recorrido se propone que se inicie el 28 de enero de 1953, con salida desde la Fragua hacia la ciudad de Pinar del Río y recorra la provincia en ocho días, a partir de entonces estaría diez días promedio en cada provincia. Luego de su arribo a Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, el busto permanecería en ese lugar hasta ser trasladado al Turquino.

Que el traslado del busto al Turquino se acuerde posteriormente, verificándose que este se encuentre en Santiago de Cuba en el mes de junio de 1953.

Designar al señor Ramón Martín, miembro del Instituto de Arqueología, para que presente un pormenorizado informe técnico sobre cómo llevar a cabo esta tarea.

Designar al señor Jesús Fernández Lamas como coordinador de la comisión del emplazamiento del busto de Martí en el Pico Turquino a nombre de la AAASM, al doctor Roberto Pérez de Acevedo como secretario y coordinador por el Instituto Cubano de Arqueología (ICA) y como jefe de despacho de la comisión a la señorita Sila Segredo Carreño, hermana de Emérita.

En esta reunión también se acordó presentar propuestas para seleccionar el pensamiento que debería llevar la inscripción que se colocaría en el pedestal del busto.

De acuerdo con lo establecido en el reglamento que normaba la vida orgánica de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, en el mes de julio de 1952 se procedió a elegir una nueva Junta Directiva. Esta procedió a reestructurar la Comisión del Centenario Martiano; asumió su dirección la doctora Juana Lidia Orille Azcuy, elegida presidenta de la asociación para el período 1952-1953. Como secretario fue designado Tomás Oropesa y vocales: Emilio Alfonso de la Torre, Francisca Villar Cisneros y Pilar Díaz.

En la sesión ordinaria de trabajo de la comisión, efectuada el 11 de agosto de 1952, quedó aprobado el

dictamen técnico que elaborara Ramón Martín y presentara Roberto Pérez de Acevedo; ambos fueron felicitados por el rigor científico del informe. Entre las más importantes propuestas se encontraba la necesidad de seleccionar a la persona capaz de asumir la dirección técnica que coronaría con el éxito la histórica misión, para la que propuso al doctor Manuel Sánchez Silveira, destacado médico de Media Luna, fervoroso patriota martiano y delegado del Instituto Cubano de Arqueología en Oriente. En este encuentro se tomaron los siguientes acuerdos:

1. La dirección general del proyecto estará a cargo de la AAASM, con la cooperación del ICA.
2. La escultora Jilma Madera Valiente elaborará un informe técnico con más detalles sobre el emplazamiento del busto.
3. Colocar en la parte posterior del pedestal una placa con una inscripción en la que conste el nombre de la autora de la iniciativa, las dos instituciones y el nombre de todos los miembros que integrarán la comisión oficial que participará en la develación, así como el nombre del doctor Quesada, quien se ha convertido en su más ferviente inspirador y organizador, y en quien ambas instituciones depositan toda su confianza para dirigir el proyecto.

En relación a este último acuerdo, es significativo que a pesar de su activa participación y de ser la persona que conduciría a feliz término esta iniciativa, el doctor Quesada solicitó que su nombre no se incluyera en aquella placa. Luego de agradecer al doctor Roberto Pérez de

Acevedo la propuesta, argumentó las razones de índole personal que le impedían aceptar tal consideración, las que, lamentablemente, no fueron recogidas en el acta de aquella reunión.

Dada la necesidad de contar con un presupuesto mínimo para esta tarea, la doctora Lidia Orille Azcuy, a nombre de la AAASM, envió al señor Andrés Rivero Agüero, entonces ministro de Educación y presidente de la Comisión Nacional del Centenario de Martí, una solicitud de presupuesto para emprender el plan de actividades que le describió. Especial ayuda económica reclamó a la mencionada comisión para la colocación del busto en el Turquino.

El viernes 19 de diciembre de 1952, se produjo una informal pero decisiva reunión en la casa del profesor Gonzalo de Quesada y Miranda, sita en Paseo No. 654 e/ 29 y Zapata, en el Vedado, a la que asistieron los doctores Roberto Acevedo y Manuel Sánchez Silveira, este último, médico del central Cabo Cruz, quien se había trasladado a La Habana con el propósito de conocer los pormenores del proyecto martiano, invitado por su colega del Instituto de Arqueología. En el encuentro se realizó un largo y provechoso intercambio de impresiones sobre cómo emprender la colocación del busto.

Aquella memorable noche, se ratificó que la idea era perfectamente realizable para que el 19 de mayo del año del centenario del natalicio de José Martí y aniversario cincuentaiocho de su caída en combate, se iniciara la ascensión al Pico Turquino, y se develara el busto el día 20, fecha en que se cumplirían cincuentaún años de la implantación de la república neocolonial, efeméride

institucionalizada por los gobiernos de turno, como Día de Fiesta Nacional.

Por su experiencia y el conocimiento de la zona, el doctor Silveira alertó sobre las características lluviosas del mes de mayo, lo que añadiría a los expedicionarios las molestias inevitables derivadas del estado del tiempo. En igual sentido sugirió que los integrantes del grupo llevaran agua en cantimploras, para disminuir los aguadores a solo dos. No olvidó precisar la necesidad de guantes y abrigos para cubrirse del frío, pues la temperatura en lo alto es de aproximadamente 10 grados Celsius.

El experimentado arqueólogo propuso también que, además de colocar el busto sobre una base de piedras, se erigieran dos columnas de unos diez metros de altura, que se verían desde muy lejos como punto de orientación por esos intrincados parajes, idea que al parecer fue descartada por la AAASM; de igual manera, que se valorara la posibilidad de realizar la primera parte del recorrido de los expedicionarios en pequeños aviones comerciales desde Santiago de Cuba hasta las faldas del Turquino, viaje que demoraría unos veinte minutos; luego continuar el ascenso en un yipi que podría solicitarse a la Compañía Azucarera de Cabo Cruz, hasta el final del camino transitable por los vehículos y el último tramo de la escalada sería a pie, por espacio de unas tres horas.

Al concluir el encuentro, Quesada le solicitó al doctor de Media Luna que a su regreso a Oriente precisara los precios del transporte aéreo y otros datos técnicos, mientras Gonzalo y Acevedo quedaban comprometidos en ir delimitando la forma definitiva en que se obtendría y situaría el busto, definir el texto de la placa que

se colocaría en el pedestal y el tipo de uniforme que llevarían los integrantes de la comisión oficial encargada de la misión.

Se acordó proponer a la Comisión del Centenario Martiano y a la Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos que, en su próxima reunión, designara oficialmente al doctor Manuel Sánchez Silveira director técnico del proyecto, dado su conocimiento del inhóspito territorio, y el entusiasmo y compromiso manifestados en su ejecución. A la iniciativa martiana se le adicionaba, desde aquella noche, un elemento que sería imprescindible para materializar el anhelado sueño: Manuel Sánchez Silveira.

Una semana después, en su reunión ordinaria —diciembre 1952—, la comisión formalizó el acuerdo de nombrarlo director técnico para el emplazamiento del busto de Martí en el Turquino, luego de escuchar el pormenorizado informe presentado por Gonzalo sobre aquella cita. Se iniciaba el proceso ejecutivo del proyecto que llevaría impregnado, en lo adelante, el sello inconfundible del médico de Media Luna.

Manuel Sánchez Silveira había nacido el 22 de septiembre de 1886 en Manzanillo, hoy jurisdicción perteneciente a la provincia de Granma. Se había diplomado en Cirugía Dental, y más tarde en Medicina. Ocupó diversas responsabilidades como especialista, a lo que adicionaba una profunda sensibilidad humana, un fervoroso patriotismo, amor a Martí, y una experiencia y conocimiento sobre el complejo montañoso oriental que lo había convertido, además, en experto y delegado del Instituto Cubano de Arqueología en la antigua provincia de Oriente.

Haber sido seleccionado para integrar el selectivo grupo martiano, y asumir tal responsabilidad, constituía un alto honor que agradecía profundamente. No solo consagró todo su esfuerzo, sino que utilizó parte de sus ahorros personales para contribuir a costear los gastos imprescindibles, como le manifestaría meses más tarde, en una carta, fechada 8 de mayo de 1953, a su hija Flavia, sexto retoño de su extensa prole.

Ahora estoy enfrascado en el monumento a Martí en el Turquino que queremos inaugurar el día 20. Me han comisionado para eso y estoy obstinado. El gobierno no dará ni un kilo para eso —y eso que es Fragua Martiana y sociedades Espeleológica y Arqueológica con Gonzalo de Quesada como director los que patrocinan el hecho—, y vale mucho dinero la construcción del basamento. La lata de agua \$3.00 —tres pesos el saquito de cemento— 3 pesos el subirlo. Solo el agua o ponerla allí que son 20 latas valen pues \$60.00 [...] A mí me han nombrado director técnico pero a mínimo costo de gastos y estos no se pueden escatimar. Lo que va a resultar que el “pagano” seré yo en muchos pesos [...]<sup>5</sup>

Más adelante le informó que su hija Celia, quien desde el inicio se había convertido en su más cercana y eficaz auxiliar, lo acompañaría como camarógrafa en esta histórica epopeya.

<sup>5</sup> Vea carta íntegra en el anexo 9.

En la capital cubana, una alentadora noticia llegaba a los integrantes de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano que celebraban el advenimiento del año 1953. El 30 de diciembre, el Comité Ejecutivo de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, comunicó a la doctora Lidia Orille Azcuy, presidenta de la AAASM, y de su Comisión por el Centenario de Martí, que ese comité había acordado acceder a lo solicitado por la asociación y otorgaba un crédito de 13 500 pesos, a cargo del Capítulo de Actos, para sufragar los gastos de las diversas tareas conmemorativas que se había propuesto desarrollar la asociación por la efeméride martiana, debiendo rendir cuenta a ese comité a los efectos de su fiscalización por el Tribunal de Cuentas. Una suma que, si bien no era la totalidad de lo pedido (15 000), contribuiría sustancialmente a sufragar los gastos del Plan del Centenario de la asociación, que contemplaba una amplia diversidad de tareas, por tal razón solamente una pequeña parte podría ser utilizado para la colocación del busto en el Turquino.

Aparentemente, resulta contradictorio e inexplicable que haya sido otorgado a la asociación, por la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, un presupuesto de 13 500 pesos para sufragar los gastos previstos en su plan de actividades conmemorativas, y no exista constancia alguna de haberse recibido y utilizado ese dinero por la institución o por el propio Quesada, ni señal alguna de un balance económico de la asociación al Tribunal de Cuentas —como había quedado establecido—, que explicase cómo y en qué partidas había sido destinado el fondo entregado por la comisión

nacional de los festejos. Por otra parte, aparecen reiteradamente en actas, cartas cruzadas, declaraciones, reportajes y entrevistas de Jilma Madera, Pérez de Acevedo, Quesada y Sánchez Silveira, huellas de las dificultades económicas que se presentaban a diario y ponían en riesgo el hermoso proyecto, así como las sugerencias y acciones emprendidas para resolverlas. Una muestra de ello, la encontramos en la carta dirigida por el doctor Sánchez Silveira a Quesada, con fecha 28 de abril de 1953, en la que le reitera:

[...] Es realmente irritante saber, que se ha recaudado enormidad de millones para el Centenario del Apóstol, y ni siquiera para Vd. y la Fragua Martiana hayan conseguido a la fecha de un departamento de la república que legó Martí, la fundición de un busto para él. Tres días que hubieran dedicado a la obra era más que suficiente. Yo que no soy artista ni fundidor, he hecho un busto del Padre de la Patria en tres días. Por lo tanto, es solo falta de voluntad y carencia de amor al Maestro, lo de esos señores.<sup>6</sup>

En la investigación realizada con el propósito de esclarecer tan espinoso tema, la doctora Lidie Orille Azcuy, hoy Profesora de Mérito del Instituto Enrique José Varona, entonces presidenta de la asociación, apuntó:

[...] realmente no recuerdo siquiera que se hubiese ofrecido ese presupuesto, pero lo que sí te

<sup>6</sup> Vea anexo 8.

puedo manifestar es que si realmente se hizo, jamás fue entregado un solo centavo por aquella comisión nacional, lo que no era de extrañar, en una república cuyos gobernantes, lejos de asignar parte del presupuesto del país para conmemorar efemérides de tan alta significación patria, como lo era el centenario del natalicio del Apóstol, lo que hacían era robarse el erario público de la nación, utilizando como pretexto estas celebraciones. Sin embargo, sí te puedo confirmar y mostrar muchos ejemplos, de los desinteresados y valiosos aportes de Gilma, de Quesada, de Sánchez Silveira, y de otros compañeros, para poder costear todos los gastos y colocar a Martí en lo alto del Turquino.<sup>7</sup>

El esperado año del centenario se había iniciado para toda Cuba con el pago obligatorio del gravamen por la celebración del glorioso acontecimiento, impuesto por el gobierno ilegalmente constituido, presidido por el dictador Fulgencio Batista Zaldívar, con la Ley Decreto 421/51 “Homenaje del Pueblo de Cuba a José Martí”, anunciada por la comisión organizadora, designada de manera oficial por la dictadura para la celebración de los festejos.

De carácter obligatorio, y válido solamente para ese año, correspondió a los empleados públicos, privados y particulares, de acuerdo con lo establecido por esta ley, entregar un día de haber; desembolsar cuotas presta-

<sup>7</sup> Juana Lidia Orille Azcuy: Entrevista concedida al autor, La Habana, 29 de julio de 2008.

blecidas a los profesionales universitarios; realizar pagos de acuerdo a los resultados económicos logrados en los diversos renglones de la producción mercantil, y a cada niño que asistiera a la escuela, fuese pública o privada, el bochornoso impuesto forzoso de un centavo.

La conmemoración más importante que celebraría la república neocolonial en sus cincuentaún años de existencia, no sería sufragada por la nación. Se aprovechaba la alegría que despertaba la celebración en el pueblo, para extraerles a los humildes una parte de su precario sustento económico. Era el momento adecuado para destacar públicamente la aparente generosidad de la burguesía, que ofrecía unas pocas migajas de la riqueza robada; la ocasión especial para que los políticos corruptos aparecieran como fervorosos martianos, y los acomodados en la cúpula del poder engrosaran sus cuentas bancarias, gracias a esa novedosa fuente de ingresos, dividendos entre los que tal vez pudiésemos encontrar los 13 500 pesos ofrecidos a la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, que nunca llegaron.

La falta de apoyo económico de las autoridades gubernamentales constituía la mayor dificultad por la que atravesaban los integrantes de la asociación y del Instituto Cubano de Arqueología. Sin embargo, las penurias de no contar con el presupuesto mínimo imprescindible para la materialización de la obra, no mellaban el fervor patriótico ni la decisión de aquellos martianos de llevar a feliz término el emplazamiento de un busto del Apóstol en el Turquino.

Debido al lugar donde sería erigido el monumento, el busto debía ser modelado en bronce. La escultora no solo

había renunciado a recibir remuneración alguna por su obra, sino que asumía con su patrimonio personal, los pagos para la adquisición del bronce y el trabajo de fundición. Además modeló y esculpió un medallón con la imagen del Maestro y un pequeño busto de José Martí, para que la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano vendiera con el objetivo de ayudar a recaudar una parte del dinero necesario. Su premio mayor, afirmarí­a con posterioridad Gilma, sería, “[...] tener un monumento a dos mil metros de altura, en el pedestal más alto, como corresponde a una figura como Martí. Es mi monumento más humilde, pero es el que más quiero”.<sup>8</sup>

Finalmente, el señor Enrique Luis Varela, subsecretario del Ministerio de Obras Pú­blicas, facilitó los recursos técnicos para poder ejecutar los trabajos de fundición del busto y la placa que se colocarían en el monumento, labor que realizó el maestro-fundidor Domingo Castillo con los operarios Julián Cruz, Manuel Fernández Rico, César Noval y Sergio Bermúdez, en los talleres de Vía Blanca. La efigie alcanzó un peso de 163 libras; de las manos de aquellos artistas fundidores, salió también la placa de bronce que, con un pensamiento del Maestro, se fijaría en un zócalo que se levantaría en la intrincada altura.

Allá en la zona oriental, el doctor Manuel Sánchez Silveira, con el entusiasmo y la responsabilidad que lo caracterizaban, acometía la nueva misión asignada. Hombre apasionado a la medicina, a las alturas y exploraciones

<sup>8</sup> Roberto Rodríguez Menéndez: Revista *Somos Jóvenes* digital, Editora Abril, febrero de 2000, p. 1.

en las cuevas, asumió como una de las primeras tareas la de contactar, a nombre de la asociación, con el dueño del Pico Turquino, un marqués español nombrado Álvaro Cano, que se dedicaba a la deforestación y se enriquecía con la tala de esos bosques maderables, para que este otorgara el permiso correspondiente. Su gestión rindió los frutos esperados.

En carta dirigida al señor Antonio Moreno, también de nacionalidad española, y administrador de su finca, el señor Cano transmitió su autorización para el emplazamiento y le pedía que apoyara a la comisión encargada del proyecto. Entusiasmado con la tarea, Antonio Moreno se convirtió en uno de los más comprometidos colaboradores de Sánchez Silveira, y en pieza clave para la concreción del empeño.

Sánchez Silveira, preocupado por la escasez de dinero disponible para costear y adquirir los recursos, proceder al pago de los trabajadores que debían subir los materiales y el busto y, además, construir el basamento, le sugirió al doctor Quesada algunas ideas para obtener los fondos.

No descartaba ninguna posibilidad que le permitiera coronar exitosamente la misión. Al director de la Fragua Martiana le propuso tocar a la puerta del señor Pepín Bosch, administrador de la Casa Bacardí, en Santiago de Cuba, para solicitarle el yate de su propiedad y trasladar la expedición desde esa ciudad hasta Ocuja. Eso representaría un ahorro de 150.00 pesos, y de unas tres horas de viaje con respecto a otro tipo de embarcación.

Cuando apreció que lo separaban apenas treinta días de la fecha prevista para el descubrimiento del busto,

y en La Habana aún no había sido posible atesorar el presupuesto necesario, le presentó a Quesada dos nuevas variantes para transportar los materiales, el agua y el personal hacia la cima del Turquino. La primera, a través de un helicóptero que pudiese solicitársele a la estación naval de Estados Unidos en Guantánamo; y la otra, solicitarle al señor Julio Lobo una entrevista para imponerle del objetivo patriótico de este empeño, dada la vecindad de sus intereses con el lugar y su manifiesto amor a los monumentos. Así le confesó a Quesada, en misiva fechada el día 17 de abril: “Yo me atrevo a estas sugerencias en vista de que al final de la jornada, fuéramos a fracasar por lo exangüe de nuestra caja”.

Sin lugar a dudas, para José María Bosch Lamarque, *Pepín*, presidente de Ron Bacardí S.A., la más importante fábrica de ron y tercera principal industria no azucarera del país por el número de trabajadores —1 476, más otros 546 empleados— o para Julio Lobo, considerado uno de los más acaudalados representantes de la oligarquía cubana, propietario de catorce centrales azucareros, entre los que se encontraba el Cabo Cruz S.A., del cual se había adueñado totalmente en 1946, y que contaba con una destilería y su propio aeropuerto, abonar el importe que con tanto esfuerzo y dedicación necesitaban recaudar aquellos martianos era insignificante desde el punto de vista económico, pero de inestimable valor político para enmascarar ante el pueblo su falso patriotismo.

Para quienes se habían apropiado en contra de la voluntad del pueblo cubano, de una parte de nuestro territorio en Guantánamo y brindaban la cobertura necesaria

para el mantenimiento de la dictadura batistiana, desviar momentáneamente una de sus naves aéreas con el propósito de brindar este intrascendente servicio, también les hubiese resultado altamente beneficioso el disfraz, tras el ropaje de una desinteresada ayuda a los cubanos, para su injerencia diaria en los asuntos internos de Cuba.

Afortunadamente, ninguna de las sugerencias resultaron del agrado del doctor Gonzalo de Quesada y Miranda, quien siempre había defendido como un principio inalterable de su comportamiento ético, y en su concepción del trabajo de la asociación y de la Fragua, que estos nunca fueran utilizados de tribuna para hacer política con personajes vinculados al gobierno, figuras de la burguesía o partidarios de grupos opositores al régimen. La titánica misión de reunir los fondos para costear todos los gastos, y para el traslado de los expedicionarios, debía cumplir una máxima martiana: “Importa que el dinero sea abundante; importa más que lo den manos honradas”.<sup>9</sup>

## Construcción del pedestal

Muy pronto Sánchez Silveira logró garantizar la colaboración desinteresada de un reducido grupo de compatriotas y el ajuste de precios, especialmente los destinados a la adquisición y traslado hacia el Turquino de los materiales, no obstante, el primer albañil contratado para realizar la construcción del pedestal y fijar el monumento, abandonó

<sup>9</sup> José Martí Pérez: *Obras Completas*, “Los clubs Rifleros de La Habana No. 2”, tomo 1, p. 453.

el proyecto a los cinco días. Otro oriundo del lugar exigió el doble del precio y también desistió. Finalmente, el fervoroso martiano logró su empeño al contactar con el maestro de obras manzanillero Armando Torres Ortiz; en cuanto supo de qué tipo de faena se trataba, asumió la titánica labor con sobrado patriotismo, a ella sumó a su primo José Florentino, *Tito*, Torres Suárez. Un selectivo grupo de peones de Ocujaal complementaría el contingente encargado de subir los materiales y construir el monumento.

Luego de un estudio minucioso del proyecto constructivo y del sistema de anclaje que debía llevar el emplazamiento del busto, elaborado por el arquitecto Antonio Luis Sánchez, exalumno del curso elemental 1951-1952 del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, especialista que había tenido a su cargo el diseño de la Fragua Martiana, y socio colaborador de la asociación, se inició en los primeros días del mes de mayo de 1953 en el colosal empeño.

Armando Torres Ortiz tuvo a su cargo la construcción del pedestal y la colocación del busto. Treintaitrés años después, el 16 de enero de 1986, en el boletín *Viernes*, del taller literario Manuel Navarro Luna, de Manzanillo, apareció una entrevista especial realizada al destacado constructor por el intelectual manzanillero Wilfredo Naranjo Gauthier. En esta valiosa conversación con el reportero, Torres Ortiz relató de qué manera se incorporó a la tarea, y cómo realizaron aquella proeza.

Yo conocía al doctor Manuel Sánchez Silveira desde que yo era un muchacho y él, médico en Media Luna. Él nos atendía porque era muy

humanitario. Pasaron los años y un día, su hijo Enrique, *Quiqui*,<sup>10</sup> me encontró en Media Luna y me preguntó si quería hacer un trabajo en el Pico Turquino. Yo le dije que sí y entonces me explicó que tenía que ir a Pilón a ver a su papá, y me dio los detalles de cómo tenía que ir y qué tenía que llevar en el viaje; por ejemplo, me dijo que tenía que llevar frazada porque allá hacía frío, y que fuera con un ayudante o lo buscara allá.

Nací en 1917, así es que en el 53, que fue cuando se hizo la obra, tenía treintaiséis años.

Quiqui me dijo que cogiera una guagua que iba de Media Luna a Pilón y que preguntara allá dónde vivía su papá. Bueno, así lo hice. Por cierto hasta me llevé a mi primo Tito Torres como ayudante que se embulló cuando le hablé del asunto. El Dr. Sánchez nos recibió muy atentamente y también Celia que estaba en la casa. Entonces el doctor me dijo: “Bueno, Armando, vamos a conversar sobre el asunto del Pico, así que si usted se va a atrever a ir al Pico Turquino, usted es el hombre que yo necesito”. Entonces preparó dos cartas para que se las entregara a dos amigos de Ocujal del Turquino.

Nos hospedamos esa noche en el hotelito de Pilón, que se parecía a esos que se ven en las películas

<sup>10</sup> Manuel Enrique Sánchez Manduley es el primer varón de los hijos del doctor Sánchez Silveira. Había nacido el 8 de octubre de 1918. Tenía entonces, treintaicinco años.

de vaqueros, y como a las siete y media de la mañana siguiente, se apareció el Dr. Sánchez y me dijo que nos iba a mandar en la lancha *La Caridad*. Nos acompañó hasta el muelle y le dijo al patrón: “Quiero que me dejes a estos dos muchachos en Ocujal”, y el patrón muy atento le respondió: “Sí doctor, pierda cuidado, yo se los dejo allí”. Esa lancha hacía el recorrido de Pilón a Santiago de Cuba.

Al primero que encontré al desembarcar, le pregunté dónde vivía Pedro Orasmo, uno de los de las cartas, y le expliqué que el propósito del viaje era construir el pedestal para un busto de Martí que se iba a poner en el Pico Turquino. Por cierto era primo de Orasmo, porque allí casi todas las gentes tienen relaciones familiares.

Le expliqué a Orasmo que traía una carta del Dr. Sánchez Silveira y que necesitaba conocer su respuesta. El Dr. Sánchez lo que planteaba era que le buscaran un personal para subir los materiales al Pico Turquino. Después de que leyó la carta, Orasmo me dijo: “Bueno yo tengo que hablar con los muchachos que son los que ya yo les había hablado para que llevaran el material. Yo mañana les daría razón”. Nos dieron café, de lo más atentos, como son todos los campesinos.

Después de conversar un rato nos despedimos de esa familia y fuimos a ver al individuo de la otra carta, cuyo nombre no recuerdo, pero sí recuerdo que me dijo: “Bueno, lo que te diga Orasmo es lo que hay que hacer”.

Esa noche paramos en casa de un chino que tenía una tienda, porque había dos tiendas, una de un señor de color que fue donde compramos los víveres y la de un chino a quien le hablé a ver si podía darnos alojamiento y me dijo que sí, y ahí dormí con mi compañero.

El doctor Sánchez Silveira había solicitado a Antonio Moreno, el administrador, reclutar en el poblado costero de Ocujal, a un grupo integrado por prácticos, cargadores y ayudantes, a quienes se le rembolsaría un peso y cincuenta centavos diario, más la comida, por subir los materiales y el busto. Sin embargo, con independencia del pago que requería un considerable esfuerzo humano, aquellos campesinos manifestaron no solo su disposición, sino gran entusiasmo por haber sido seleccionados para participar en el emplazamiento de la efigie de José Martí.

Al otro día —continúa el relato de Torres Ortiz—, me vio Orasmo y me dijo: “Mira lo que manda a decir el doctor Sánchez aquí, los muchachos, yo hablé con ellos ayer y me dijeron que no podía ser”. Yo le pregunté cuál era la dificultad y me agregó: “Bueno, que para pagar a los peones que llevan los materiales tiene que ser tres pesos diarios a cada uno y la comida”.

Le dije que me ponía en un aprieto, porque entendía que ya eso estaba tratado y que entonces no tenía más remedio que ir a Pilón. El doctor me había dicho que lo que yo hiciera estaba bien

hecho, pero ya cuando vi, que la cosa subía de uno cincuenta a tres pesos, más la comida, me dije: “qué va, hay que ir a ver al doctor”. Y fui y me dijo: “No, Armando, lo que sea, no podemos parar, tenemos que echar p'alante”.

Para mí que era él quien lo costeaba todo, entonces volví a embarcarme en la goleta *La Caridad*, y de nuevo a Ocujal. Tan pronto llegué vi a Orasmo y le manifesté que estábamos de acuerdo con el nuevo jornal de tres pesos diarios más la comida. Después hablé con el señor de la otra tienda, no con el chino, sino con el otro, y le pregunté de parte del doctor Sánchez si podía facilitarme los víveres para comprárselos a él. Enseguida me contestó: “Sí, chico, cómo no, yo conozco al Dr. Sánchez, así es que lo que ustedes necesiten. No tienen problema”.

En total eran veinticuatro los hombres que subieron allá. Orasmo me preguntó cuántos necesitaba, porque para una bolsa de cemento, hacían falta dos hombres. Entonces saqué la cuenta: eran ocho bolsas de cemento, más la arena, víveres, y por cierto llevamos a uno que era el guía: Luis Sánchez. Al otro día lo preparamos todo. Al dueño de la bodega le pedí ocho sacos de yute para echar la arena y mandé a los trabajadores a que le echaran poca carga. Las bolsas de cemento las partimos haciendo dos de cada una. Al día siguiente a las seis de la mañana, salimos para el Pico. Era el mes de mayo pero no recuerdo el día.

Si bien en la mencionada entrevista Torres Ortiz no recordaba con exactitud los días en que ocurrieron estos hechos, el doctor Sánchez Silveira, en carta que enviara a Gonzalo de Quesada, el 8 de mayo de 1953, le informaba que el día 5, es decir, tres días antes, había salido el albañil (Torres Ortiz) desde Pilon con destino a Ocujal y que entre los días 10 y 12, estaría ya de regreso, y el pedestal construido.

El agua, componente esencial para levantar el podio sobre el que descansaría la imagen, debía ser transportada en latas desde la Aguada de Joaquín, distante unos cinco kilómetros del Turquino, y cada hombre podría subir solamente una lata al día, a un costo de 3.00 pesos cada una. De acuerdo con el cálculo previsto se necesitarían no menos de veinte latas, cuyo contenido se depositaría en dos tanques de petróleo facilitados por Antonio Moreno, administrador del aserradero de Ocujal, que ya previamente, habían subido Agustín Guerra y los hermanos Peña, enviados por el médico de Media Luna. Por la desinteresada y valiosa ayuda del señor Moreno, fue considerado por los organizadores del proyecto como una especie de administrador honorario.

Al igual que la lata con el preciado líquido, el precio que era necesario pagar para subir cada saco de arena y bolsa de cemento sería ahora de 3.00 pesos, lo que encarecía considerablemente el proyecto. A ello se adicionaba el costo de la mano de obra —albañil, ayudante y peones—. El pago por estos servicios quedó ajustado por un valor de 160.00 pesos al albañil y su ayudante, con independencia de la gratificación de los alimentos acordada para todos los participantes en la obra.

El maestro Torres, al abordar cómo ocurrieron los hechos, recordó:

Durante esa jornada no llegamos al Pico; caminamos un buen tramo y ya yo no podía más, entonces uno de los cargadores me dijo: “Mire, maestro, hasta aquí vamos a llegar, para regresar atrás y buscar el resto del material”, porque habíamos dejado una parte, así es que hicimos un alto y regresaron a cargar el cemento y la arena. Cuando llegaron con esa otra carga, continuamos hasta la Cueva del Aura. Serían como las seis y pico de la tarde. Fue el guía quien entonces me dijo: “Mire, maestro, ya es muy tarde para llegar al Pico, por las matas y los árboles que ponen muy oscuro el camino”.

Después de que acampamos me dicen unos de los muchachos trabajadores que llevaba: “Maestro, nosotros vamos a ir por allá a ver si vemos unas colmenas para castrarlas y traerle miel”. Yo les dije que no había problema, que a esa hora estaban libres y podían hacer lo que quisieran, y se fueron.

No, no me trajeron miel, pero yo tampoco les dije nada, comenzó a llover y cada uno se acostó como pudo. Como a las dos de la madrugada, los del cuento de la miel comenzaron a quejarse: “¡Ay! ¡Ay!”. Yo me desperté y Tito mi ayudante también. Como estaba oscuro le dije que encendiera una vela de las que llevábamos y casi no podía sostenerla del temblor que tenía en las

manos al ver a los tres que estaban gritando y temblando.

Bueno, yo le dije a Tito que me diera la vela y entonces se acercaron los que estaban bien y se pusieron a ayudarnos. Cogí de los víveres que llevaba un poco de aceite y se lo di y se les fue pasando.

Al otro día por la mañana, me dijo uno de los que no había ido a buscar miel: “Óigame, maestro, usted no sabe lo que pasó, que ellos estuvieron comiendo coco, y se hartaron de coco y se empacharon”.

Yo observé que estaban demacrados y entonces les dije: “Óyeme, tú y tú, me hacen el favor de llevarse a esos tres muchachos para Ocuja”. Los aludidos protestaron manifestando que ellos podían trabajar pero no les acepté las explicaciones por disciplina y les dije: “Yo lo siento en el alma, pero ustedes están enfermos y si les pasa cualquier cosa acá arriba, yo soy el responsable. Yo les pago el día pero ustedes se me van para abajo, y a los dos que los van a acompañar les voy a pagar el día de hoy y mañana el de regreso”.

Como son las cosas: uno va recordando. No hablamos de doce latas de agua que llevamos; por eso era también la cantidad de personal, las mochilas que llevamos, no crea. Íbamos cargaditos, los resbalones que dábamos porque pisábamos un gajo de esos que han caído y entonces el suelo con la neblina estaba resbaladizo.

Los tres enfermos y sus dos acompañantes bajaron para Ocujal y nosotros bien temprano emprendimos la subida del Pico haciendo lo mismo de volver atrás por los materiales y así llegamos al Pico Cuba dando muchos resbalones, porque el camino era de piedras sueltas, pero bueno, subimos. Entonces viene el Paso de las Angustias. Yo cuando vi aquello dije: “¡Coño!”; pero los demás me dijeron: “No tenga miedo, compay, no tenga miedo; venga, deme la mano...”. Bueno, de ahí entonces hasta que llegamos al Pico, cansados, pero llegamos.

Por el mediodía, como a eso de la una, fue que llegamos. Yo había oído tantos comentarios del Turquino: que tenía una fuente de agua, que tenía esto y lo otro, pero por el camino no encontramos nada de eso, ni en el Pico tampoco. Enseguida le indiqué a los muchachos que se acomodaran y les di un toldo, porque empezó a caer el celaje. Sí, improvisamos con los toldos una tienda para que el celaje no nos estuviera cayendo encima, porque de momento se iba y de momento venía una nube, y había que cocinar y dormir. Llevamos leche condensada, salchichas, sardina, café, arroz, aceite. Siempre en estos casos, aparecen cocineros.

Al día siguiente comenzamos la obra. Distribuí las tareas entre la gente. A unos les dije que con el pico fueran escarbando para ver cómo andaba el suelo y a los otros les pedí que fueran trayéndome piedras más o menos regulares

para empezar a hacer el pedestal. Se escarbó en un lugar y encontramos unas piedras tremendas; probamos en otro lugar y era igual. Por fin hallamos un sitio donde había tres piedras encontrándose y me dije: “Este es el mejor lugar, porque no hace falta hacer cimiento, ni nada”. Empecé a preparar las piedras que nos habían traído los peones y a hacer el replanteo de acuerdo al plano que nos había dado el doctor Sánchez.

El pedestal tendría que construirse con una fortaleza capaz de resistir las adversas condiciones climatológicas del lugar.

En las observaciones y dibujos del plano original, al que se refiere Torres Ortiz, diseñado por el arquitecto Antonio Luis Sánchez, que se encuentra en los archivos del museo Fragua Martiana, se puede comprobar que, en cuanto a los materiales indicados para su construcción, el arquitecto precisó:

Se usará para el pedestal piedra dura del lugar en bloque, con superficie sin labrar. En su defecto se hará una base de hormigón reforzado enchapada con piedras, en las mismas condiciones anteriores.

En caso de hacerse la base de hormigón, esta será de 0,70 x 0,70 x 2,00 metros de alto reforzadas con 4 barras de acero de  $\frac{5}{8}$  empotradas en el cimiento por lo menos 0,50 metros.

Cimiento= 1,50 x 1,50 x 0,80 de profundidad

Refuerzo= de 1 barra de acero de  $\frac{1}{2}$  en cada dirección

Fuste de hormigón de 0,65 x 2,00 metros de altura

Otra importante observación realizada por el doctor Gonzalo de Quesada a Sánchez Silveira consistía en que el frente del busto debía quedar de cara al sol entre la una y dos de la tarde, detalle que no olvidaría el maestro de obras:

No teníamos brújula, así que yo me puse así, con la cara como dice el poema ese que tiene Martí, de cara al sol, y marcamos el frente para donde nace el sol.

Cuando preparé lo que es la zapata, la base, comencé a colocar piedras y venía el celaje y nos la tumbaba porque son piedras muy lisas, no son garrasposas como las de diente de perro.

Para quienes no son oriundos de la montaña, resulta necesario esclarecer, que si bien el significado de la palabra celaje, en el *Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, se identifica como el aspecto que presenta el cielo ante nubes tenues y de varios matices o como un presagio, anuncio o principio de lo que se espera o desea, para los hombres acostumbrados a escalar estas montañas —nos informa la máster en Ciencias Nexsy Llana Piñeiro, especialista en archivística del Archivo Histórico Municipal de Manzanillo, en la provincia Granma—, el celaje se produce cuando las nubes se encuentran bajas y cada

cierto tiempo bajan aún más; este descenso provoca que el sol se oculte y aparezca cierta oscuridad acompañada de neblina, alto grado de humedad y un fino rocío, algo así como una llovizna delicada y breve, igual que en los campos al amanecer, que todo está mojado. El exceso de humedad dificultaba que se endureciera la mezcla y se pegaran las piedras; los hombres tenían que esperar que las nubes volvieran a subir para continuar su tarea. Cuando las personas están ascendiendo y se aproxima el celaje, el guía les orienta que se aguanten unos de otros, porque con tanta neblina no se ve ni a la persona que esté al lado. Resulta muy peligroso el ascenso en ese momento.

Y continúa relatando aquella odisea, Torres Ortiz:

Entonces mandé a poner un toldo que me lo echaron para acá. Era una cosa curiosa, porque con el celaje empezaba a lloviznar y mojaba, y como la mezcla estaba mojada también, a pesar de que la hice un poco seca, tumbaba aquello. Pusimos un toldo y así pude ir colocando las piedras, hueco por dentro y bien cargado de cemento. Y cuando llegamos a los dos metros de altura, quedaba arriba hueco, pero como quedaban todavía tres bolsas de cemento, preparamos un agua espesa que era más cemento que arena y se la echamos dentro hasta llegar a la cima.

Mandé a buscar agua a la Aguada de Joaquín, pero después la cogimos de los curujeyes y la echábamos en la lata para no mandar otra vez a la Aguada que estaba muy lejos.

Tardamos en hacer el pedestal como dos días, pero teníamos que estar allí esperando que llegara el busto. De los veinticuatro hombres dejé seis y al resto lo mandé a bajar, porque no hacía falta.

Mientras tanto, en la capital, los integrantes de la comisión Pro busto de Martí en el Turquino se encontraban enfrascados en la solución de los últimos detalles para culminar la honrosa misión.

En su correspondencia cruzada con el doctor Sánchez Silveira, el doctor Quesada, quien desconocía que su recomendación había sido tomada en cuenta por el maestro de obras, le reiteraba a su amigo que velara porque el busto quedara de cara al sol, como supo morir el Apóstol. En dicha misiva, fechada a solo ocho días de la esperada develación, el director de la Fragua Martiana le informó que había enviado la escultura a la dirección indicada por el médico de Media Luna: Sr. Francisco Fernández Ruz, General La Hera No. 10, Santiago de Cuba, y precisaba los últimos detalles para proceder a la colocación de la efigie del Maestro en la cúspide de la Sierra Maestra.

Mayo, 13, 1953

Dr. Manuel Sánchez Silveira.  
Cabo Cruz. Oriente.

Mi querido amigo y compañero en Martí:  
Acuso recibo de tu carta del 8 y cable, y me siento ya muy contento, pues me parece que todo va bien.

Estamos en un torbellino para resolver todo.

Estoy tratando de ver cómo le mando un telegrama, pero me dicen no hay oficina en esa, pero supongo que esta llegue a tiempo.

1. El busto ya salió por el Express República, y deben entregarlo mañana al Sr. en Santiago, para que enseguida lo lleve para Ocuja, y ustedes emplacen, tapándolo desde luego, hasta la develación el 20 de mayo. Debe estar “de cara al sol” a la 1 o 2 de la tarde.
2. El busto pesa 163 libras, logramos rebajar mucho del peso, por lo que creo no habrá dificultad en cargarlo. Lleva los pernos para el anclaje.
3. La plancha con el pensamiento martiano, la llevan los excursionistas. Estaba listo, pero tenía un error de letra y hay que fundirlo nuevamente.
4. Salimos de La Habana el 19 por la mañana, vía ómnibus Santiago-Habana, llegando a Santiago por la noche.
5. El acto en el cementerio es a las NUEVE DE LA MAÑANA, en el mausoleo al que asistirán los que van al Pico en uniforme.
6. Mucho me alegra que vaya Lavié y su hija, encantado con que tomen vistas.

Ahora me falta me indique cantidad que falta por abonar. Supongo que tendrá que llevar también aguadores.

Es MUY IMPORTANTE, sepan dónde coger lancha y hora exacta. Supongo no podría ser antes de las diez de la mañana 19. Paramos Hotel

Venus, así que ahí pueden vernos o dejar instrucciones domingo noche o lunes por la mañana.

Lamento no podré ir, pero sigo flojo por la gripe y además tengo que asistir actos Santiago 19 y 20.

Por cierto que también necesito saber si excursionistas, salvo contratiempo, estarán de vuelta en Santiago por la noche del 20, y qué hora, pues pensamos así podrían asistir por la noche acto de inauguración Iconografía Martiana museo Bacardí.

Escríbame Hotel Venus si no va a Santiago o telegrama sábado Fragua, o domingo Hotel Venus.

Un abrazo, su amigo.

Gonzalo de Quesada y Miranda

P. S. Llevamos bandera para Pico.

Repito: emplazamiento debe ser de manera que quede el rostro “cara al sol”.<sup>11</sup>

Para Torres Ortiz y los seis hombres que ya habían terminado la construcción del pedestal, y aguardaban por el busto, los días transcurrían sin información.

Llegó el día que me había dicho el doctor Manuel Sánchez que nos enviaría el busto y espera

<sup>11</sup> Aunque en el original —anexo 12— se plantea la llegada el día 19, realmente se produjo el día 17.

y espera. De ahí viendo que el busto no llegaba, le dije a los que se habían quedado conmigo que recogieran, que nos íbamos para abajo para ver qué pasaba con el busto y así lo hicimos; por cierto que había momentos en que no podía caminar porque era bajando y bajando que es peor que subir.

Al llegar a Ocujal pregunté si no habían traído nada. Ese día que bajamos llegaba la goleta *La Caridad*, que iba para Pilón y aproveché para irme en ella, porque se estaba acercando el 20 de mayo y pensé que no iba a estar instalado el busto.

Por el camino nos cruzamos con la lancha *Glenda* que venía de Pilón y nos saludamos de lejos.

Entonces cuando llegué a la casa del doctor Sánchez, me dijo: Para allá te mandé el busto en la goleta *Glenda*, y le contesté: Bueno, pues yo venía a ver qué pasaba y en la misma lancha *La Caridad*, regresé para Ocujal.

## Colocación del busto

El traslado del busto desde la provincia de Santiago de Cuba hasta el poblado de Ocujal se había realizado por mar, y estaría exenta de costo para la comisión organizadora, al ser asumido por Francisco Fernández Ruz, patrón de la goleta *Glenda*. En esa misma embarcación y con idéntica travesía, se trasladarían días más tarde, los expedicionarios encargados de develar el monumento al Maestro.

Si levantar el pedestal constituía un reto colosal para sus realizadores, subir la efigie de Martí sin que resultara dañada, implicaba un tesón especial para quienes habían asumido ese compromiso. Las abruptas condiciones del itinerario hacia la mayor altura de la escarpada montaña, entre las que sobresalía el Paso de las Angustias, adicionaban al esfuerzo matices de leyenda. Para acometer la tarea, el doctor Manuel Sánchez Silveira le informaba a Quesada que había depositado toda su confianza en el señor Juan Vázquez Orozco, alcalde del barrio de Ensenada de Mora, del central Cabo Cruz S.A., quien había coronado el pico varias veces; no obstante, resulta evidente según el relato del maestro de obras que, finalmente, fue a él quien Sánchez Silveira le encargó también, conducirlo hasta la cima y fijarlo al pedestal.

Seis hombres se requerían para subir el busto. Cuatro de ellos sostendrían sobre los hombros una fuerte vara —los dos restantes alternarían—, de la que colgaría la pesada carga, a la que se añadirían unas patecas y motones para izarlo no menos de una vez al día. Al relatar cómo lo hicieron posible, Torres Ortiz apuntó:

Para subir el busto busqué dos sacos de azúcar vacíos de esos que pesan llenos 325 libras. Entonces dentro de los dos pusimos el busto para que no se estropeará ni se diera golpes. Iban dos hombres alante y dos atrás sosteniendo el busto con varas que cortamos, así que entre el busto y las varas, la carga era de dos quintales —solamente el busto pesaba 163 libras—.

Salimos como a las dos de la tarde y nos cayeron unos cuantos aguaceros por el camino. Llegamos a la Cueva del Aura y allí descansamos un buen rato. Relevamos a los dos cargadores de adelante con los dos de atrás y decidimos seguir para ver si acampábamos cerca del Pico Cuba.

Cuando llegamos allí eran muchos los aguaceros, ya el personal tenía hambre y teníamos que cocinar. Les dije a los muchachos:

—Bueno, vamos a acampar aquí debajo de la loma del Cuba y óiganme lo que les voy a decir, esto se va a llamar: el Campamento de Martí, y los muchachos se pusieron contentos y decían:

—Está bien eso.

Empezaron a tumbar matas para hacer un claro donde guindar las hamacas, y lloviznando se pusieron a cocinar.

Al otro día emprendimos el viaje otra vez. Subimos la loma Cuba y llegamos a Las Angustias y yo pensaba cómo íbamos a lograr el difícil paso con Martí a cuestras, pero pudimos.

Se me olvidaba contar que por el camino hubo un señor que tumbó una matas que impedían el paso, entonces una pareja de guardias localizó al hombre en Ocuja que, por cierto, estaba cobijado y lo llevaron allí porque interrumpía el paso, y más que llevábamos el busto de Martí que era una cosa especial.

Yo le dije a la pareja de guardias que era mejor ayudarlo entre todos, porque se nos iba a hacer tarde para llegar al Pico. Después de que

terminamos, al hombre se lo llevaron detenido para Pilón.

Tan pronto llegamos, nos pusimos a colocar el busto sobre el pedestal. Venía bien con la base que se había hecho. Se le derritió otra vez material y se fijó; entonces se le puso una plaquita enfrente. También le puse unas chapitas que íbamos fijando dándoles con una mandarria a una piedra y aprovechando los pedazos que salían. Era como un adorno que quise hacerle, no sé si todavía los tendrá o si se le han caído.

En relación con la placa, resulta contradictorio lo que afirma Torres Ortiz con lo que le informó el doctor Quesada a Sánchez Silveira en la misiva donde le comunicaba la salida del busto hacia Santiago de Cuba y que la placa no se enviaba, porque era necesario volver a fundirla al detectarse un error ortográfico. Sin embargo, el testimonio de dos expedicionarios de aquella gesta, Orlando Pita Aragón y Arnoldo Cobo Bonzon, integrantes del Instituto Cubano de Arqueología, interrogados al efecto, nos permiten precisar que la placa con el pensamiento martiano realmente fue colocada en el pedestal por el maestro de obra Armando Torres Ortiz, ya que la comitiva encargada de la develación del busto, encabezada por el doctor Sánchez Silveira, no llevaba placa alguna y recuerda muy bien que, al llegar a la cima, esta se encontraba ya en el pedestal.

Resulta por tanto muy probable que, con posterioridad al día 13 de mayo, fecha de la carta antes mencionada, y antes del día 19 que los excursionistas iniciaron su viaje

hacia el Turquino, Quesada haya podido enviar la placa enmendada a Santiago de Cuba, y Sánchez Silveira la hubiese hecho llegar al maestro de obras para que la fijara en el monumento.

En el plano enviado desde La Habana para la construcción del pedestal, se aprecia con claridad que a dos metros de altura debía colocarse la imagen del Maestro esculpida por Jilma Madera; se detallaba la profundidad de 0,30 centímetros de la base superior del pedestal al que debían anclarse los pernos de bronce de  $\frac{5}{8}$  que lo sujetarían, así como la altura de 1,40 en la que debía colocarse la tarja de bronce con el pensamiento martiano grabado: “Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación, o de humanidad”,<sup>12</sup> cita propuesta por la propia escultora que resultó seleccionada entre muchas que presentaron los integrantes de la comisión Pro Busto de Martí en el Turquino, de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, por ajustarse a plenitud con la dimensión histórica y el alcance del ideario del Maestro. El texto había sido extraído de la carta que le escribiese Martí a su amigo Federico Henríquez y Carvajal, fechada en Montecristi, el 25 de marzo de 1895, conocida por su testamento político.

Solo quien ha escalado esta montaña es capaz de valorar en su total dimensión el esfuerzo de aquellos hombres. Por entonces, la ruta hacia la cima del Turquino era totalmente inhóspita; hubo que abrirla en gran parte con

<sup>12</sup> José Martí Pérez: *Ob. cit.*, tomo 5, p. 117.

el filo del machete, en un mes caracterizado por las constantes lluvias de primavera.

Haber resistido durante casi sesenta años los embates de huracanes e intensas lluvias, a pesar de estar emplazado dicho monumento a 1 974 metros sobre el nivel del mar, sin otro cuidado que no fuese el amor profesado por los cubanos a José Martí, demuestran el grado de responsabilidad y maestría con que el arquitecto Antonio Luis Sánchez diseñó el pedestal, y el maestro de obras Armando Torres Ortiz y su equipo lo construyeron y fijaron en él, el busto y la placa.

## Salida hacia el Turquino

En La Habana, quienes habían sido seleccionados para participar en la ceremonia de inauguración del monumento, se aprestaban a salir rumbo a Santiago de Cuba. El 15 de mayo de 1953, en el salón de actos de la Fragua Martiana, la doctora Lidia Orille Azcuy, presidenta de la Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana y el doctor Roberto Pérez de Acevedo, presidente del Instituto Cubano de Arqueología, abanderaron la expedición que tendría a su cargo la develación del busto del Apóstol.

El contingente viajaría con un uniforme color verde olivo, corbata, un monograma con las insignias del ICA o la AAASM —según la institución que representaban—, polainas y gorra, que Jilma había costado, lo que le

imprimía al pequeño contingente una especial solemnidad. Lo encabezaban el doctor Manuel Sánchez Silveira y Roberto Pérez de Acevedo, y lo integraban, además, la escultora Jilma Madera, las hermanas Emérita y Sila Segredo Carreño, Aníbal T. Díaz y Jesús Fernández Lamas por la asociación —este último acompañado de su hijo Jesús Fernández García—, y por el Instituto Cubano de Arqueología, además del doctor Sánchez Silveira y Pérez de Acevedo, Orlando E. Pita Aragón, Francisco Domínguez, Ramón Martín, el doctor Gerardo Houguet Muñoz y Arnoldo Cobo Bonzon, comitiva a la que se sumaría en Santiago, la hija del médico manzanillero, Celia Sánchez Manduley.

Solo dos integrantes escalarían la agreste montaña sin vestir de uniforme: el doctor Silveira y Celia.

La razón por la cual el galeno de Media Luna no lo hizo pudiese acotarse a su edad, a su pudor o a otras posibilidades. La de su hija consideramos que puede tener por causa mayor, el desconocimiento que, de su activa participación, tenían Quesada y Jilma. Celia se había convertido en la más valiosa auxiliar de su padre desde que fue designado director técnico de la expedición, lo que por la modestia que caracterizaba al médico manzanillero, solo conocieron el director de la Fragua Martiana y la escultora, cuando por considerarlo un deber, Sánchez Silveira les solicitó permiso para que la joven martiana pudiera acompañarlos en la subida al Pico.

Un segundo grupo viajaría también a la capital oriental, para brindar la cobertura adecuada a la colocación del busto de Martí en el Turquino, y contemplaba un conjunto de acciones que se realizarían en la capital y

en Santiago de Cuba. Lo integraron: el doctor Gonzalo de Quesada y Miranda, las doctoras Lidia Orille Azcuy, Francisca Villar Cisneros y Pilar Díaz, asesor, presidenta e integrantes de la Junta Directiva de la AAASM, respectivamente; a ellos se sumarían en Santiago de Cuba: los doctores Olimpia Morales Roca, delegada de la asociación en la ciudad; Rebeca Rosell, Petra Villarejo, María Luisa Parlade, Ignacia Véliz, Francisco Ibarra y Rafael G. Argilagos, este último, prestigioso profesor e investigador martiano. Todos habían organizado los festejos y participarían en los actos conmemorativos programados para celebrarse conjuntamente en Santiago de Cuba.

Hacia la región oriental, partió el 17 de mayo de 1953, una tropa entusiasta de destacados martianos, que iniciaba el plan de actividades por el aniversario cincuentaiocho de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional, organizado por ambas instituciones. El cronograma, contemplaba el calendario siguiente:

17 de mayo

- 6:30 a.m. Salida desde la Terminal de Ómnibus Nacionales de ciudad de La Habana (Ruta 80, Santiago-Habana)
- Actividades martianas en Victoria de Las Tunas y Holguín

18 de mayo

- Llegada a Santiago de Cuba
- 8:00 a.m. Visita al periódico *Diario de Cuba*
- 1:00 p.m. Coctel de bienvenida (Cantina Bacardí)
- 2.00 p.m. Visita al museo Bacardí

- 3:00 p.m. Salida hacia el parque de puerto Boniato
- 5:00 p.m. Visita a la Logia Caballeros de la Luz
- 8:00 p.m. El Caney (Fuerte El Viso)

19 de mayo

- 8:30 a.m. Visita al cementerio de Santa Ifigenia
- 9:00 a.m. Guardia de Honor (Mausoleo de Martí)
- 10:00 a.m. Salida con destino a Ocuja del grupo expedicionario
- 20 de mayo: Escalada al Turquino y la develación del busto
- 21 de mayo: Regreso a Santiago de Cuba

Para los integrantes del contingente que habían viajado a la heroica y hospitalaria ciudad a participar en los festejos, y que no escalarían el Turquino, se había confeccionado un intenso plan de actividades colaterales que se desarrollaría a partir del acto en el monumento a José Martí.

Luego de recorrer los 970 kilómetros que por la Carretera Central separan a La Habana de Santiago de Cuba, a las 9:55 de la noche, del día 17 de mayo, el ómnibus de la ruta 80 (Servicio Especial) contratado por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, arribó a la capital oriental. Acudieron a recibirlos, los doctores Rebeca Rosell Planas, Olimpia Morales Roca y Francisco Ibarra, representantes todos de la asociación.

Nos hospedamos —apunta el doctor Gerardo Houguet— Cobo, Domínguez, Pita, Martín y yo, en la vivienda de la abuelita del primero. Pérez de Acevedo, Fernández Lamas y demás del grupo

de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, en el Gran Hotel, situado en San Félix y Enramada [...] los que nos alojamos en casa de la abuelita de Cobo, salimos más tarde a dar una vuelta por los alrededores de la ciudad y entre las cosas que hicimos, una fue subir y bajar los cincuenta y dos escalones de la típica calle Padre Pico, magnífica escalinata que se resiste al avance del progreso.<sup>13</sup>

La escultora Jilma Madera, sin embargo, expondría años más tarde, que ella y su esposo el doctor Aníbal Díaz se habían hospedado en el hotel Casagrande. De aquella memorable noche en que arribaron a la reconocida pensión oriental, la artista pinareña recordaría:

[...] Al llegar al hotel Casagrande, en Santiago de Cuba, el doctor Sánchez Silveira, al ofrecernos una cordial bienvenida, me expresó que tenía varias hijas locas por conocerme, pero que una de ellas quería solicitarme permiso para acompañarnos en la subida.

Al manifestarle yo que no tenía inconveniente alguno, allí mismo llamó a Celia que, con aquel cuerpo frágil y menudito de mujer, vestida con un camisero blanco y azul, con ese aire de cubana que le caracterizaba, me extendió una hermosa sonrisa y me dijo: “Yo soy Celia, la hija del doctor. ¡Ay, Jilma, cuánto deseaba

<sup>13</sup> Gerardo Houquet Muñoz: Expedición martiana al Pico Turquino (memorias inéditas), p. 267.

conocerla! ¿Usted me permite que pueda ir con ustedes al Turquino?”, y le respondí: ¡Cómo no! Yo estoy encantada de que subas con nosotros al Turquino.<sup>14</sup>

A pesar de haber contado previamente con la aprobación del Dr. Quesada para que Celia se integrara al contingente, el médico expedicionario quiso solicitársela también a la destacada escultora, por el respeto y la admiración que le profesaba.

Cuatro años más tarde, aquella frágil y menudita mujer, como la calificara Jilma, que subía sonriente y decidida las escarpadas montañas, y que los integrantes de la comitiva recordaban siempre con cariño, como Celia, la hija del doctor Silveira, dejaba atónitos a todos los que la conocieron, al mostrar la valentía y entereza martiana y revolucionaria de la que sería portadora en la lucha clandestina en el llano y en la Sierra.

La única de las cuatro mujeres que había escalado el Turquino, sin estar uniformada, ahora junto al máximo líder de la Revolución, se encontraba en las montañas orientales y vestía el glorioso uniforme verde olivo del Ejército Rebelde.

Al día siguiente de la llegada de la comisión a Santiago de Cuba, se iniciaba el plan de actividades que, en su

<sup>14</sup> Jilma Madera en Joaquín Oramas: “En el Martí del Turquino están reunidos el pensador y el combatiente”, periódico *Granma*, 20 de mayo de 1983, p. 2.

primera jornada —18 de mayo—, estaría enmarcado en mostrarles a los visitantes la heroica ciudad.

Durante el recorrido diseñado por la Comisión del Centenario Martiano de la asociación, se habían destacado en la misma trayectoria hacia Santiago, las actividades de bienvenida organizadas en Las Tunas y Holguín. En esta última localidad, la maestra Elisa Pérez de Santiesteban, asesora de los Grupos Martianos del territorio, obsequió a la asociación un recipiente con tierra de Dos Ríos para el museo Fragua Martiana; desde entonces se exhibe en una de sus salas de exposición.

## Ruta de los expedicionarios

La primera actividad programada en ocasión del aniversario cincuentaiocho de la caída en combate del Apóstol, se realizó el día 19 de mayo. Aquella mañana, en el solemne acto organizado por los anfitriones ante el monumento en el cementerio de Santa Ifigenia, la doctora Lidia Orille, junto a los doctores Olimpia Morales Roca, vocal delegada en Santiago de Cuba de la Comisión de Educación de la AAASM, y el destacado martiano Rafael G. Argilagos, izó la enseña nacional, con esta acción iniciaban todas las actividades conmemorativas en la zona oriental.

Luego de las notas gloriosas de nuestro himno nacional, los expedicionarios realizaron una guardia de honor ante la urna que guarda los restos del Maestro. Entre el grupo resaltaban cuatro mujeres que, en representación de todas las féminas del país, integraban el contingente que escalaría el Turquino: la escultora Jilma Madera

Valiente; las hermanas, Emérita y Sila Segredo Carreño, y Celia Sánchez Manduley.

Al doctor Gonzalo de Quesada y Miranda le fue reservado el privilegio de disertar sobre la trascendencia del legado martiano y el centenario de su natalicio, en el propio mausoleo, así como en la inauguración del Rincón Martiano de Santiago de Cuba el mismo día 19, en horas de la noche, ya que por razones de salud, y su edad —cincuentaitrés años—, había declinado el honor de participar en la develación del busto.

Cumplido el sagrado deber de rendirle guardia de honor a José Martí, los integrantes de la comitiva oficial al Turquino, se trasladaron al muelle para emprender la histórica travesía.

La distancia que debían recorrer los excursionistas entre la bahía de Santiago de Cuba y Ocujaí era de unas cincuentaidós millas náuticas, unos ciento nueve kilómetros de haberlo hecho por tierra.

El vaporcito que usaremos —le había comentado el doctor Silveira a Gonzalo de Quesada— es el más marinero de esta costa y tiene el mejor piloto [...] Allí recordará el desembarco de Playitas, es muy semejante en todo.<sup>15</sup>

Ya abordada y presta a salir la embarcación, Jilma Madera detectó que al recorrido se habían integrado tres hombres que no formaban parte del Instituto de Arqueología, ni de la

<sup>15</sup> Manuel Sánchez Silveira: “Carta a Gonzalo de Quesada”, 8 de mayo de 1953. Anexo 11, p. 1.

Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano. Tan pronto arribaran a Ocuja, al pie del macizo montañoso del Turquino fueron conminados a abandonar el grupo.

De acuerdo con lo programado, se produjo la partida en dos lanchas, bautizadas con los nombres *Glenda* y *Bertha*, desde la hoy Ciudad Héroe hasta Ocuja. De la salida en las barcas, recuerda el expedicionario Orlando Pita Aragón:

A las 10:00 a.m. en Santiago de Cuba, abordamos dos embarcaciones con destino a Ocuja; el lanchón *Glenda*, cuyo patrón era Francisco Fernández Ruz, donde debería ir la mayoría de los participantes, ofrecía mejores condiciones para la navegación, y una lanchita, la *Bertha*, donde solo viajaríamos el Dr. Houguet y yo, a solicitud del capitán de esta goleta, Teófilo González Mantilla.<sup>16</sup>

En las memorias que escribió el Dr. Gerardo Houguet Muñoz, con el título *Expedición Martiana al Turquino*, aparece relatado cómo él conoció directamente por el patrón de la lancha *Bertha*, que este era natural de Santa Cruz del Sur, uno de los pocos sobrevivientes del ras de mar que sepultó prácticamente a todos los habitantes del poblado camagüeyano, el 9 de noviembre de 1932; supo también que la goleta había sido la embarcación utilizada para abastecer de agua y alimentos a los hombres que se

<sup>16</sup> Orlando Pita Aragón: Conversatorio en la Fragua Martiana, 21 de mayo de 2003.

preparaban —julio-septiembre de 1947— en Cayo Confites, para marchar a República Dominicana dispuestos a enfrentarse con las armas, al general dictador Rafael Leónidas Trujillo.

Al relatar los pormenores de este viaje, apuntó el doctor:

La tarde avanzaba con increíble rapidez. Era un espléndido atardecer. Las pintorescas cumbres de la Sierra Maestra aparecían imponentes, majestuosas, dibujándose sobre el cielo llameante, apenas velado por algunas nubes de color de fuego que se acumulaban sobre las cimas de algunos penachos [...]

El mar terso y bruñido como un espejo ofrecía diversos matices, según las profundidades, sobresaliendo más, uno de color azul de Prusia, intensísimo, líneas ramadas de espuma cerca de la costa, estrías verdes hacia levante y centelleos dorados hacia occidente, allí donde el astro del día estaba próximo a hundirse bajo el horizonte [...]

A las 6:35 p.m., el carácter del patrón del *Bertha* antes tan jovial y comunicativo, a pesar de ser un hombre de más de cincuenta años, cambió totalmente, al igual que el tiempo, que se hizo lluvioso y plomiza la tarde, haciéndose áspero, seco y mandón en demasía. Pareció que, como experimentado lobo de mar de más de treinta años de servicio en barcos de todas clases, olfateara “algo” extraño en el horizonte. Con toda prontitud y destreza, tomó el timón en sus férreas manos

y...“órdenes iban y órdenes venían” con carácter apremiante. Todos queríamos adivinar el peligro inminente y las preocupaciones alarmantes de González Mantilla. Así pues los dos hombres, únicos componentes de la tripulación, y nosotros dos, no hacíamos sino cumplir al pie de la letra las órdenes que recibíamos. Más tarde pudimos enterarnos de que un golpe de mar había roto una de las tablas de cala, y que el patrón con uno de la tripulación la había reparado enseguida y por eso preocupaba tanto ahora que las circunstancias se hacían terriblemente peligrosas.

González Mantilla evitaba las orzadas para impedir que, derivando la goleta y rompiendo el cable que la unía al *Glenda*, se estrellase contra las rocas [...] Sobre la cubierta ya no se veía nada, y el cielo se presentaba aún más negro, cargado de nubes de tinte violáceo oscuro.

Nueve horas y quince minutos duró nuestra navegación por el mar Caribe o de Las Antillas, ese brazo del Atlántico. Bastante entrada la noche, a las 7:40 p.m. llegamos a Ocuja (“Bella Pluma”, desembarcadero). El desembarco resultó espectacular, ya que una breve tempestad se desencadenó a poco ha. El viento soplaba con furia inaudita, las olas se hacían gigantescas y violentas y bamboleaban las goletas *Bertha* y *Glenda*; temíamos por nuestras vidas y por los botes que nos iban transportando hacia la costa, no fueran a estrellarse contra los arrecifes. Tronaba con intensidad y los relámpagos rasgaban el firmamento

como tiras metálicas incandescentes, iluminándolo todo fugazmente.<sup>17</sup>

El pequeño poblado costero subsistía de la pesca y explotación de las riquezas maderables de esa zona de la Sierra Maestra, tala indiscriminada que realizaba uno de los veintiún aserraderos de los hermanos Ibrahim y Teófilo Babún Selman, distribuidos en la antigua provincia de Oriente. Sobre aquel itinerario, continuó describiendo el doctor Houguet:

Pernoctamos en Ocujal. En la vivienda del señor Antonio Moreno, administrador del aserrío del Turquino, que nos brindó, en lo que cabe, toda clase de comodidades y servicios y nos estimuló gentilmente en el cívico empeño.

El encargado de la finca de Ocujal cumplía con creces la palabra empeñada al doctor Silveira de facilitarles a los excursionistas no solo la casa de madera y guano, espaciosa y muy bien conservada, sino otras viviendas desocupadas, por si les resultaban necesarias para que el contingente en campaña, pudiese dormir el primer día, bajo techo. Aquel se convertía en el nuevo punto de partida del trayecto que los separaba del Pico Real.

Desde horas tempranas de la mañana del 20 de mayo, la comitiva se aprestaba para emprender la primera etapa del ascenso, auxiliada por un medio de transporte que le facilitó el aserradero de Ocujal.

<sup>17</sup> Gerardo Houguet Muñoz: *Ob. cit.*, p. 273.

A las 7:30 de la mañana, rompimos la marcha hacia el Turquino, luego de un espléndido desayuno a base de lechón asado, pan y café [...]

Fue allí en Ocujal, poco antes de salir rumbo a la Sierra —continúa su relato el doctor Houguet—, que se me acercó Ramón Martín, integrante del Instituto Cubano de Arqueología, y me refirió que se sentía muy mal, que toda la noche la había pasado con descomposiciones de vientre, vómitos y fuertes escalofríos y que se encontraba muy débil. Tenía solo 35 grados y medio de temperatura. Un semblante asustadizo y demacrado por la deshidratación sufrida, me indicaban que Martín no se encontraba en condiciones de llevar a feliz término su cometido, aquella ardua y peligrosa jornada a través de montes y abismos. No obstante, sujeto a una constitución fornida y de un carácter voluntarioso, aunque marcadamente discreto, ingirió unas gotas de una bebida espirituosa que le ofrecí de mi canana y, lleno de valor y entusiasmo nuevamente, en una palabra, sobreponiéndose a su malestar y sintiéndose capaz del esfuerzo se lanzó sin temor a su estado físico, a la “aventurota”... y “triumfó”.

La juventud es sinónimo de pasión y de entusiasmo, de intrepidez y generosidad. ¿A qué no se atreverá la gente moza enamorada de una idea, alentada por una noble ambición? “Divino tesoro”, la llamó acertadamente el poeta.

Esta primera parte de la travesía, la hicimos en un camión Wintch, marca Diamontid —“T”, de

la firma maderera del Turquino, el cual consume cuarenta galones de gasolina en el viaje de ida y vuelta [...] Tantas eran las subidas y bajadas, las condiciones de los planos inclinados, los abismos que se sucedían a uno y otro lado de la peligrosa carretera al desnudo, que no creo que haya “montaña”, de esas denominadas “rusas” de los parques de diversión que pueda competir con las de ese endemoniado recorrido: ¡temblábamos!

Confieso por mi parte, que cuando bajé del camión en Potrerillo, a treintaidós pies de altura, donde bajamos para reabastecernos de agua fresca del río, sentí un gran alivio.

Fue en esta etapa de la subida, a una altura de 940 pies, ya cerca de Arroyo Naranjo, que los expedicionarios se percataron de que los tres desconocidos que habían realizado el viaje desde Santiago de Cuba, en la goleta *Glenda* y ellos le habían reclamado que se separasen del contingente, se habían reincorporado al grupo.

Años después, al conversar sobre aquel episodio con el periodista Joaquín Oramas, la escultora Jilma Madera, relató:

Les exigimos que abandonaran la expedición, pues nosotros la pagábamos con nuestros recursos y los que facilitó la asociación martiana; además, no los habíamos invitado. Los genízaros desaparecieron para reaparecer al día siguiente.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Jilma Madera en Joaquín Oramas: Ob cit., p. 2.

En la obligada parada de Arroyo Naranjo, último punto donde podrían reabastecerse nuevamente de agua, reemprendieron la escalada sin poder contar, en lo adelante, con el apoyo de recursos técnicos. Ahora el ascenso al Pico únicamente sería posible con sus propios esfuerzos.

Comenzamos el ascenso a pie, en fila india, uno detrás de otro —recuerda Houguet—. Después de un largo trecho por la carretera, la marcha la continuamos por un trillo que solo tenía apenas un par de pies de ancho, por el estribo de La Dudosa hasta altos de Cardero. Pita y yo íbamos a la vanguardia.

Orlando Pita, quien integraba junto al doctor Houguet la avanzada del grupo encabezada por los guías acompañantes, precisa etapas del ascenso:

Luego de una hora y media de viaje en camión, iniciamos la ascensión al Pico a eso de las 8:30 de la mañana, en Arroyo Naranjo. Muy pronto, comenzamos a dejar atrás el Estribo de la Nueva (2 750 pies), alto de Babiney (3 700 pies) y alto de Cardero (3 940 pies), hasta que llegamos a eso de las cuatro a La Cueva del Aura. Íbamos con una idea fija: coronar cuanto antes el Turquino.<sup>19</sup>

Los primeros en llegar a la Cueva del Aura con una hora de adelanto —reafirma lo apuntado por Pita,

<sup>19</sup> Orlando Pita: Conversatorio citado.

su compañero de expedición Gerardo Houguet—, fuimos nosotros dos. Más tarde llegaron otros, entre ellos, Fernández Lamas, Domínguez, Fernández García y Jilma Madera [...] Cada centenar de pies ascendidos me parecía un mundo. Muchas veces pensé que no llegaría al Turquino, y tuve que sobreponer el ánimo al cansancio físico del esfuerzo realizado. Pero no podía fracasar de ninguna manera. No estaba en mi modo de ser abandonar la obra fácilmente y tampoco podía defraudar la esperanza puesta en mí por mi hija Olguita, que quedó en La Habana, de que yo llegaría al Pico [...] Algo formidable es la voluntad del querer.<sup>20</sup>

En el Pico aguardaban por ellos, el maestro de obras Armando Torres Ortiz, Tito Torres y los seis peones que habían subido para fijar el busto sobre el pedestal, y colocar la placa frontal. Torres Ortiz recuerda su encuentro con los integrantes del grupo encabezado por el doctor Manuel Sánchez Silveira.

Estuvimos como tres días allá arriba después de llevar el busto y como vi que la gente no llegaba le dije a los muchachos: “Bueno, vamos a recoger no vaya a ser que haya sucedido cualquier cosa”. Entonces mandé a los muchachos a que vocearan desde allá del pico a ver si los que tenían que venir nos oían y nos voceaban también, y nosotros

<sup>20</sup> Gerardo Houguet Muñoz: *Ob. cit.*, pp. 277 y 278.

los oíamos, pero qué va, no se oía nada. Entonces les dije: “Bueno, recojan que nos vamos”.

Por el camino alguien oyó unas voces a lo lejos y nos avisó que ya venían y seguimos caminando hasta que nos topamos.

Celia, la más contenta, me dijo: “¡Maestro!”. Y yo le respondí: “Aquí, que ya nos vamos para abajo y los dejamos”, pero ella sin perder el entusiasmo me contestó: “No, no nos pueden dejar, no me pueden hacer eso”.

Yo lo hice para sonsacarla, pero después le dije: “No, qué va, si vamos para allá arriba con ustedes”. Entonces me presentó a Jilma Madera, la escultora, que ahí fue donde la conocí. Bueno, viramos y se hizo otra parada en la Cueva del Aura. Eran como las cuatro de la tarde.

Distantes unos cuatrocientos setenta pies de la Cueva del Aura, los expedicionarios habían llegado al Campamento Martí —altura 4 600 pies—, denominado con ese nombre días antes, por el maestro de obras. Acampados allí, como habían hecho los grupos que le habían precedido, encargados de subir los materiales, y en una parihuela, el busto del Maestro, la caída de la tarde y el agotamiento físico, aconsejaban no continuar, ni atravesar el peligroso Paso de las Angustias. De aquel inhóspito lugar, rememora Jilma:

[...] aparecieron otra vez los desconocidos, uno herido en un pie, pues al tratar de matar un jubo, se dio un tajo con el machete. Entonces se

identificaron como agentes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), cuerpo represivo de la dictadura, y trataron de justificarse diciendo que cumplían órdenes, pues afirmaron que se sospechaba que el grupo iba a fomentar un alzamiento con armas que recibiría de un helicóptero.<sup>21</sup>

A pesar del decurso de los años, el inesperado incidente es claramente recordado por quienes años después han narrado lo ocurrido durante la histórica travesía, sin embargo, tres expedicionarios afirman que sucedió en lugares diferentes.

Si bien Jilma asegura que fue en el Campamento Martí, el doctor Houguet, en la página 280 de sus memorias, apunta:

Quando llegué al Pico,<sup>22</sup> lo primero que me encontré fue un hombre herido en un pie por habersele caído de punta un cuchillo de campaña con que trató de defenderse de la mordedura de un reptil. Sangraba enormemente y el dolor lo martirizaba. Me pidieron que lo asistiera en mi carácter de médico cirujano de la expedición, y así lo hice satisfactoriamente. Más tarde hube de enterarme de que el herido era un miembro del SIM que, con dos compañeros más, había ascendido al Pico Turquino en misión especial.

<sup>21</sup> Jilma Madera en Joaquín Oramas: Ob cit., p. 2.

<sup>22</sup> Este incidente, confirman otras fuentes, no ocurrió en el Pico, sino en el Campamento Martí.

Una tercera apreciación, manifestó el expedicionario Orlando Pita en un conversatorio organizado por el museo Fragua Martiana en homenaje al aniversario cincuenta de aquella proeza martiana.

Eran tres o cuatro esos agentes encubiertos, los que encontramos en el Pico Cuba, por cierto, ese Pico tiene una altura de 5 700 pies y una inclinación de 75 grados. El doctor Houguet curó al que se había herido el pie con el machete; y después, los mal disimulados campesinos que eran agentes secretos, y nos venían siguiendo, porque decían que se había informado que nosotros formábamos parte de una tenebrosa conspiración encargada de obtener armas de un helicóptero extranjero —aquella nave aérea vendría de República Dominicana o de Haití, no recuerdo bien—, según una denuncia formal llegada a los centros oficiales del ejército, emprendieron su retirada cuesta abajo.

De haber ocurrido aquel encuentro en la cima del Turquino, como señala el doctor Houguet, habría que descartar la participación de Gilma, Sánchez Silveira, Aníbal T. Díaz y Roberto Pérez de Acevedo, lo que no parece haber sido posible, como veremos más adelante.

No obstante, lo que resulta más importante de este episodio, es que la tiranía batistiana no había logrado en el año del centenario del natalicio del Maestro, sensibilizarse ni apoyar el proyecto martiano que ya era reconocido por el pueblo, sin embargo, sí desconfiaba de

aquellos hombres y no vacilaba en colocar, entre los que abrazaron la hermosa idea, a integrantes de su Servicio Secreto de Inteligencia.

El agravio fue respondido con la ética que caracterizaba a aquellos dos médicos expedicionarios: Gerardo Houguet Muñoz y Manuel Sánchez Silveira. La ocasión fue propicia para que el médico alpinista y martiano Houguet Muñoz estrenara el botiquín de primeros auxilios que había previsto llevar para prestar su servicio a la persona que lo necesitase; en este caso resultó ser uno de los agentes de la dictadura.

Aquella misma tarde (20 de mayo), los trabajadores que habían logrado levantar el pedestal y colocar el busto, lograron reencontrarse mientras bajaban, con la tropa encabezada por el doctor Sánchez Silveira. Dado el agotamiento físico que presentaba la mayoría de los excursionistas, se decidió culminar la jornada y acampar allí hasta el día siguiente, recuerda el maestro de obras Torres Ortiz, aunque los más aguerridos jóvenes se dispusieron a continuar la marcha.

Mientras, en Santiago de Cuba, los días 20 y 21 de mayo, serían de intensa actividad para los representantes de la Comisión del Centenario de la AAASM que no escalarían la montaña. En el teatro Aguilera, bellamente engalanado, se daba cita el pueblo santiaguero para asistir a un acto organizado por los Grupos Martianos, el cual sería calificado por la prensa escrita y radial de indescriptible dadas su calidad y profundo contenido patriótico. Resaltaban también la fiesta de homenaje al Maestro, organizada por los Grupos Martianos No. 13 y 20, en la Escuela Superior No. 2 de

Santiago de Cuba, lugar en que se inauguró un hermoso rincón dedicado al Apóstol, y el acto de entrega de premios realizado la noche del primer día, promovido por el liceo de esta ciudad.

El día 21 el museo Bacardí, en Santiago de Cuba, quedó inaugurada la exposición “Iconografía biográfica de José Martí”, de Jesús Fernández Lamas, muestra que había recorrido distintas provincias y ahora culminaba en la tierra que guarda los restos del Apóstol. El programa de actividades encontraba una amplia cobertura en los medios de difusión, provinciales y nacionales.

Aquel reto que lanzaron los jóvenes expedicionarios al maestro de obras Torres Ortiz para reemprender la escalada, recibió la aceptación del gladiador oriental, no sin antes asegurarse de que el resto de los compañeros se pudieran acomodar lo mejor posible para el merecido descanso.

El grupo de los expedicionarios era regular. Iba el doctor Sánchez Silveira, Celia y Jilma y otros que no recuerdo sus nombres, entre ellos dos mujeres, y unos jóvenes. Entonces alguien preguntó: “Maestro, ¿usted cree que podemos llegar allá al Pico?”. Y yo le respondí: “Miren la hora que es pero sí, yo creo que sí”. Y las dos mujeres y los tres jóvenes dijeron: “Pues vamos”. Y echamos a andar loma arriba otra vez. Íbamos con el guía que era una garantía pero no se podía parar aquí o allá y lo hicimos de un tirón, pero cuando llegamos a la cima del Turquino las dos muchachas se tuvieron que inyectar.

Solamente durmieron en el Pico con nosotros las dos muchachas y los tres jóvenes.

Sin embargo, en *Expedición Martiana al Pico Turquino*, su autor, al abordar la llegada de los primeros expedicionarios a la cima, afirma:

¡Al fin! Subida al Pico Real del Turquino, antiguamente Pico Celeste, y ahora probablemente, si no se cambia de idea, “Pico Martí”. El más alto de los tres del grupo Turquino, donde hay una meseta de treinta metros cuadrados en que predomina el árbol denominado barril o “cyrilla racemiflora”, de la familia ciriláceas, que produce buena madera (llamado también clavellina, llorosa, palo de jutía, yanilla o encino, en otros lugares de la república). Pero también se ven helechos arborescentes y la “magnolia cubensis”. En cuanto a la fauna del Turquino, apuntamos los ruiseñores o “Myiadestes Elizabeth” de la familia de los Musicápidos, pájaro de canto melodioso, pero de plumaje color ceniciento olivado, nada hermoso; y el zunzún o “Sporadinus ricordi”, de la familia de los Troquíidos, pequeño pájaro que el rayo de sol, lo trueca en una joya que vuela, de color verde metálico con viso dorado por encima llamado también Pica-flores y Zumbador, y que son muy valientes pese a su tamaño.

El primer grupo o de vanguardia que conquistó el Pico Turquino, el 20 de mayo, por orden cronológico: Ramón Martín, Jesús Fernández Lamas, Jesús Fernández García, Francisco Domínguez, doctor Gerardo Houguet, Orlando Pita, y las señoritas Emérita y Sila Segredo [...]

Solemnes actos en la montaña. Al llegar la vanguardia de la expedición al Pico Real, el punto culminante de la cordillera, el día 20 de mayo, se procedió enseguida, entre otras cosas, a izar la bandera cubana, develar el busto, elaborar y firmar un acta de constancia.

Aunque es evidente, al confrontar los testimonios, que se presenta un olvido o una contradicción entre lo que afirman, al recordar años después, el maestro de obras Armando Torres Ortiz, Arnoldo Cobo, Orlando Pita y Gerardo Houguet acerca de quiénes llegaron primero a la cima del Turquino, un apunte de este último, médico de profesión, viene a confirmar algo que solo Torres y él recuerdan con total claridad, y que hace muy probable que la verdad sea la que apuntara el mencionado doctor, ya que el otro médico que integraba el grupo, el doctor Manuel Sánchez Silveira, no se encontraba en este grupo de vanguardia. En el escrito mencionado, precisó Houguet:

Se registraron temperaturas de 15 grados centígrados; presión atmosférica de 600 mm; altura cerca de 2 000 metros, justamente unos 6 130 pies sobre el nivel del mar. Casi llegando al Pico Real, a dos pasos de la meseta donde fue implantado el busto del Apóstol José Martí Pérez, en rústico pedestal, hecho con grandes piedras recogidas en la región, a una de las señoritas Segredo le dio un acceso disneico del esfuerzo, con ligera pérdida del conocimiento, algo así como lo que denominamos los médicos lipotimia; el pulso le fallaba, estaba

intensamente pálida. Temíamos por un momento que sufriera un verdadero e inminente colapso; pero afortunadamente, pasó sin mayores consecuencias la angustiante crisis. Después de que le administramos una dosis adecuada de coramina-adenosina, medicamento que además de actuar sobre la respiración y la circulación, produce una marcada dilatación de los vasos coronarios que irrigan el corazón. Repuesta enseguida, pudo conquistar con nosotros la anhelada meta.

Cuando se sube a una alta montaña, suele experimentarse en personas no acostumbradas al exceso de cansancio muscular que se verifica, ciertos desórdenes, conocidos con el nombre de “mal de montaña” o de altura. Estos desórdenes presentan algunas analogías con el mareo y consisten en debilidad muscular, opresión, aceleración de los latidos cardiacos, zumbidos en los oídos, vértigos, náuseas, vómitos, etc. Estos fenómenos se presentan más frecuentemente a alturas de más de tres mil o cuatro mil metros. Sabido es que el Pico Turquino no asciende a más de dos mil metros. A una altitud mayor se ven sobrevenir hasta hemorragias en las mucosas.

Como se puede percibir a simple vista, los dos expedicionarios coinciden en afirmar que en el primer grupo que llegó a la cima, no se hallaban Jilma, Sánchez Silveira, Aníbal T. Díaz, ni Roberto Pérez de Acevedo, quienes salvo este último, llegaron a lo más alto de aquella montaña, al día siguiente.

Este simple dato nos permite sostener que el mencionado incidente con los agentes encubiertos, no ocurrió en la cúspide del Turquino, como apunta el doctor Houguet, ya que la escultora, el médico de Media Luna, el representante de la AAASM y el presidente del ICA, eran los únicos integrantes de la comitiva que tenían autoridad para enfrentar un hecho como el acontecido con los agentes encubiertos y tomar la decisión de expulsarlos del lugar, ya que ello no era potestad de Orlando Pita, ni de Houguet, ni de ninguno de los primeros que arribaron a la cima el día 20. Por tanto, resulta más probable que el hecho ocurriese en el Campamento Martí, como sostiene Jilma o en el Pico Cuba, como recuerda Pita, donde todos acamparon antes de que la vanguardia se dispusiera a continuar la escalada, junto a Armando Torres Ortiz.

A pesar del cansancio, del silencio nocturno y del hermoso manto de estrellas que los cobijaba, en los improvisados campamentos donde decidieron pernoctar, los que ya habían llegado a la cumbre, como el resto de la comitiva que prefirió hacerlo al día siguiente, no pudieron pegar los ojos; el penetrante frío y el nerviosismo no se lo permitían. Un estado de ansiedad los devoraba y les impedía disfrutar de una noche inolvidable: en breve una noticia recorrería el mundo: Un contingente de patriotas cubanos habían logrado colocar un busto de José Martí en lo alto del Turquino.

El 21 de mayo de 1953, con los primeros rayos del sol, el resto del contingente que había acampado se alistaba para emprender la última jornada. Los bisoños expedicionarios imponían su férrea voluntad al

agotamiento provocado por tanto esfuerzo dada la falta de entrenamiento para estos menesteres. La decisión de vencer los obstáculos y alcanzar la cúspide más empinada de la Sierra despertaba la admiración de los veteranos en estas lides, que mostraban a los compañeros su solidaridad. Cargadores y guías brindaban su apoyo a los más exhaustos, cargaban sus mochilas y estimulaban en ellos la decisión de coronar el empeño con la victoria.

Finalmente se produjo el arribo del resto de los expedicionarios. En la dura ascensión al Turquino, sobresalía el especial esfuerzo que realizaba quien fungía como director técnico del proyecto, el doctor Manuel Sánchez Silveira con sus sesentaiséis años. Su colega, el doctor Gerardo Houguet Muñoz, recordó:

En aquella ocasión, Sánchez Silveira sufrió un ligero acceso disneico por el inusitado esfuerzo realizado, pero con un poco de cola Astier, ingerida con un poco de agua, y un breve descanso de algunos minutos, pudo vencerlo satisfactoriamente. El doctor fue atendido por Jilma Madera, Aníbal Díaz y su hija Celia.

En verdad alcanzamos la cima por la emoción patriótica que nos impulsaba y porque “honrar a la patria es una forma de pelear por ella”. Aquella emoción patriótica, aquel entusiasmo sacrificio y aquellas penalidades, arrojaron también un saldo favorable en cuanto al tiempo de la ascensión, pues se emplearon solo un poco más de ocho horas para alcanzar los dos mil metros de la montaña.

Ante aquellos expedicionarios que arribaban a la cumbre más alta de Cuba, se mostraba un pedestal de piedras rústicas y, sobre este, el busto del Apóstol.

Arnoldo Cobo, al recordar aquel momento, lo describe, no como uno más de los excursionistas que llegaba, sino como uno de los que había alcanzado la cima el día anterior (20 de mayo), a quien tanto Torres Ortiz como el doctor Houguet y Orlando Pita, excluyen entre los integrantes del primer grupo. No obstante, su testimonio permite reafirmar, cómo apreciaban todos, la osadía de aquel médico sexagenario que retaba a las alturas.

Alrededor de las doce del mediodía del 21 de mayo, llegaron [léase llegamos] a la cima del Turquino, el Dr. Sánchez Silveira, su hija Celia, Jilma Madera, Aníbal T. Díaz, acompañados por los diestros campesinos que los auxiliaban.

Realmente a todos nos impresionaba profundamente, la entereza del doctor Sánchez Silveira que, con sus sesentaiséis años y constitución física tan delgada, escalaba las montañas con una destreza y resistencia envidiables; paradójicamente, se distinguía el extraordinario esfuerzo que hacía el doctor Roberto Pérez de Acevedo, un hombre que pesaba doscientas treinta libras y tenía cincuentaicuatro años, empeñado en llegar a la cima, lo que le resultó imposible por su sobrepeso cuando ya había llegado al Pico Cuba, y le restaban solo vencer los últimos doscientos metros.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Arnoldo F. Cobo Bonzon: Conversatorio... mayo 2003.

Al percatarse los directivos de la expedición, de que el busto se encontraba descubierto y la bandera enarbola-da, iniciativa inconsulta que se había arrogado el grupo de vanguardia en la tarde del día anterior (día 20), provocó una dura reprimenda de los principales jefes del contingente martiano. Se procedió a arriar la bandera y cubrir el busto del Maestro, hasta que se decidiera proceder a realizar su develación oficial, con la solemnidad y en la forma que habían previsto los organizadores del proyecto.

Un único expedicionario, Roberto Pérez de Acevedo —recuerda Arnoldo Cobo—, no logró rebasar la última etapa del trayecto, y quedó a la espera del regreso del grupo, en un descanso del Pico Cuba (5 700 pies de altura) a solo 430 pies de la corona de la Sierra Maestra. Su consistencia física le impidió presenciar la hermosa ceremonia con la que culminaba una proeza a la que se había consagrado. Sin embargo, dada su experiencia periodística, Pérez de Acevedo pudo recoger el testimonio del resto de sus compañeros, y elaboró un artículo que publicaría el periódico *El País*, en su edición del sábado 23 de mayo de 1953, con los aspectos más relevantes de la excursión. Bajo el título “Constituyen nuevo récord cuatro cubanas, en muy rápido ascenso al Turquino”, expresó:

[...] el periodista que estas líneas escribe, rinde en primer término, especialísimo y merecido homenaje a las cuatro mujeres cubanas que, casi sin fuerzas, algunas desfallecidas y solo impulsadas por la emoción y el entusiasmo cívico de la

encomienda —verdadero sacrificio martiano—, llegaron a lo alto del Turquino, y depositaron las flores blancas contiguas a la figura en bronce del Maestro que quería morir de cara al sol. Son estas mujeres cubanas, las señoritas Emérita y Sila Segredo, la primera iniciadora de la idea de colocar el busto; la señora Jilma Madera de Díaz, notable escultora del mismo y la señorita Celia Sánchez, hija del delegado del ICA en Oriente, doctor Manuel Sánchez Silveira.<sup>24</sup>

Al referirse a las cuatro heroínas de la jornada a la que se refería el mencionado artículo, muy agasajadas por todos y en especial por los medios de prensa escrita y radial, apunta Orlando Pita Aragón:

De las muchachitas, ni hablar, ellas pusieron más alto que el Turquino el nombre de la mujer cubana, y se convirtieron en un acicate para todos los expedicionarios. Aquí no había ninguna distinción: Jilma era una destacada escultora, Emérita y Sila eran maestras, y Celia, en ningún momento utilizó la condición de ser la hija del doctor Silveira para obtener algún beneficio personal por insignificante que fuera, al contrario, se destacaba por su disposición para ayudar a los más necesitados, por su modestia y su inolvidable y contagiosa sonrisa.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Roberto Pérez de Acevedo: periódico *El País*, 23 de mayo de 1953.

<sup>25</sup> Orlando Pita Aragón: *Conversatorio...* mayo 2003.

## Develación del busto

Al relatar el instante de la develación oficial del busto, sobrecargado de emoción, narró Arnolando Cobo:

A las 12:30 del día 21 de mayo de 1953 había llegado el momento solemne. A la escultora Jilma Madera Valiente se le otorgaba, merecidamente, el honor de izar la bandera cubana en un asta rústica de madera, de unos quince pies de altura, colocada en lo más alto de Cuba, y posteriormente develar el busto que con tanto amor había esculpido para todos los cubanos, mientras los que estábamos presentes en la ceremonia realizamos guardias de honor y colocábamos hermosas flores ante el Apóstol que los Grupos Infantiles y Juveniles Marianos de Santiago de Cuba habían adquirido para la ocasión. Culminada la ceremonia, en hoja timbrada con el emblema de la AAASM y mecanografiada al efecto, se procedió a la firma de un acta que dejaba constancia de aquel acontecimiento histórico:

ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS  
DEL SEMINARIO MARTIANO  
FRAGUA MARTIANA  
PRÍNCIPE Y HOSPITAL,  
LA HABANA, CAPITAL MARTÍ. CUBA

En el Pico Turquino, provincia de Oriente, a los veintiún<sup>26</sup> días del mes de mayo de 1953, Año del Centenario de Martí, y quincuagésimo primer año de la independencia de Cuba, los abajo firmantes hacen constar lo siguiente:

1. Haber escalado en esta fecha, por la ruta sur, o sea, vía Ocujal, el Pico Turquino, el lugar de mayor altura de la Isla de Cuba.
2. Haber develado en esta fecha, en el citado Pico Turquino, un busto del Apóstol José Martí, con su tarja y pedestal correspondientes, siendo el busto obra de la escultora Jilma Madera, socia de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano.
3. Haber dado cumplimiento con ello a uno de los puntos del programa de la citada asociación en homenaje a Martí, con motivo del centenario de su natalicio.
4. Que el citado homenaje fue iniciativa hermosa de la Srta. Emérita Segredo, socia de la citada asociación.
5. Que la expedición al Turquino, la colocación y develación del busto de Martí, han sido realizados por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, con la entusiasta cooperación y eficaz colaboración técnica del Instituto Cubano de Arqueología.

<sup>26</sup> En el acta original, escrita a máquina, aparece tachada la última letra e de “veinte”, y escrita a mano (agregada después de la letra t de la palabra “veinte”, la terminación “iún”).

6. Por lo que este homenaje de tan alto valor simbólico a la figura del más grande y generoso de todos los cubanos, en el centenario de su natalicio, es una ofrenda conjunta a su excelsa memoria, de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y del Instituto Cubano de Arqueología, para que sirva de guía espiritual y perenne evocación martiana al pueblo de Cuba, a los de “Nuestra América” y al Mundo entero, por cuyos derechos luchó y murió el Maestro, el 19 de mayo de 1895, o sea, exactamente hace 58 años y dos<sup>27</sup> días<sup>28</sup>.
7. Y para debida constancia, se firma la presente en triplicado, correspondiendo una copia al museo Bacardí, en Santiago de Cuba, otra para la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y otra para el Instituto Cubano de Arqueología; en el Pico Turquino, a los veintiún<sup>29</sup> días del mes de mayo de 1953, Año del Centenario de Martí.

A continuación aparecen las firmas de los expedicionarios.

Acto seguido —continúa relatando Cobo—, el doctor Manuel Sánchez Silveira, acompaña-

<sup>27</sup> En el acta original aparece tachada la palabra “un” y escrita a mano, sobre ella, la palabra “dos”.

<sup>28</sup> En el acta original aparece adicionada, escrita a mano, una letra s a la palabra “día”.

<sup>29</sup> En el acta original, escrita a máquina, aparece tachada la última letra e de “veinte”, y escrita a mano (agregada después de la letra t de la palabra “veinte”, la terminación “iún”).

do por su hija Celia, Jilma y Aníbal T. Díaz, en representación de todo el contingente, depositaron en una urna de cemento que al parecer había sido construida mucho antes en el Pico Real del Turquino, una copia del acta firmada y un ejemplar de la revista *Patria*, órgano oficial de la AAASM, correspondiente al mes de mayo de 1953, relacionado con la histórica proeza. Por entonces recuerdo haber escuchado que era una tradición que cada vez que se producía una escalada a la cima de la montaña más alta de Cuba, los visitantes depositaran en aquella urna una constancia de su ascenso, documentos que con posterioridad eran recogidos y entregados al museo Bacardí.<sup>30</sup>

Al indagar acerca de una instantánea en la que aparece el doctor Manuel Sánchez Silveira junto a Jilma Madera, Aníbal Díaz y su hija Celia Sánchez Manduley, en el momento en que el primero depositaba en la urna el acta firmada, nos resultó prácticamente imposible, conocer, a pesar de los ingentes esfuerzos realizados durante la investigación, que incluyó la consulta a diferentes especialistas en Ocujal, Manzanillo y otros poblados cercanos, incluso a guías que habitualmente realizan el recorrido, cómo y quiénes construyeron la urna, así como el objetivo de su construcción en ese lugar.

Descartada la posibilidad de que hubiese sido construida por el maestro de obras Armando Torres Ortiz y sus

<sup>30</sup> Arnoldo F. Cobo Bonzon: *Conversatorio...*, mayo 2003.

hombres, quedaba pensar que se hubiese construido en el Pico, como parte del propósito formulado por los Exploradores Nacionales, en mayo de 1948. El testimonio de un suceso imprevisto y hasta hoy desconocido, ocurrido en la tarde del 20 de mayo de 1953, cuando llegaba a la cima del Turquino el grupo de vanguardia, que recoge en la página 285 de sus memorias, el doctor Gerardo Houguet, y que recuerda con toda claridad otro excursionista, Orlando Pita Aragón, nos posibilita conocer los pormenores de lo que allí sucedió, y descifrar el enigma de la renombrada urna que, al parecer, ha desaparecido de esos predios.

Levantamos un acta —apunta Houguet—, pero esa “acta” (documento probatorio de nuestra estancia en la cima del Turquino), no pareció correcta, por algunas irregularidades de forma y contenido, al resto de los expedicionarios que llegaron al siguiente día, 21 de mayo, al vértice del Turquino, y la extrajeron de las tradicionales piedras de Ekman (urna allí existente), donde la habíamos colocado, para llevarla, según se nos informó después al museo Bacardí, como es la costumbre; en tanto levantaron “otra” que llamaron la “oficial”.

Allí hay una tarja de bronce que dice:

República de Cuba. Ejército. Exploración al Pico Real del Turquino por la vertiente norte. 1 de enero de 1948. Altura calculada 2 175 m. Temperatura máxima 11gds. Temperatura mínima 2gds. Distancia central Estrada Palma 52 km.

Más adelante, y a renglón seguido, el propio médico valora el incidente de las actas, y nos deja una muestra de su espíritu crítico ante tan lamentable eventualidad.

En particular, y teniendo en cuenta que “definir es salvar”, este detalle no me incumbe pero sí hago constar aquí, y tal es la verdad sin cortapisas, que yo fui uno de los primeros en llegar al Pico Real del Turquino, el 20 de mayo y, en el sitio y lugar acostumbrado, esto es en las Piedras de Ekman (urna), dejé una chapita de aluminio (la tapa de mi vaso plegadizo) con mi nombre y dirección y hora y fecha en que llegué a la cúspide. La develación del busto de José Martí pudo haber sido un “atrevimiento” o un “involuntario error” de nuestro grupo de vanguardia, que “el hombre sincero tiene derecho al error” no voy a discutir el punto en extremo delicado (pues tengo la convicción absoluta de que, llevados del entusiasmo del momento, obramos con la mejor fe), que no me atañe, ni aspiraba a esa gloria que, en definitiva, parecía discutírsela Jesús Fernández Lamas y la escultora Jilma Madera; pero no el récord que batimos en aquella ocasión, que “a lo transitorio se esclavizan y venden los que no saben descubrir en sí, lo superior y perdurable”.

Allí también dejamos (luego de extraído el pergamino depositado en una cajita metálica dejada allí por expedicionarios que años atrás nos habían

precedido en la conquista de nuestro Pico culminante), junto con el acta y la chapita de aluminio (Grabada: Dr. Gerardo Houguet Muñoz. Playa de Santa Fe. Hab. Pico Turquino. 20 de mayo 1953. 4.45 pm), una Biblia que trajo consigo Martín, el primero en escalar al Turquino, y que todos los del grupo de vanguardia firmamos gustosamente, con excepción de Pita, que se la pasó embebido como estaba, absolutamente, en la contemplación del grandioso panorama que nos rodeaba.

Armando Torres Ortiz, quien sin lugar a dudas, se destaca como uno de los héroes de aquella proeza maritiana, también narraba en la entrevista al periodista manzanillero Gauthier, el profundo significado de aquellos minutos:

Lo que ocurrió allí aquel 21 de mayo fue muy emocionante, porque se izó la bandera cubana que llevaban y se echaron discursos y todo quedó muy bonito.

A treintaicinco años de aquel hecho, de haber construido aquella obra en el Pico Turquino para poner el busto de Martí, me siento satisfecho, contento, y cada vez que escriben de eso o lo mencionan por la radio o lo veo por la televisión, me enorgullezco.

La bandera que ondeaba en lo alto del mástil construido en ocasión de tan significativo acontecimiento

sería recogida meses después y, a pesar del deterioro que había sufrido por la fuerza del viento y su permanencia a la intemperie, fue remitida a la Fragua Martiana, donde se exhibe junto al busto de José Martí que sirvió de modelo para el colocado en la montaña. La renovación permanente de la enseña nacional también había sido prevista por el doctor Sánchez Silveira, misión que consideraba que podrían cumplir los diferentes excursionistas que, ahora motivados por la presencia del busto del Maestro en la cumbre del territorio nacional, podrían sustituir periódicamente, para que siempre ondeara con todo su esplendor junto al Apóstol.

Así, con tan sencilla ceremonia, quedaba para siempre, al igual que Bolívar en los Andes de América, nuestro José Martí en lo alto del Turquino. De aquella jornada, nuestra inolvidable Celia Sánchez Manduley tomó imágenes cinematográficas que hizo llegar a la Fragua Martiana, y fueron transmitidas por la naciente televisión, testimonio fílmico que, desafortunadamente, no ha podido ser encontrado hasta la fecha.

La iniciativa, organizada, financiada y dirigida desde la Fragua Martiana por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, en estrecha colaboración con el Instituto Cubano de Arqueología, se había logrado gracias al esfuerzo colectivo de todo un contingente de ferrosos martianos.

Seis nombres sobresalían de aquella honrosa jornada: la maestra Emérita Segredo Carreño, promotora de la idea; Gonzalo de Quesada y Miranda, director y organizador del proyecto; la escultora Jilma Madera Valiente, creadora del busto y destacada patrocinadora

del emplazamiento; Roberto Pérez de Acevedo, máximo representante del Instituto Cubano de Arqueología y socio colaborador de la AAASM; el doctor Manuel Sánchez Silveira, quien se convirtiera en el alma de esta hermosa obra monumental y el maestro de obras manzanillero, Armando Torres Ortiz.

En cartas fechadas los días 1ro. y 14 de junio, Silveira, ya restablecido del ahínco personal en todos estos meses para que la misión culminase con éxito, le informaba a Quesada del esfuerzo y ejemplo del doctor Roberto Pérez de Acevedo, quien en momentos muy angustiosos para él, desde el punto de vista físico y moral, y a pesar del sacrificio realizado, había quedado en el Pico Cuba, totalmente extenuado, a poco más de doscientos metros de la cima del Turquino.

En la primera misiva le comunicaba al amigo que había necesitado una semana para reponerse del azaroso viaje.

[...] Hice el sacrificio –sacando fuerzas de flaqueza– de subir al Turquino –al “Pico Martí de Turquino” –como le hemos bautizado el grupo que a Vd. representábamos [...]

Los visitantes que allí lleguen –aun sabiendo que hay un busto del Maestro– se quedarán sorprendidos de cómo haya podido hacerse a tal altura y tan suficientemente. –El busto irradia colores tornasolados cuando le hiere el sol de frente.

Del Pico Martí, no solamente se ve la costa de Guacanayabo con Manzanillo y su costa –sino Bayamo y Dos Ríos. –A más, toda la costa y lomas

de Jamaica, que le quedan completamente a su frente al sur franco—. El Turquino es el gran mirador de Cuba. Y allí en su cima y en su centro está Martí —que no mira al llano, al revoltijo de buenos y malos cubanos— sino al Padre Sol—centro planetario en el orden de los mundos—.

En relación con el empeño mostrado por los humildes trabajadores que participaron en la obra, asienta:

Subir el busto —fue obra de romanos— dos días a lomos de hombres— sin caer una sola vez al suelo— cuidado especial de los cargadores, conscientes y responsables de que era a Martí a quien subían en sus nervudos brazos. —A algunos de aquellos hombres les oímos recitar aforismos del Maestro. —De ser posible, si puede conseguirse en Educación o fuera —colección de pensamientos o Cartilla Martiana —me envía unas docenas para aquellos rudos hombres que conocen y sienten con Martí. Ellos tienen gran memoria —aprenderían versos y dichos— que relatarían a los turistas para sorprenderles de su cultura martiana. —Mientras, con mimeógrafo, yo les voy a enviar algo de verso y prosa. Sembrar —propagar— es la orden martiana.

Al abordar el costo real que tuvo la operación, deja constancia de que fue muy superior al inicialmente previsto. Cada valor estimado en tres pesos se convirtió en cuatro, sin contar el aseguramiento de almuer-

zos y comidas, por lo que se vio obligado a utilizar parte de sus ahorros personales para saldar las cuentas, acto que asumió con decidida modestia y voluntad, sin exigir por ello ningún tipo de reembolso a la Fragua Martiana.

[...] Vd. comprenderá, que una vez comenzada la obra –por los miserables pesos– no íbamos a desistir de culminar en la victoria –que fue completa: Martí el Apóstol cubano –su Martí, está de cara al sol– por arriba de Cuba y de todos los cubanos.<sup>31</sup>

Trece días más tarde le reitera:

Le repito que la deuda contraída ha sido espontánea mía –sin previa consulta– por tanto su pago no tiene límite de tiempo, sino cuando se pueda. Como Martí tengo la suerte de despreciar ese vil metal que fue grillete en su alma [...]<sup>32</sup>

## La verdad sobre el monumento

Entre las tantas virtudes y cualidades humanas que conformaban la personalidad del doctor Manuel Sánchez Silveira resaltan su patriotismo, su profunda sensibilidad humana y su apego a la justicia; su modestia, espíritu de

<sup>31</sup> Manuel Sánchez Silveira: “Carta a Gonzalo de Quesada”, 1ro. de junio de 1953. Anexo 14.

<sup>32</sup> Manuel Sánchez Silveira: “Carta a Gonzalo de Quesada”, 14 de junio de 1953. Anexo 15.

sacrificio y desinterés personal; su solidaridad humana y amor a la familia.

Luego de la hazaña de colocar la efigie del Maestro en el Turquino, una inesperada situación puso a prueba su entereza.

Para integrarse al grupo expedicionario, Sánchez Silveira había propuesto a Gonzalo de Quesada invitar al periodista santiaguero Nemesio Lavié quien, en reiteradas ocasiones, lo acompañaba en sus excursiones. Gonzalo manifestó no solo su autorización, sino que compartía con el médico martiano la oportuna iniciativa.

Después de descubierto el busto del Apóstol y concluida la travesía de regreso, Lavié publicó en el espacio “Rasgos y perfiles”, de la revista *Acción Ciudadana*, número 12, de Santiago de Cuba, el reportaje “De cara al sol sobre el Turquino”, en él reseñaba la histórica epopeya y resaltaba el altruismo del doctor Silveira, seguido por Roberto Pérez de Acevedo, Jilma Madera, Emérita Segredo, Celia Sánchez y Aníbal Díaz, sin mencionar que el homenaje al Maestro fue concebido por la AAASM y el ICA, y que se realizó gracias a un esfuerzo colectivo.

Sobre la base de la información ofrecida por Nemesio Lavié, los días 12 y 13 de junio apareció en el periódico *El Mundo* el artículo “Sobre el mástil de piedra”, del reconocido periodista Waldo Medina, en el que se resaltaba nuevamente a Sánchez Silveira y a otros participantes, y se desconocía el rol que desempeñaron los demás hombres y las dos instituciones. Esta información provocó una airada respuesta del doctor Quesada, publicada el día 21 de junio por el mencionado órgano de prensa.

En la misiva dirigida al director del diario, señor L. J. Botifoll, el asesor de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, le expresó su interés porque quedaran aclarados los siguientes puntos:

1. Que el busto de Martí fue emplazado en el Pico Turquino por la AAASM, con la cooperación técnica del Instituto Cubano de Arqueología (ICA), del que es presidente el doctor Roberto Pérez de Acevedo.
2. Que los gastos corrieron a cuenta de la AAASM.
3. Que la iniciativa correspondió a la maestra pinareña Emérita Segredo Carreño, alumna del Seminario Martiano de la UH.
4. Que el busto fue obra de la escultora Jilma Madera Valiente, pinareña, y asociada a la organización de Antiguos Alumnos del Seminario.
5. Que el director técnico de la expedición fue el doctor Manuel Sánchez Silveira, delegado del ICA en Oriente y socio colaborador nuestro quien, junto con su hija, la señorita Celia Sánchez Manduley ofrecieron un magnífico ejemplo de entusiasmo martiano, contribuyendo de manera decisiva a la realización del proyecto.<sup>33</sup>

Como era habitual en la prensa de entonces, la respuesta no se hizo esperar, y en un nuevo artículo publicado el 2 de julio, titulado “Piedras en el camino”, el periodista Waldo Medina, lejos de reconocer que no había

<sup>33</sup> Gonzalo de Quesada y Miranda: periódico *El Mundo*, 21 de junio de 1953.

profundizado e investigado a fondo la cuestión que se abordaba, como correspondía a un profesional como él de elevado prestigio, se escudaba diciendo que lo que había hecho era reiterar lo publicado por su colega santiaguero, es decir, barnizar el reportaje que Lavié había publicado en Santiago de Cuba; refutaba la afirmación de Quesada, de ser una “información completamente errónea”, y arremetió contra él con un lenguaje hiriente e irrespetuoso, calificándolo de “vanidoso, adventicio, interesado, amo y monopolizador de Martí”.

En el mencionado artículo, al referirse a Lavié, señaló Waldo que su estimado amigo, luego de leer la carta publicada por Quesada, le manifestó lo siguiente:

En La Habana, Gonzalito y su gente tuvieron la iniciativa; pero acá, es donde estaba lo difícil, es donde había que saber y reconocer lo que significaba alzar un busto hasta el Pico Turquino, y mandar a los albañiles que lo instalaran, y hablar y pagar el barco que lo recogiera en Santiago, y llevara hasta Manzanillo, y hacerle de guía a los que subieron, eso acá, sin Manuel no hubiera tenido éxito.<sup>34</sup>

Con el propósito de poner fin a la desafortunada confrontación pública desatada entre Quesada y Medina —y ahora Lavié—, que podría empañar el altruismo demostrado por todos los participantes y confundir a la opinión nacional acerca del papel que correspondió a cada uno en la feliz iniciativa, el médico martiano de Media

<sup>34</sup> Waldo Medina: periódico *El Mundo*, 2 de julio de 1953.

Luna consideró un deber ineludible expresar su opinión al respecto a través de las mismas páginas del periódico *El Mundo*. En la redacción del diario se recibió cuatro días más tarde, una carta del doctor Manuel Sánchez Silveira dirigida a Waldo Medina.

Julio 6, 1953.

Carta a mi amigo Waldo Medina  
“La verdad sobre el monumento Turquino”  
Periódico “El Mundo” -Habana.

Querido Waldo:

Dos grandes afectos me han puesto entre “la espada y la pared”: Nuestra vieja y entrañable amistad y la bondad y confianza depositada en mí, por el Dr. Gonzalo de Quesada, después de un previo conocimiento.

Fragua Martiana e Instituto Arqueológico, del que soy miembro, me nombraron director técnico para la instalación de un monumento al Maestro en el Pico Turquino. Director general para costear la obra y dirigirla el Dr. Quesada.

Ahora bien, dices, querido Waldo, que para mí, fue el artículo y es verdad, la devoción a este viejo amigo que sabe corresponder a tu cariño a través de los años, y supiste halagar mi espíritu al hacer vibrar las sensibles cuerdas del alma al recuerdo de la amistad. Pero... dices al doctor Quesada, que por Nemesio Lavié, otro hermano en mi afecto, sabías que pagué el barco que nos llevara al Turquino. Eso es verdad, pero lo que

no sabía Nemesio era que lo pagué con dinero de Fragua Martiana, enviado por el Dr. Quesada. – Todos los gastos de monumento y busto, lo costeaba Fragua Martiana.

Al terminar la excursión no se quedó debiendo un centavo a nadie. En poder del Dr. Quesada obran todos los recibos de albañiles, peones y porteadores y del barco. Ahora bien, por qué dijo Lavié que yo había sido el sacrificado económicamente?... Se presta a pensar que quise dár-mela de altruista. La cuestión fue así: Telegrafíe a Lavié fuera a la goleta *Glenda* instar embarque del busto a Turquino y cuidara su mejor transporte. Allí supo que yo había contratado la goleta para la excursión a Turquino, como también estaba a cargo de la construcción del monumento. De preguntarme, hubiera sabido que todo lo pagaba Fragua Martiana. Como soy tan parco de palabras, tampoco comenté con Lavié nada en Santiago, de cómo se hacía la excursión. Yo invité a Nemesio Lavié para que fuera de la partida, pero previamente consulté asentimiento del Dr. Quesada, por ser mi deber.

Por lo expuesto, amigo Waldo, comprenderás, mi dolor por tener que hacer esta carta aclaratoria, necesaria para todos. Figúrate qué concepto de la hombría de bien, formarían mis compañeros de excursión si silenciara estas verdades. Sabes lo que te quiere y estima este viejo montañés, de

Manuel Sánchez S.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Manuel Sánchez Silveira: *El Mundo*, 10 de julio de 1953. Anexo 16.

La integridad moral del galeno superaba la altura del Turquino. A su acrisolada conducta adicionaba su valentía personal, al anteponer el deber de exponer la verdad, a riesgo de perder dos apreciadas amistades, como expresara días después a Gonzalo:

Mis amigos Lavié y Medina no han contestado atentas cartas que les hice respecto a su “metedura de pata” (en buen criollo) —parece que se han peleado conmigo.<sup>36</sup>

Unos días después, en carta del 10 de agosto de 1953, Silveira le comunicaba a Quesada que había recibido un último cheque enviado desde La Habana por un monto de 546.54 pesos, con el que se saldaba la deuda contraída con él, y se cubría el total de los gastos del monumento y el viaje de los excursionistas.

Quien había sido nombrado con anterioridad socio colaborador de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, con sede en la Fragua Martiana, se limitaba a reconocer como modesta su decisiva participación, cuando ya todos sus compatriotas al calificar su acción, lo llamaban el alma de aquella proeza, quien junto a su hija Celia le impregnó a la misión entusiasmo y altruismo martianos.

<sup>36</sup> Manuel Sánchez Silveira: “Carta a Gonzalo de Quesada”, 10 de agosto de 1953. Anexo 17.

## Jóvenes en ascenso

Mientras la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y el Instituto de Arqueología se encontraban enfrascados en diversas gestiones, necesarias para la colocación del busto de José Martí en el Turquino, un contingente de jóvenes del centenario, encabezados por el abogado Fidel Castro Ruz, venía entrenándose en silencio, sin despertar la más mínima sospecha, para enfrentar a la dictadura mediante la acción armada, porque como apuntara Martí, “lo decisivo se ha de hacer de modo que el enemigo no lo vea”.<sup>37</sup>

El zarpazo del 10 de marzo de 1952 había eliminado todas las garantías constitucionales y cerrado las puertas a las aspiraciones de un pueblo que intentaba

<sup>37</sup> José Martí Pérez: *Obras Completas*, tomo 28, p. 311.

transformar pacíficamente el modelo neocolonial implantado por Norteamérica cincuenta años atrás. La vanguardia de la juventud cubana, inspirada en las doctrinas de José Martí, decidía reeditar el camino del 68 y el 95.

Dos meses y cinco días después de develarse el busto en lo alto del Turquino, aquella nueva generación le ofrendaba a José Martí el más honroso de los homenajes: el reinicio de la lucha armada para conquistar la verdadera independencia nacional, con lo que se evitaba que el Apóstol muriera en el año de su centenario. El 26 de julio de 1953 surgió el nuevo líder y jóvenes cubanos, desafiando la furia del déspota, venían “... a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria”.<sup>38</sup>

Postulados martianos en las voces de aquellos muchachos, encartados por los asaltos a los cuarteles Carlos Manuel de Céspedes y Moncada, hacían vibrar las instalaciones gubernamentales, convirtiéndolos de acusados en acusadores. Demostraban así que no solo la autoría intelectual de su heroico hecho pertenecía por derecho propio a José Martí, sino que la decisión de luchar y vencer estaba inspirada en su ejemplo.

## La virgen de la Caridad en el Turquino

Dada la repercusión nacional que alcanzaba la figura del Maestro colocada en lo alto del Turquino, comenzaron a

<sup>38</sup> Fidel Castro Ruz: *La historia me absolverá*, p. 189.

promoverse empeños para situar a su alrededor otros pedestales con imágenes religiosas.

La primera y más connotada de aquellas iniciativas surgió en el mes de abril de 1954. Ese año, su Santidad Pío XII lo había declarado Año Santo Mariano, por la proclamación del cincuentenario del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Importantes órganos de la prensa escrita y radial reportaban que en honor a tan significativa conmemoración, un grupo de colegiales de los Padres Escolapios de la Víbora, se habían propuesto colocar, en el punto más alto de Cuba, una imagen en bronce de nuestra patrona, la milagrosa virgen de la Caridad del Cobre.

Llevar a efecto dicho homenaje exigió una convocatoria para definir quiénes integrarían la peregrinación; fueron seleccionados el doctor Pedro M. Santana Vargas, su esposa la doctora Gladis Sigarreta, el profesor Armando García de la Vega y los alumnos de bachillerato José A. Raffo Barreras, Gerardo González Iglesias y Manuel López Martínez. Ultimados todos los detalles y salvadas las dificultades, el día 6 de julio salieron los excursionistas hacia Santiago de Cuba, luego de haber logrado los preparativos finales de la expedición.

En la capital oriental, visitaron *El Diario de Cuba* para dar a conocer su propósito y más tarde el Arzobispado. En un sencillo pero emotivo acto, fue bendecida la imagen de bronce de la Caridad por el Ilte. de Santiago de Cuba, monseñor Pérez Serantes, quien se mostró muy entusiasta con la idea y los alentó para su realización.

Al día siguiente, visitaron el Santuario Nacional del Cobre; allí se celebró una misa de comunión en el altar de la virgen, y el día 9, a las 10:30 p.m. iniciaron la travesía en la fragata 33, del ejército, rumbo a Ocujal, adonde llegaron a las 7:00 a.m. del día 10 de julio.

En un amplio reportaje sobre este acontecimiento, publicado en la revista *Bohemia*, el 12 de septiembre de 1954, titulado “La virgen de la Caridad del Cobre en el Pico Real del Turquino”, el doctor Pedro M. Santana Vargas, autor del reportaje y expedicionario, relata en qué condiciones vivían los campesinos de aquel caserío costero:

La población de Ocujal, mestiza casi en su totalidad, vive en el más completo abandono. Dedicada a distintas siembras, a la elaboración de carbón y a los trabajos relacionados con la explotación forestal, sus recursos económicos son tan escasos que apenas les alcanzan para sobrevivir. No tienen escuela ni cuentan con ningún tipo de asistencia de ninguna clase. El olvido de ella es tan total, que el último censo no pasó por allí. ¡Un triste cuadro social en un marco de esplendorosa belleza física!

Al día siguiente (11 de julio), a las 7:15 a.m., los excursionistas iniciaron la ascensión, la que tras un último esfuerzo lograron terminar, a las 10:45 a.m. del día 12 de julio.

Vencida esta fase del proyecto, el doctor Santana describe los primeros momentos de la llegada del grupo.

Un silencio elocuente motivado por la intensa emoción que sentíamos reinó por un momento en la cima más alta de Cuba.

La cima Real está integrada por una explanada de unos sesenta metros de largo por unos treinta de ancho. En su parte central existe un pequeño claro donde se encuentra instalado el busto del Apóstol de nuestras libertades, José Martí. Cercano al mismo está el monolito construido por los cadetes del ejército, dentro del cual se guardan los documentos comprobatorios de las subidas al Pico, y donde encontramos el acta dejada al efecto por los compañeros espeleólogos que, recientemente, llegaron hasta ese lugar y que entregamos, en su oportunidad, en el museo Bacardí, de Santiago de Cuba.

El día 13, maltrechos por una fría y lluviosa noche que apenas les permitió conciliar el sueño, escogieron el lugar, acopiaron piedras de distintos tamaños, y poco después, el albañil santiaguero Eduardo Tuegols a quien habían contratado en la capital oriental para la realización de la obra, inició la construcción del pedestal para el emplazamiento de la virgen.

Ubicado en línea con el monumento del Apóstol quedaría el pedestal, a una distancia de unos doce pies. Su altura —sin contar la base—, se elevaría poco más de un metro y su ancho sería de cincuenta centímetros. El pequeño zócalo, estaría rematado por una placa sobre la cual se asentaría fuertemente la pequeña imagen de la virgen. A sus pies, una placa de bronce.

HOMENAJE  
a la  
VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE  
en el  
AÑO MARIANO  
ESCUELAS PÍAS DE LA VÍBORA  
HABANA  
1954.

Al mediodía del próximo amanecer, el pequeño pedestal estaba totalmente terminado y los rayos solares hacían brillar la imagen bronceada de la Caridad firmemente asentada sobre él. En un pomo, a modo de búcaro, y sujeto al pedestal con un alambre, colocaron una pucha de flores silvestres recolectadas en los alrededores por Ramiro, uno de los cargadores. “Era este el primer homenaje que recibía la virgen del Turquino —apunta el Dr. Santana en su artículo—. ¡Pequeño en valor, pero grande en espontaneidad!”.

Las condiciones atmosféricas obligaban a los excursionistas a posponer por unas horas la inauguración oficial del sagrado monumento erigido a la Patrona de Cuba. El doctor Santana Vargas, al recordar los hechos, comentó:

Era nuestro propósito rezar ante la virgen el Santo Rosario y tomar una película de este trascendental momento. Densas nubes que nos envuelven nos obligan a posponer dicho acto. Todos los que han escalado el Turquino saben con cuánta facilidad y cuán rápidamente cambian en ese lugar. En tal

forma es esto cierto que puede decirse que el sol allí resulta casi un privilegio, por los breves instantes que brilla en todo su esplendor.

Después de almorzar comenzamos a inquietarnos, porque las condiciones para las fotografías seguían siendo desfavorables. No obstante, se decidió empezar el rezo del Santo Rosario y aprovechar la primera oportunidad que se presentara, para tomar la película y las fotografías.

Monté la cámara en su trípode y la situé convenientemente en espera de la ocasión. Este no se hizo esperar, pues pronto se despejó la cima lo suficiente para permitirnos tomar distintas escenas en blanco y negro y en colores.

La escena que captaba el lente no podía ser más emocionante. De rodillas, ante la pequeña imagen, un grupo de cubanos de buena voluntad rezaban y pedían a la virgen por sus familiares y amigos, por el bienestar y la felicidad de TODOS los cubanos y por la unión y confraternidad de TODOS los pueblos de la Tierra sin distinciones de ninguna clase. Ahora sí habíamos cumplido a plenitud nuestro propósito, lo que nos inundaba de gozo y de satisfacción.

A principios de 1955, crecía el reclamo popular para que el tirano declarara una amnistía para todos los presos políticos, incluidos los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

El 14 de enero el doctor Manuel Sánchez Silveira, convaliente de un estado gripal que lo había mantenido

en cama durante algún tiempo, escribió a Gonzalo de Quesada y le manifestó que tal vez no hubiera recibido noticias suyas, dado que su correspondencia evidentemente era interceptada por las autoridades por su pasado revolucionario, esto le dificultaba comunicarse con él. También lo felicitaba por la feliz iniciativa de proponer que se declarara la cima del Turquino Monumento Nacional.

El fervoroso doctor, con sus sesentaiocho años cumplidos, no descansaba en su batallar martiano. A su amigo le informó cómo desde el arribo de la tarja a Santiago de Cuba —se refiere a la que se había acordado colocar posteriormente, detrás del pedestal con los nombres de los expedicionarios—, se había enviado a Ocujal en la goleta *Glenda*, con instrucciones de ser colocada, posiblemente, por los mismos trabajadores que habían construido el zócalo y colocado el busto. El médico de Media Luna había dado a aquellos hombres la misión colateral de aprovechar dicho viaje para repellar cualquier defecto que encontraran en el monumento.

En el mes de julio del propio año, la revista *Patria*, órgano de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, informaba a sus socios que el doctor Sánchez Silveira había comunicado que el monumento, a pesar de los embates del tiempo, se encontraba en perfecto estado, y que ya se había colocado la tarja de bronce con los nombres de los participantes en la expedición que había develado el busto y de las dos instituciones que lo habían hecho posible: la AAASM y el ICA.

Al analizar el contenido de la tarja se aprecia que, tal vez por un olvido involuntario, no aparecen los nombres

de Roberto Pérez de Acevedo, presidente del Instituto Cubano de Arqueología —quien había participado desde el inicio en esta labor y que, a pesar del esfuerzo desplegado, en el que perdió doce libras de peso, su salud le impidió llegar a la cima, cuando le separaban solamente unos doscientos metros—; del expedicionario del ICA Orlando Pita Aragón y Jesús Fernández García, hijo de Fernández Lamas, quienes por su juventud fueron de los primeros en arribar al Pico Real. El nombre del doctor Gonzalo de Quesada y Miranda no aparece, por haber expresado en La Habana su deseo de que no se incluyera en la lámina, y el de Sánchez Silveira es el último del listado del ICA, sin que el viajero pueda distinguir el rol desempeñado por él en tan relevante acontecimiento.

Cuba agradecida debiera en un futuro rectificar esas omisiones, y resaltar, en una nueva placa que se erija en memoria a esta hazaña, la relevancia de la maestra Emérita Segredo Carreño, de los doctores Quesada, Sánchez Silveira y Roberto Pérez de Acevedo, así como la decisiva y activa participación de la escultora Jilma Madera Valiente. De idéntica manera, resaltar los nombres de la maestra Sila Segredo Carreño y de Celia Sánchez Manduley, mujeres que completaron el cuarteto de heroínas que pusieron en alto el nombre de la mujer cubana, complementando este listado con el nombre de todos los expedicionarios o una nota referida a los campesinos anónimos que colaboraron para hacer posible tal proeza.

El 19 de agosto de 1956, la cima del Turquino volvía a ser noticia. El periódico matutino *Información*, de alcance nacional, publicó el reportaje “Dos imágenes más en la cumbre del Pico Turquino: las de María Auxiliadora y

San Juan Bosco”. En dicha crónica se advertía que a la derecha e izquierda de la virgen de la Caridad del Cobre, colocada en 1954 en la más alta montaña cubana, habían sido construidas dos pequeñas capillas en forma de grutas, en cuyos interiores se fijaron las estatuillas de María Auxiliadora y San Juan Bosco. La iniciativa correspondía a profesores y alumnos salesianos del Colegio de San Juan Bosco de Santiago de Cuba, encabezados por el padre Juan Fiorini. Una vez emplazadas ambas representaciones, en un altar improvisado para la ocasión, el capellán y jefe de la expedición celebró una misa.

La presencia del Apóstol en lo alto del Turquino convertía a la montaña en un templo sagrado que todos los cubanos veneraban. La colocación de aquel hermoso busto quedaba inscrita como uno de los más sentidos homenajes realizados en su memoria en el año del centenario de su natalicio.

Ni los propios promotores de aquella proeza podían soñar que aquel símbolo patrio se convertiría en un bastión inexpugnable de la lucha revolucionaria por nuestra definitiva independencia.

## Fortaleza de rebeldía

El 2 de diciembre de 1956 una tropa rebelde se abrió paso entre el mangle de Los Cayuelos, cerca de playa Las Coloradas, con el propósito de internarse en la Sierra Maestra y reiniciar la lucha armada en las montañas.

La situación de guerra en estos parajes, producto de la presencia del Ejército Rebelde, limitaría, en lo adelante, la proliferación de cualquier iniciativa de colocar en la cima del Turquino alguna imagen religiosa o patriótica.

El acceso a la zona era solo permitido a quienes, burlando la persecución de la dictadura, lograban internarse en el inhóspito lugar para integrarse al nuevo ejército mambí.

De aquellas efigies colocadas en lo alto del Turquino, solamente el monumento a Martí ha logrado sobrevivir. Se desconocen las causas por la que estas modestas representaciones religiosas hayan desaparecido. Algunos testigos afirman haberlas visto en los años sesenta del pasado siglo, mientras que otras personas ni siquiera las recuerdan. Cualesquiera que fuesen las causas, ya sea por su deterioro con el paso del tiempo dada su ubicación en un medio tan hostil, sin una atención sistemática y un mantenimiento constructivo programado o por una razón patrimonial de reservar ese espacio únicamente con la intención de perpetuar la memoria del Apóstol, resulta meritorio y encomiable el esfuerzo bien intencionado de todos sus promotores.

La Patrona de Cuba tiene su templo sagrado en El Cobre, y el culto a esta, como al resto de las figuras adoradas por cualquier tipo de creencia religiosa, tiene su espacio en iglesias, templos y santuarios erigidos con estos fines a lo largo de todo el país. La cima del Turquino quedó reservada para sostener desde lo alto al Héroe Nacional de todos los cubanos.

Luego del ataque sorpresivo a los expedicionarios del yate *Granma*, en Alegría de Pío, los medios informativos del régimen se empeñaron en reiterar la noticia del exterminio de la guerrilla rebelde en las montañas de Oriente y la muerte del comandante Fidel Castro. Dos meses más tarde, Faustino Pérez, integrante de la dirección del Movimiento 26 de Julio en el llano, en

cumplimiento de una orientación del máximo líder de la Revolución, confirmó el inminente viaje a la Sierra Maestra de un importante periodista norteamericano que realizaría una entrevista a Fidel. El 17 de febrero de 1957, Herbert Matthews, quien dirigía la plana editorial del periódico *New York Times*, el órgano de prensa de mayor circulación en Estados Unidos y el resto del mundo, publicaba una entrevista realizada en el corazón de la Sierra Maestra al jefe guerrillero, cuyas declaraciones y fotos recorrerían todo el planeta. La supervivencia de la tropa rebelde comenzaba a despertar simpatías, incluso fuera de la isla.

Para la prensa internacional, obtener alguna información alrededor del tema resultaba siempre noticia de última hora. Aprovechando estas posibilidades y convencidos de la necesidad de que el pueblo de Cuba y, en general, conocieran que Fidel y sus hombres se mantenían sanos y salvos en las montañas orientales, la dirección del Movimiento 26 de Julio logró propiciar una nueva cita, ahora para la televisión norteamericana. El periodista Robert Taber, *Bob*, acompañado por el camarógrafo Wendel Hoffmann, fue designado por la cadena de televisión CBS (Columbia Broadcasting Systems) para realizar la riesgosa misión.

Entre los días 23 y 28 de abril de 1957 se produjo el ascenso a la Sierra y la filmación del histórico reportaje. En el intrincado viaje hacia el campamento del jefe del Ejército Revolucionario 26 de Julio lo acompañaron Celia Sánchez, Haydée Santamaría, Marcelo Fernández y Carlos Iglesias, conocido por Nicaragua, un contacto enviado por Frank País a Fidel para coordinar el envío de

un cargamento de armas que se encontraba en Santiago de Cuba.

Por segunda ocasión, Celia llegaba al campamento rebelde. Fidel decidió que la combatiente clandestina más buscada por los sicarios batistianos de Manzanillo no regresara a la ciudad, y se incorporó de manera permanente a la escuadra de la Comandancia del Ejército Rebelde, que él dirigía personalmente.

Poco después, la agrupación guerrillera emprendió su marcha rumbo al lado este del Turquino, como parte de la estrategia de la dirección revolucionaria de desplazar la columna hacia parajes más intrincados de la Sierra Maestra. Por primera vez Fidel y su grupo se proponía alcanzar la cresta del Turquino.

Entre aquellos expedicionarios del *Granma* y combatientes procedentes del llano, solo una persona había subido hasta lo más alto de la montaña. Luego de una agotadora escalada, una inesperada sorpresa llenó de orgullo a toda la tropa: entre los nombres que aparecían en la placa de quienes habían colocado el busto de Martí, se destacaba el de la querida compañera Celia Sánchez Manduley.

Para filmar las escenas finales de la entrevista concedida a la televisión norteamericana resultaba necesario encontrar una imagen de la cual no existiera duda alguna de que pertenecía al complejo montañoso de la zona oriental de Cuba. El jefe de la Revolución había seleccionado una locación inconfundible: la cima del Turquino. La inmovible figura del autor intelectual de la Revolución, vigilante y altivo sobre su pedestal, se convertía en un testigo indiscutible: ¡Fidel vive! ¡El Ejército Rebelde no

ha sido derrotado, y lucha junto a su indiscutible líder en lo alto del Pico Real!

Antecedido por el despliegue de una campaña de agitación y propaganda, el 18 de mayo de 1957, la cadena de televisión CBS presentó, en uno de sus estelares espacios, el documental *Rebeldes en la Sierra Maestra*, de treinta minutos de duración, cuya secuencia final, filmada el 28 de abril, presentaba a Fidel, a Raúl, y al resto de los combatientes guerrilleros con los fusiles en alto, entonando las notas de nuestro himno nacional ante el ya inconfundible monumento erigido al Apóstol, en la cima del Turquino. La histórica imagen se convertiría en lo adelante en un símbolo de la decisión de luchar y vencer del pueblo cubano.

El 17 de junio, la afamada revista norteamericana *Life*, en su edición en español, se hacía eco del reportaje y en su primera página aparecía una foto del comandante Fidel Castro junto a su hermano Raúl, el periodista y otros participantes, en la que se aprecia al fondo, la imagen de Martí en lo alto del monumento.

Un año después, en la zona de La Plata, en las faldas del Turquino, Fidel decidió ubicar de manera permanente la Comandancia General del Ejército Rebelde, la emisora Radio Rebelde y un hospital guerrillero. En zonas cercanas quedaban instaladas una fábrica de minas y granadas, talleres y depósitos de municiones, la cárcel rebelde y una escuela de reclutas en Minas del Frío, lo que convertía el emplazamiento revolucionario en el objetivo principal de la gran ofensiva militar de verano de la dictadura, que denominaría ilusoriamente Plan FF (fase final o fin de Fidel).

Una guerrilla que no sobrepasaba la cifra de trescientos hombres mal armados, sin haber cursado ningún tipo de estudios en academias militares, debía enfrentar la embestida de diez mil efectivos del ejército de la tiranía, fuertemente equipados y apoyados por la aviación y la artillería.

De la jefatura rebelde no solo se impartían órdenes militares para enfrentar al enemigo o desplazar las fuerzas guerrilleras hacia nuevas posiciones de combate, sino se orientaban medidas para salvaguardar la vida y las pocas pertenencias de la población rural e impartir justicia en todo el territorio libre controlado por los rebeldes. El 30 de junio, la ofensiva batistiana fue derrotada definitivamente. La guerrilla infringía a la dictadura una humillante, costosa y decisiva derrota.

## Baluartes de la Revolución

En su alegato de defensa, conocido por *La historia me absolverá*, el abogado Fidel Castro planteó que de haberse tomado el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, luego de restablecerse la soberanía al pueblo de Cuba, se hubiesen promulgado inmediatamente cinco leyes revolucionarias. La segunda de aquellas ordenanzas señalaba la concesión de la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas.

En el campamento de La Plata se promulgaban las disposiciones oficiales correspondientes para dar fuerza jurídica al compromiso revolucionario proclamado en la sala de enfermeras del hospital Saturnino Lora, en Santiago de

Cuba. En la manigua redentora cubana nació, el 10 de octubre de 1958, la Ley No. 3, “Sobre el derecho de los campesinos a la tierra”. A la jefatura del Ejército Rebelde no escapaba la necesidad de rescatar la cima de la más alta elevación del país, por lo que establecía en el Apartado Primero de sus Disposiciones Finales:

Se reserva en favor del Ejército Rebelde la propiedad de la cúspide del Pico Turquino y una faja de terreno hacia el oeste del mismo con una longitud de 1 500 metros, y una anchura de 500, en el cual se construirá la Casa de los Rebeldes, un Jardín Botánico y un museo que evoque el recuerdo de esta lucha por la libertad y ayude a mantener viva la lealtad a los principios y a la unión de los combatientes del Ejército Rebelde.

Dr. Fidel Castro Ruz.  
Comandante en Jefe<sup>39</sup>

La propiedad de la cúpula del Turquino pasaba de manos privadas que se habían adueñado de este patrimonio tangible del Estado cubano a manos del pueblo. En lo adelante, este tesoro de la patria quedaría custodiado por el Ejército Rebelde.

Dado el empeño de la tiranía por destruir al Ejército Rebelde e imponer el terror al campesinado de la

<sup>39</sup> Fidel Castro Ruz: Ley No. 3 “Sobre el derecho de los campesinos a la tierra”, 10 de octubre de 1958, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Fondo Fidel Castro.

zona, las laderas del Turquino resultaban asediadas por el fuego y los bombardeos de la aviación y la artillería enemiga. La metralla no solo dejaba a su paso heridos y muertos entre los habitantes y combatientes del lugar, sino cuantiosos daños a la flora y fauna de la cadena montañosa.

La colocación de un busto de José Martí, en lo alto, al igual que las heroicas contiendas del 68 y el 95, la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, el Escambray y en otras elevaciones del país, adicionó, a la importancia natural del sistema montañoso cubano como fuente original de reproducción, habitat y refugio de una rica diversidad biológica, una nueva cualidad: la de símbolo de lealtad y sacrificio a la causa revolucionaria.

Las montañas que sirvieron de escenario a las luchas independentistas del siglo XIX y posteriormente del siglo XX, alcanzaban, al triunfo de la Revolución, su más alto significado patriótico, cuando el Comandante en Jefe, al despuntar el alba del 17 de mayo de 1959, voló en un helicóptero de la Fuerza Aérea Rebelde y aterrizó en un pequeño descampado en el corazón de la Sierra Maestra para, poco después de su arribo a la Comandancia General del Ejército Rebelde, en La Plata, celebrar una reunión del Consejo de Ministros y proceder a la firma de la primera Ley de Reforma Agraria, promulgada por el Gobierno Revolucionario en el poder.

Aquel histórico día, la Revolución otorgaba fuerza y jerarquía constitucionales a lo anteriormente dispuesto sobre la cúspide del Turquino, en la ley agraria de la Sierra, salvaguardando para siempre una de las más valiosas riquezas de la nación.

El histórico reclamo campesino se convertía en realidad, y exacerbaba el odio a la Revolución, del imperio y la burguesía cubana dependiente. En lo adelante, se incrementarían los más enconados ataques y acciones encaminadas a impedir el desarrollo del proceso de transformaciones. Destruir lo alcanzado se convertía en una pesadilla para el enemigo.

La dirección de la Revolución adivinaba las macabras intenciones del enemigo interno y del imperialismo norteamericano por destruir la nación libre y soberana. De la Sierra Maestra continuaría brotando una historia que el mundo entero convertiría en épica leyenda. De ahí que la defensa de la patria se convirtiera en una cuestión de primer orden para todo el pueblo.

Para el primer día de enero de 1960, el Comandante en Jefe había convocado a la Brigada Estudiantil Universitaria de la Universidad de La Habana y a otras instituciones académicas, para que lo acompañaran a lo alto del Turquino. De aquella histórica jornada, el doctor Roberto Vizcaíno Laffita, entonces alumno de tercer año y vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, recuerda:

En una de las innumerables visitas de Fidel en el año 1959 a la Universidad de La Habana, en las que siempre se reunía con los estudiantes en medio de la Plaza Cadenas, hoy plaza Ignacio Agramonte, le habló a la milicia universitaria y nos dijo que nos prepararíamos para realizar un entrenamiento en la Sierra Maestra y, de paso, ver las

condiciones en que vivía el campesinado cubano, de lo que no teníamos idea quienes vivíamos en la ciudad.

No pasó mucho tiempo hasta que nos avisaron de la dirección de la FEU que el día 1ro de enero de 1960, partiríamos hacia la Sierra Maestra. Alrededor de las 7:00 p.m. de ese día pasamos por Palacio donde, al parecer, había una recepción por el primer aniversario del triunfo de la Revolución, y nos dirigimos a la terminal de trenes. Abordamos los diferentes vagones reservados para nosotros cuando, de pronto, nos percatamos de la presencia de Fidel, acompañado por la heroína Celia Sánchez, el capitán del Ejército Rebelde Antonio Núñez Jiménez y el revolucionario venezolano Fabricio Ojeda, entre otros compañeros que realizarían el viaje y escalarían el Turquino con los estudiantes.

Luego de intensas jornadas en las que no todos resistían, vistiendo el uniforme de las milicias universitarias —pantalón gris, camisa o blusa color vino como el de la bandera de la FEU, boina negra, y en el brazo nuestro emblema: búho del saber sobre los libros y el fusil—, comenzamos a subir el Turquino con Fidel al frente. Nos impresionó a todos la destreza del Comandante al subir aquellas lomas con su mochila, el fusil y otras pertenencias, mientras los más jóvenes y atléticos compañeros se esmeraban en seguir su inalcanzable paso. Llegamos a la cima el día 7 de enero, Fidel mucho antes que nosotros; esperó

a que llegáramos los que pudimos alcanzar la cima poco después, y luego de hablarnos, ante el busto de José Martí, de la importancia de entrenarnos bien, dado el peligro que se avecinaba contra nuestra patria, comenzó a bajar y nos esperó en la playa de Ocujal. En el viaje de regreso, en la fragata *José Martí*, nos iba explicando sobre la lucha de la Sierra Maestra. Fidel había decidido regresar a la Sierra y subir el Turquino con nosotros. Esa deferencia y esa confianza en la juventud universitaria marcó para siempre a la FEU; de ahí las raíces de una lealtad sin límites a nuestro invencible Comandante en Jefe, que José Antonio comenzó a tejer con el Directorio y que se ha convertido en un baluarte invencible de la Revolución.<sup>40</sup>

Meses más tarde, ya a mediados de 1960, también partía hacia las montañas orientales un nutrido contingente de trabajadores que, voluntariamente, se había ofrecido para cursar la primera Escuela de Responsables de Milicias. Resultaba imprescindible iniciar un proceso ininterrumpido de formación de nuevos oficiales capaces de preparar a todo el pueblo en el uso de las armas. El 24 de noviembre de 1960, tenía lugar en la provincia de Matanzas el acto de graduación de aquellos primeros egresados de la mencionada escuela, al que asistió el Comandante en Jefe Fidel Castro.

<sup>40</sup> Roberto Vizcaíno Laffita: Entrevista concedida al autor, 15 de octubre de 2008.

Al hablarles a quienes terminaban aquella primera fase de su formación como oficiales, les recordó cómo el numeroso grupo de compañeros que habían manifestado su deseo de participar en el curso fueron seleccionados por su propio esfuerzo, autodepurándose sus filas al no poder resistir muchos hombres el sacrificio que significaba la vida en la Sierra Maestra, hasta quedar en 536 que se graduaban aquel día como oficiales de la milicia. El proceso de selección se había iniciado en el Pico Turquino, en la Sierra Maestra, prueba de rigor y esfuerzo que debían vencer quienes, en lo adelante, aspiraran a ocupar un lugar en la vanguardia de las tareas que se avecinaban.

Los soldados de las columnas especiales de combate del Ejército Rebelde deben escalar diez veces el Pico Turquino. Y los hombres que quieran ingresar de nuevo, es decir, como nuevos ingresos en el Ejército Rebelde, deben escalar veinte veces el Pico Turquino. Y hay jóvenes que llevan ya más de ocho meses, ya que además de los veinte picos deben estar un año en la Sierra Maestra.<sup>41</sup>

Entre las complejas facultades y funciones que se habían otorgado al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) para la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, que no solo se refería a la distribución de tierras, sino alcanzaba los límites de una verdadera revolución agraria en el país,

<sup>41</sup> Fidel Castro Ruz: “Discurso graduación de los Responsables de milicia”, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f241160e.html>. (Consultado, 20 julio 2012)

estaba la de coordinar acciones para el mejoramiento de las condiciones de las viviendas, de la salubridad y la educación de la población rural. A estos efectos, fue creado el departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado que, entre sus planes inmediatos, contemplaba la “Organización y conducción de un cursillo en Minas del Frío para formar mil maestros aptos para dar clases en las sierras de Oriente”.

En abril de 1960, el Comandante en Jefe Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario y presidente del INRA, realizó una nueva convocatoria a la juventud para integrar las primeras brigadas de instructores rurales, que tendrían la honrosa misión de enseñar a leer y escribir a los campesinos en zonas intrincadas del campo cubano. La escuela de formación pedagógica estaría ubicada en Minas del Frío, y entre las metas a vencer una era escalar el Pico Turquino.

Para aquellos primeros jóvenes que treinta días después arribaban a la Sierra Maestra con el propósito de formarse como instructores rurales, cumplir aquella misión y subir a la cima de la montaña más alta de Cuba se convirtió en una cuestión de honor. El Turquino recibía ahora a los primeros maestros voluntarios que formaría la Revolución para prender en todo el país la llama del saber.

El 29 de agosto de 1960, tenía lugar en La Habana, el acto de graduación de aquel primer contingente de Maestros Voluntarios, integrado por mil cuatrocientos jóvenes que, tras varios meses de adiestramiento en las montañas orientales, se aprestaba a regresar a las más abruptas e intrincadas zonas campesinas para cumplir el compromiso de honor que hicieran al Comandante en

Jefe, de integrar el primer grupo de educadores formados por la Revolución. A la inmensa alegría experimentada al recibir sus diplomas de graduados, se unía el recuerdo del sacrificio realizado y el orgullo de haber escalado la cima del Turquino.

Le nacían a la patria, en la escuela que soñara Martí, sus primeros maestros ambulantes.

¡Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones, como cuentan los indios del Amazonas que para crear a los hombres y a las mujeres, regó por toda la tierra las semillas de la palma moriche el Padre Amalivaca!<sup>42</sup>

La impotencia del enemigo se ensañaba ahora en los nuevos maestros. En la intrincada serranía de la zona central del país enseñaba Conrado Benítez García, un maestro voluntario negro y pobre de solo diecinueve años. El joven había decidido abandonar temporalmente su vida familiar para cumplir la misión educativa convocada por la Revolución. Ante la advertencia de la existencia de bandas contrarrevolucionarias en la zona, el maestro voluntario, consciente del peligro, aceptó la tarea con valentía y optimismo. El 5 de enero de 1961, se produjo el artero asesinato del joven maestro. El alevoso crimen pretendía infundir miedo y terror a los familiares y a la joven generación que se había dado cita en las montañas. La respuesta revolucionaria no se hizo esperar.

<sup>42</sup> José Martí Pérez: *Ob. cit.*, “Maestros ambulantes”, tomo 8, p. 291.

El 28 de enero de 1961, cuando nuestro pueblo festejaba el aniversario ciento ocho del natalicio del Maestro, con la inauguración en Santa Clara de la Ciudad Escolar Abel Santamaría, el Comandante realizó un llamado a la juventud cubana para constituir, con estudiantes mayores de trece años, un ejército de cien mil alfabetizadores.

La consternación popular por la pérdida de un joven educador se transformaba en una nueva bandera de combate. El ejemplo del aguerrido contingente de Maestros Voluntarios, formado en las cercanías del Turquino, encontraba su más alta expresión en la incorporación de lo mejor de la juventud cubana a la Brigada de Alfabetización Conrado Benítez, que tomaba por escudo el nombre del maestro mártir, y le ratificaba al líder de la Revolución su decisión de cumplir la misión de enseñar a leer y escribir a todo aquel que no supiera, y declarar a Cuba país libre de analfabetismo, al precio que fuese necesario.

En enero de 1964, se daban los toques finales a la Casa del Soldado, en el Pico Cuba, en la Sierra Maestra. Cuarentaisiete sargentos dirigidos por el capitán del Ejército Rebelde Osvaldo Cardero, con la colaboración de un grupo de campesinos de la zona, culminaban la construcción de un conjunto de hermosas casas circulares, con lo que se daba cumplimiento a la disposición de que sobre el Turquino se había dictado la Ley Agraria No. 3 por la jefatura del Ejército Rebelde y luego, revalidada en la que se promulgó en La Plata, en 1959.

El 14 de noviembre de 1965, se efectuó en el Pico Cuba la graduación de cuatrocientos médicos y veintiséis estomatólogos. El líder de la Revolución los había convocado

para recibir sus diplomas en la intrincada Sierra Maestra. Al hablarles a los nuevos galenos expresaba:

[...] No resulta fácil pronunciar estas palabras de graduación en el Pico Turquino —para nosotros siempre, sin entrar en estos detalles más o menos sin importancia, estas lomas siempre fueron el Pico Turquino— por una serie de razones: primero, porque sé muy bien lo que han hecho todos los que han llegado hasta aquí. Tengo muy presente las largas horas de caminata, de cansancio, de sed, de angustia —en algunas ocasiones—, de desesperación, de acopio heroico de voluntad y de fuerzas para llegar hasta aquí. Y hay algo que no se puede resumir con palabras ni expresar con palabras y es realmente ese momento en que se llega al Turquino. Y cada cual lo expresa a su manera: algunos se quedan mudos, otros lloran de emoción y, en fin, no creo que haya uno solo que en esos instantes no experimente un momento único de infinita satisfacción consigo mismo por el esfuerzo realizado, por la victoria obtenida, por la fuerza de voluntad demostrada, y que en algunos casos individuales es realmente lo que puede llamarse un esfuerzo heroico [...] el espíritu con que colectivamente se llegó hasta aquí es verdaderamente admirable. Si hay algo digno de destacar es en realidad el sentido del honor y la vergüenza que prevaleció en todo el conjunto de los compañeros y las compañeras que hicieron esta marcha.

Lógico es que a nuestros enemigos les duela esta victoria, lógico es que a nuestros enemigos les duela esta graduación. ¿Cómo no ha de dolerles? Y lo manifiestan. Lógico que a nuestros enemigos les desagrade extraordinariamente todos los augurios que esto implica, el avance en todos los órdenes de nuestra organización, no solo de nuestras instituciones docentes formadoras de profesionales y de técnicos, de nuestro Ministerio de Salud Pública, de nuestra televisión, de nuestros técnicos, que han sido capaces de hacer esto que por primera vez ocurre en nuestro país, lo inimaginable de transmitir por televisión la graduación desde el Pico Turquino, son avances, son hechos, son éxitos.

El juramento de los estudiantes graduados, su contenido revolucionario internacionalista, todo esto tiene que dolerles mucho. Y quisieron tal vez contrarrestar de alguna manera esto, y ayer, o anoche, según noticias que llegaron esta mañana — que se las voy a comunicar—, siendo las 12:45 de la madrugada aproximadamente, una lancha pirata abrió fuego hacia tierra, a la altura de la calle Lagunas en La Habana. Tres o cuatro minutos después otra lancha pirata, al parecer buscando la casa del presidente, abrió fuego produciendo un gran número de impactos de ametralladora en el Acuario Nacional. Eso precisamente hoy.

¡Qué magnífica oportunidad de contrastar! ¡Qué magnífica oportunidad de comparar la obra de la Revolución y la obra de la contrarrevolución; de comparar el simbolismo de cuatrocientos médicos

y estomatólogos graduándose en el Pico Turquino para llevar la salud, para llevar la vida, para llevar la felicidad al pueblo, y los miserables, los miserables que al servicio del imperialismo, de la reacción, de los egoísmos más bastardos, ametrallan, disparan contra cualquier casa, no importa si matan a una madre, si matan a un niño!

Y aquí, desde aquí, desde este Pico Turquino, es bueno proclamarlo. ¡Porque el triunfo de la Revolución no nos ha hecho más débiles! ¡Los éxitos de la Revolución no nos han hecho menos revolucionarios, sino que nos han hecho más revolucionarios!

Y este ascenso al Turquino de nuestros estudiantes, de nuestros profesores, de todos nosotros, entraña un símbolo, y es el símbolo de que el espíritu que nos trajo a estas montañas, el espíritu que nos llevó a estas montañas, es hoy como ayer, y será siempre, nuestro espíritu, ¡el espíritu de nuestra Revolución!<sup>43</sup>

Interminable sería recoger en una publicación las infinitas visitas, recorridos, entrenamientos, graduaciones de profesionales, entregas de reconocimientos y actividades políticas, educativas y culturales, que han tenido por sede la cima del Turquino, en poco más de cincuenta años de Revolución.

<sup>43</sup> Fidel Castro Ruz: “Discurso graduación de 400 médicos y 26 estomatólogos, efectuada en el Pico Cuba, Sierra Maestra”. (En línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f141165e.html>. (Consultado, 20 julio 2012)

En ocasión de la celebración del sesquicentenario del natalicio de José Martí, en el año 2003, el museo Fragua Martiana, como el resto de las instituciones martianas de todo el país, se aprestaba a celebrar el magno acontecimiento con un amplio plan que contemplaba, entre otras importantes tareas, la develación de la estatua del preso 113 ante las ruinas de las canteras del presidio, también conocidas como las Canteras de San Lázaro, y organizar un conjunto de acciones encaminadas a homenajear el aniversario cincuenta de la colocación del busto del Maestro en la cima del Pico Turquino.

Un contingente integrado por ochenta alumnos de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, organizado en correspondencia con igual número de años de existencia que festejaba la organización estudiantil (FEU), se aprestaba a rendirle homenaje a José Martí y a los martianos que hicieron posible que nuestro Héroe Nacional quedara para siempre en lo alto del Turquino, con una escalada hacia la cumbre más alta del país.

Aseguradas las mínimas condiciones para acometer la tarea, la doctora Juana Lidia Orille Azcuy, presidenta de la Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano (AAASM) en el período 1952-1953, hoy Profesora de Mérito del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, quien tuvo a su cargo abanderar al contingente que en representación de todos los cubanos, escaló el Turquino en mayo de 1953, procedía ahora, en el mismo salón de actos de la Fragua Martiana, cincuenta años después, a poner en manos de

la joven expedición estudiantil, la bandera de la estrella solitaria.

A su regreso de las montañas orientales, luego de haber cumplido un vasto programa de actividades en las comunidades de la región, la dirección de la institución recibió, en el Rincón Martiano erigido al pie de las ruinas de las canteras del presidio, de manos de los nuevos expedicionarios, la bandera enarbolada y un acta firmada en el Pico Turquino por todos los participantes, como homenaje al cincuentenario de la efeméride (1953-2003), la que pasaría a formar parte del patrimonio tangible de la Fragua Martiana.

Tras seis décadas de tan loable hazaña, dos nuevos retos se imponen a las generaciones futuras: uno, de justicia con todos los que hicieron posible esta epopeya y otro, imprescindible para fomentar valores patrios y el culto a Martí.

El primero tal vez pudiese acometerse a corto plazo por la Comisión Nacional de Monumentos, y es el estudio de la placa colocada al dorso del monumento en el Turquino, que no resalta ni recoge todos los nombres de quienes realizaron aquella proeza martiana, para proceder a sustituirla por una que permita a los futuros excursionistas conocer, al menos, los nombres de aquellos patriotas que la hicieron posible.

El otro reto, aunque ya han comenzado a darse los primeros pasos, es cumplir el sueño del doctor Manuel Sánchez Silveira, de convertir este paraje natural, coronado por la efigie de nuestro Héroe Nacional, en uno de los más preciados lugares para el turismo nacional e internacional.

El Turquino debiera ser para los cubanos lo que el Gran Cañón del Colorado es para los norteamericanos. Por tierra o por mar, el viaje hasta allí es una belleza única. El grandioso escenario natural, de cambiante color, de montañas agresivas, el mar verdiazul. Como centro de atracción turística no tendría rival.

Al proyecto de tan querido martiano, habría que adicionar el mandato de nuestro Comandante en Jefe que, con fecha 10 de octubre de 1958, nos dejara señalado en la Ley No. 3, “Sobre el derecho de los campesinos a la tierra”, para que en la cúspide del Turquino, la Revolución triunfante construyese...

[...] la Casa de los Rebeldes, un Jardín Botánico y un museo que evoque el recuerdo de esta lucha por la libertad y ayude a mantener viva la lealtad a los principios y a la unión de los combatientes del Ejército Rebelde.

Si bien, ya a fines del mes de enero de 1964, se le daban los toques finales a la Casa del Soldado, construida en el Pico Cuba, el paso del tiempo impone que se retomen y enriquezcan ambas aspiraciones, para que desde lo más alto de la nación, cubanos y extranjeros no solo puedan disfrutar de los encantos de la naturaleza nacional, sino que puedan conocer con qué esfuerzo y en medio de qué condiciones tan adversas, un selectivo grupo de patriotas, levantó el modesto monumento en el punto de mayor altura del país, y cómo

el Ejército Mambí del siglo xx y sus continuadores lo convirtieron para siempre, en un símbolo de resistencia, libertad y victoria.

Una hermosa y eficaz manera de fomentar valores patrios, el amor a la naturaleza, y de promover el culto a José Martí, porque...

Las cosas buenas se deben hacer  
sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar.  
Se es bueno porque sí: y porque allá dentro  
se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien,  
o se ha dicho algo útil a los demás.  
Eso es mejor que ser príncipe: ser útil.<sup>44</sup>

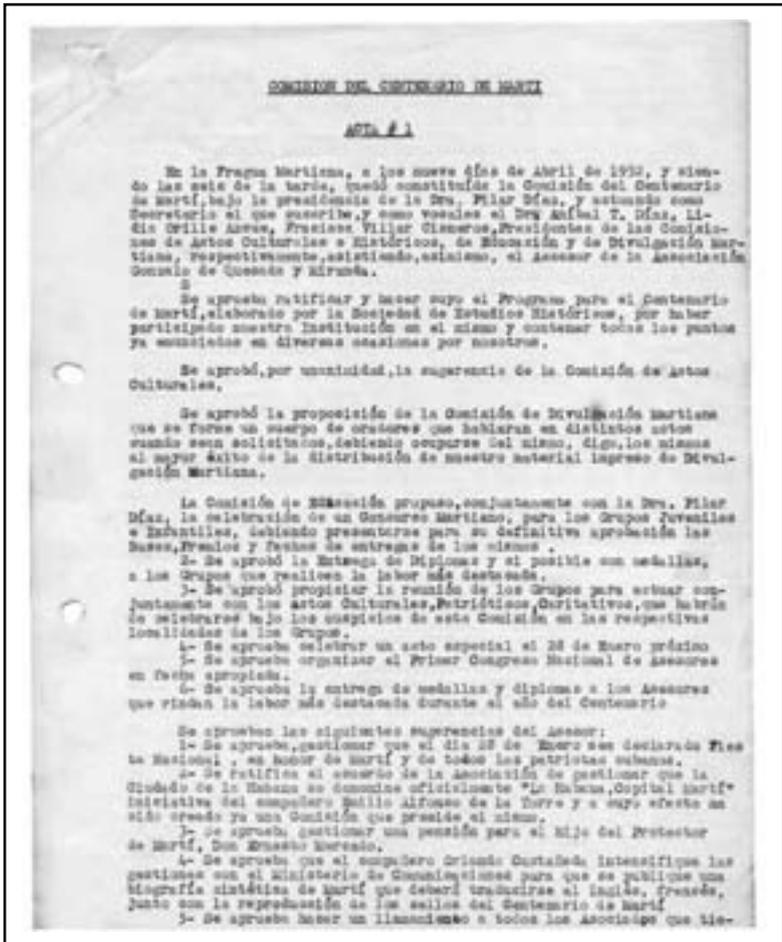
<sup>44</sup> José Martí Pérez: *Ob. cit.*, tomo 18, p. 455.



# ANEXOS

## No. 1

Acta de la Comisión del Centenario de Martí, de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la UH (AAASM)...



con propiedades estéticas e literas sobre Martí, con motivo de su Centenario, para viabilizar, si es posible, su publicación, entendiéndose que en cualquier forma que lleguen a publicarse debe procurarse previo acuerdo en cada caso, por parte de la Asociación que sus esteros **ANX**, hagan constar que pertenecen a la misma.

6- Se acuerda publicar "El Presidio Político en Cuba" de Martí, en una edición especial, con un prólogo de la Asociación y grabados pertinentes.

7- Se aprueba publicar un folvuo con facsímiles de importantes documentos martianos.

8- Se acuerda emargar al Dr. Aníbal T. Díaz para que prepare un estudio sobre Martí como Precursor de las Naciones Unidas, trabajo que de no ser publicado por la Unesco será publicado por la Asociación.

9- Se aprueba reproducir, revisado y corregido, el folvuo sobre Martí que ya publicó la Asociación con la cooperación de la Compañera Fina Forcada, para ser repartidos entre los Grupos Martianos y el es posible entre todas las Escuelas Públicas de la Nación.

10- Se aprueba editar un número especial de Patria, en el Centenario, con páginas dedicadas a cada Grupo Martiano, debiendo enviar el material correspondiente las Asesores respectivas. El costo ~~del trabajo~~ de impresión de cada trabajo y el correspondiente envío de cada Grupo deberá ser abonado por cada Grupo, quedando emargado el Director de Patria y la Comisión de Educación de fijar los detalles pertinentes.

11- Se aprueba que la Comisión de Educación invite a todos los Grupos Martianos para que envíen un mensaje martiano, con motivo del Centenario para ser radicado en el Programa Frapas Martiano.

12- Se aprueba en principio otorgar un busto de Martí en el Pico Turquino emargando al Socio Colaborador Roberto Pérez de Quevedo, Presidente del Instituto Cubano de Arqueología para que rinda a la Comisión un informe técnico sobre este Proyecto.

13- Se aprueba sacar en micro-film los documentos del archivo de Martí, después de sacar copia, mediante una oportuna armonía, a las Bibliotecas o Archivos de cada una de las 11 Repúblicas hermanas del Continente.

El compañero Emilio Alfonso de la Torre, propone:

1- Que se recomiende la siembra de rosales en nuestros parques de la variedad Blanca, a través de los Grupos Martianos. Se acordó que esta sugerencia sea trasladada a los efectos a la Comisión de Educación.

2- El proyecto consistente en ofrendar a Martí las flores de nuestros campos y montes durante el año de su centenario fue desechado, pese lo hermoso de la idea, por no considerarla de fácil interpretación por el público en general, justificándose de que la misma idea puede llevarse a realidad hasta cierto punto calorizando el hermoso proyecto de nuestro Socio Colaborador Dr. Antonio Pérez de León, de que se crea un Parque Martiano en Dos Ríos con plantas y árboles mencionados por Martí.

3- La proposición de que se hagan ediciones extraordinarias de "Martí, Hombre" de Gonzalo de Quesada y de las Obras Completas de Martí dirigidas por el mismo para ser repartidas por el Estado, fue desechada entre los argumentos presentados por el Asesor, e igualmente al Mensaje **XXX** ~~XXXIII~~ a Martí en la Figura de Gonzalo de Quesada y Quesada, se igualmente se opuso a esta iniciativa por motivos de delicadeza y por no considerarlo factible semejante idea. El señor Quesada expresó su más sincero agradecimiento por esta manifestación de afecto, y sobre todo por lo que consideró inmensa tributo a su labor martiana, insistiendo una vez más en la mayor satisfacción que puede dársele y el mejor homenaje a Martí es continuar, sin cesar, nuestra labor martiana, y lograr ahora la línea que tan necesaria resulta para los numerosos Grupos Martianos nuestros en la Habana, Capital Martí y sus poblaciones hermanas y donde el compañero Emilio Alfonso de la Torre, podrá convertir en hermosa res-

lidad en homenaje de la Naturaleza a Martí.

El compañero Emilio Alfonso de la Torre retiró sus demás proposiciones por coincidir con otras pautas ya tratadas en este Programa.

Por último, se acordó constar este Informe, digo, Acto a la próxima Junta Directiva, para su discusión y definitiva aprobación o modificación, teniendo especialmente en cuenta de que este Programa necesariamente tendrá que dividirse en dos partes: la primera consistente en aquellos puntos que la Asociación pueda realizar por el esfuerzo de sus Asociados y con los muy limitados recursos propios suya, y la segunda parte que no podrán realizarse al carecer de cooperación oficial y establecimiento necesariamente contacto con las actuales autoridades, ya que, por ejemplo la cooperación con el número uno, dos, tres, cuatro, doce, y trece del Asesor requieren necesariamente la intervención oficial, debiendo tomarse siempre en cuenta que los recursos de la Asociación son tan limitados que los propios números del Programa correspondientes a la parte Primera nunca podrían alcanzar la amplitud y eficiencia proyectada, sin suficientes medios económicos para su debido desenvolvimiento.

T no habiendo nada más que tratar se levantó la sesión a las 05 y veintiseis, pasado meridiano.-

Visto Bueno:

*Pilar Díaz*

Dra. Pilar Díaz,  
PRESIDENTA DE LA ASOCIACION  
DE AMIGOS ALIADOS DEL SEMI-  
NARIO MARTIANO.

*Emilio Alfonso de la Torre*  
Emilio Alfonso de la Torre,  
SECRETARIO DE LA COMISION DEL  
CENTENARIO DE MARTI.

## No. 2

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Febrero 10 de 1953...

MANUEL SANCHEZ SILVEIRA

SECRETARIO  
CENTRAL "YAPE CHUY"

*Manuel de la Mora*

Febrero 10, 1953.

Dr. Dr. Gonzalo de Quesada y Miranda  
Fragata Martiana  
Príncipe y Hospital.  
MONTREAL

Mi muy distinguido amigo:

Después de mis cordiales saludos, quiero poner en su conocimiento, que con gran esmero me he ocupado de la organización del viaje a Turquino.

A principios de mes escribí al común amigo Perez de Acevedo, urgiéndole me enviase datos respecto al peso del bulto o de sus componentes, para saber el personal que se necesitaría para su manipulación. Además, le interesaba un planito para el basamento del monumento, pues necesito conocer las medidas que exige el maestro albañil que irá a construirlo a fines de abril.

Ya tenemos muchas lanchas vistas en Santiago, que sirven para el viaje, esperando solo un tiempo prudencial para aceptar la de mejores condiciones. La capacidad será de 15 a 20 pasajeros, pues las chicas serían peligrosas en mar gruesa. Además, como el dueño del iserrio de Turquino se ha brindado a toda ayuda, le sugería al amigo Acevedo, usted le escribiera al dueño sobre la excursión, para ver si espontáneamente cedía o brindaba una buena lancha de su propiedad. Como el viaje en lanchas nos tomaría no menos de ocho horas de Santiago a Turquino, yo quiero ponerle en antecedentes que la Casa Recardí o mejor dicho, el Sr. Pepin Bosch, Administrador de la Compañía Recardí, posee un Yate de recreo, que hace el viaje a Turquino en la mitad o menos de la mitad del tiempo que cualquier lancha. Estaría solo de tres a tres y media horas. Siempre la Casa Recardí ha hecho honor al patriotismo del Fundador Don Facundo Recardí. Por tal motivo, me atrevo a sugerirle, que si Ud. se interesara con el Sr. Bosch pidiéndole su cooperación para el traslado de la comisión en su yate, sería el principal complemento para hacer rápido y cómoda nuestro

MANUEL SANCHEZ SILVEIRA

Nº 1000  
CENTRAL "CASA OCHO"

viaje. Especulando sobre esta idea, la Casa Bacardí sería favorecida indirectamente por la propaganda de su patriótica contribución.

Yo le suplico me conteste sobre estas cuestiones y urgencias, que se deben al interés que me tomo por que todo esté bien preparado y a tiempo se eviten todas las dificultades.

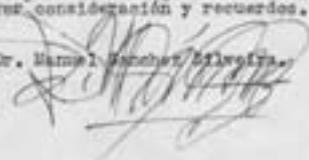
Tenemos que navegar en una mar gruesa, ir a una región escarpada y subir a una altura considerable. Pero todo se puede hacer sin dificultad y comodidad si se ha organizado eficientemente en todas las etapas.

De no poder contar con el Yate del Sr. Bosch, fletaría una lancha de capacidad en Santiago, de las ya vistas, a un costo no mayor de \$150.00 por tres días, ida, estancia y regreso.

El individuo que irá frente a los que subiran el busto, es un hombre de confiar, Alcalde de este Barrio, Sr. Juan Vázquez Cresco, que ha subido varias veces el Pico y práctico en las quinchas del campo.

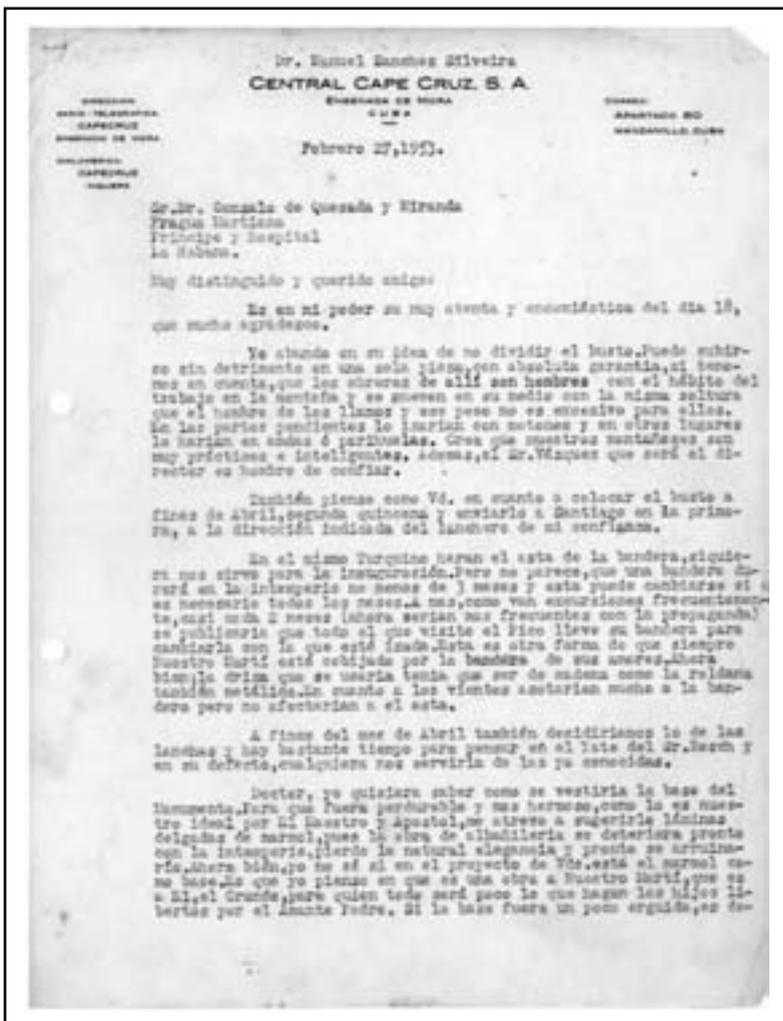
En espera de sus agradables noticias, quedo de Vd. con la mayor consideración y recuerdos.

Dr. Manuel Sanchez Silveira.



## No. 3

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Febrero 27 de 1953...



CENTRAL CAPE CRUZ S. A

Estación de Marea

C. O. S. A.

Forma

Aprobado en  
Manzanillo, S. L. S.

SECCION  
MAREAS Y MAREAS  
CAPITULO  
ESTACION DE MAREA

ESTACION  
CAPITULO  
MAREAS

-2-

vir, especie de fuste ó propiamente, una base con fuste, sería el Ideal. Mas, tales cosas de flores blancas no pueden ser para la vida de Martí. No pueden llevar, cada una un ramo, para decir que recuerdo al Maestro. Mas, es que la mente española cuando se piensa en Martí y que poco ha hecho la Patria libre por su libertad... Si siquiera hemos respetado su República inaugurada por trozos y girnos las libertades por la que él, el iluminado afrontó la gran vida... Ahora, ahora mismo estamos mancillando el sacrificio del apóstol por la misma libertad... Que él y Dios nos perdonen... Mientras, los que por él vivimos y a él adoramos, cumplamos con su apostolado y honremos su grandeza.

Yednos sus disposiciones hijas del momento y el recuerdo de Martí.

Mucha se han alagado sus envidiosas frases por el interés que se ha tomado, que no es más que innegable deber, por el amor a la Patria y a las Grandes que han sabido servir.

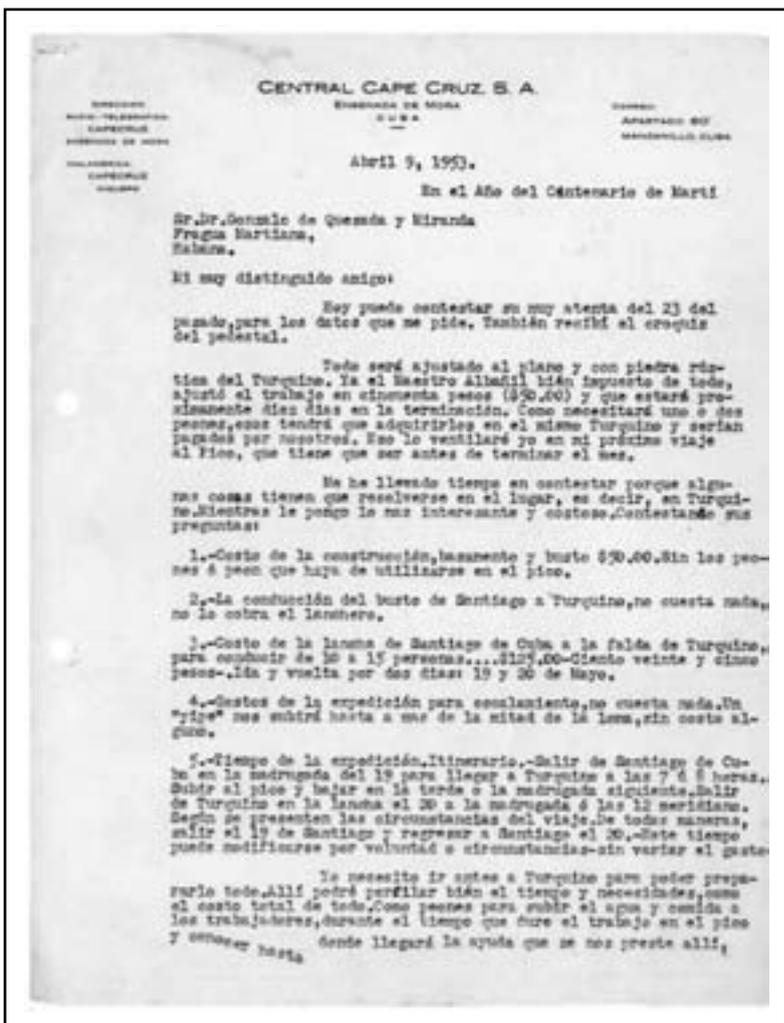
Con atento suyo y con devoción MARTIANA

En la casa,

En la casa,

## No. 4

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Abril 9 de 1953...



DIRECCION  
CABLE TELEGRAFICA  
CAPSULAS  
ESTACION DE MONTE

CENTRAL CAPE CRUZ, S. A.

ESTACION DE MONTE  
C. R. M.  
C. A.

CABLE  
ARRIATEL 80  
MANUEL DE LA CRUZ

DIRECCION  
CABLE TELEGRAFICA  
CAPSULAS  
ESTACION DE MONTE

-3-

que yo sé de antemano que será eficaz, porque así se me prometió. Pero todo este tiempo que ventilarlo yo personalmente en el lugar de los hechos y palpar hasta donde llegará la ayuda ofrecida por los dueños de allí para los útiles y automóvil.

Me sorprende de Santiago que "Fragua Maritima" a usted, podría dirigirse al Centro de Veteranos de Santiago de Cuba, para que ellos, como ante patriotas a Martí, pidieran la cooperación de Fernán Bosch, prestando al Grupo Maritimo, el íste que anteriormente le mencionaba. Eso sería un ahorro de la mitad del tiempo y del dinero. Yo personalmente no puedo por el viaje a Turquino y que estamos en plena zafra. En cuanto al íngente, yo conseguiré con la Administración el material para la construcción y la demas que se necesitara.

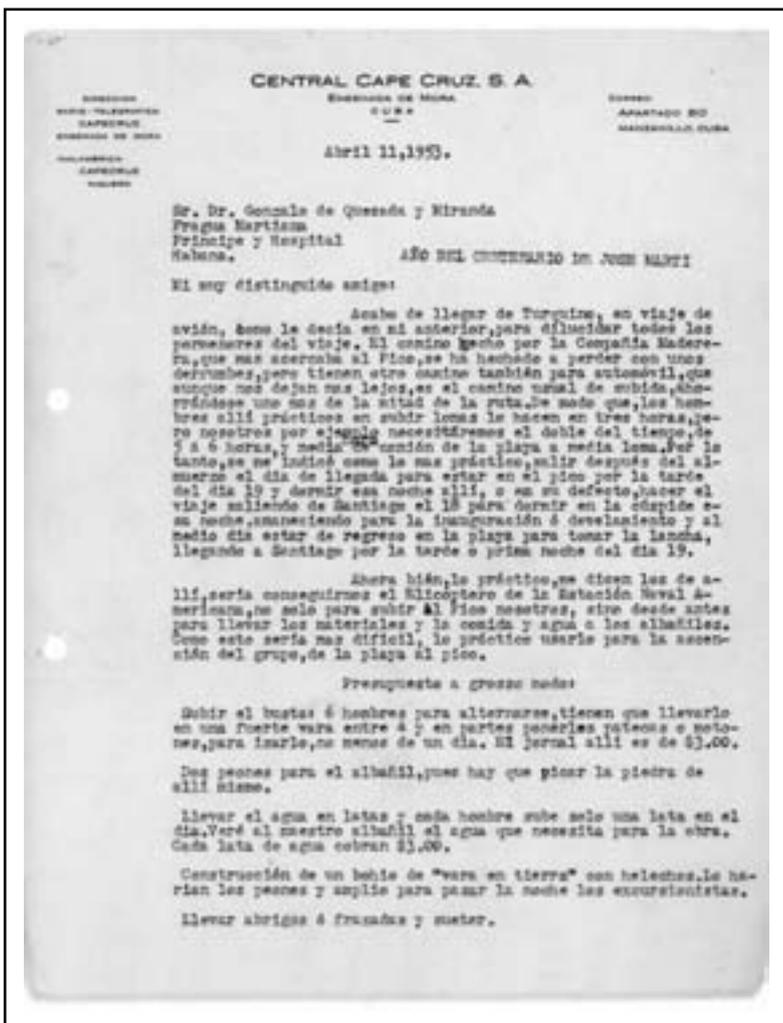
En cuanto llegue de Turquino le escribiré detallada mente todo y la impresión recibida.

Mientras sabe me ocuparé de todo con mi mejor voluntad y queda suya atento amigo y servidor.

Manuel Saenz-Rodríguez.

## No. 5

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Abril 11 de 1953...



CENTRAL CAPE CRUZ S. A.

EMPRESA DE NAVA

S. R. L.

EMPRESA  
DE NAVA  
CAPE CRUZ  
EMPRESA DE NAVA

EMPRESA  
CAPE CRUZ  
EMPRESA DE NAVA

EMPRESA  
CAPE CRUZ  
EMPRESA

-3-

Una frisa para el asta de bandera con metal especial, el asta tendrá unos 15 metros.

Una bandera cubana para dejarla enarbolada y propaganda en la prensa para que cada excursionista al Pico Turquino de Martí traiga su bandera para cambiarla por la que está enarbolada. Notará de que siempre haya una bandera nueva. Si ahora no pasa un mes sin haber una excursión, cuando esté el momento será gran motivo de excursiones.

El transporte en el camión no cuesta nada. Lo pesen a nuestra disposición. Hagan un almacén para que esté preparado a nuestra llegada, no sé cual será el costo, puede que no lo cobren.

Cuando vea al maestro albañil, podrá hacerle presupuesto sus cosas a la realidad del costo del momento.

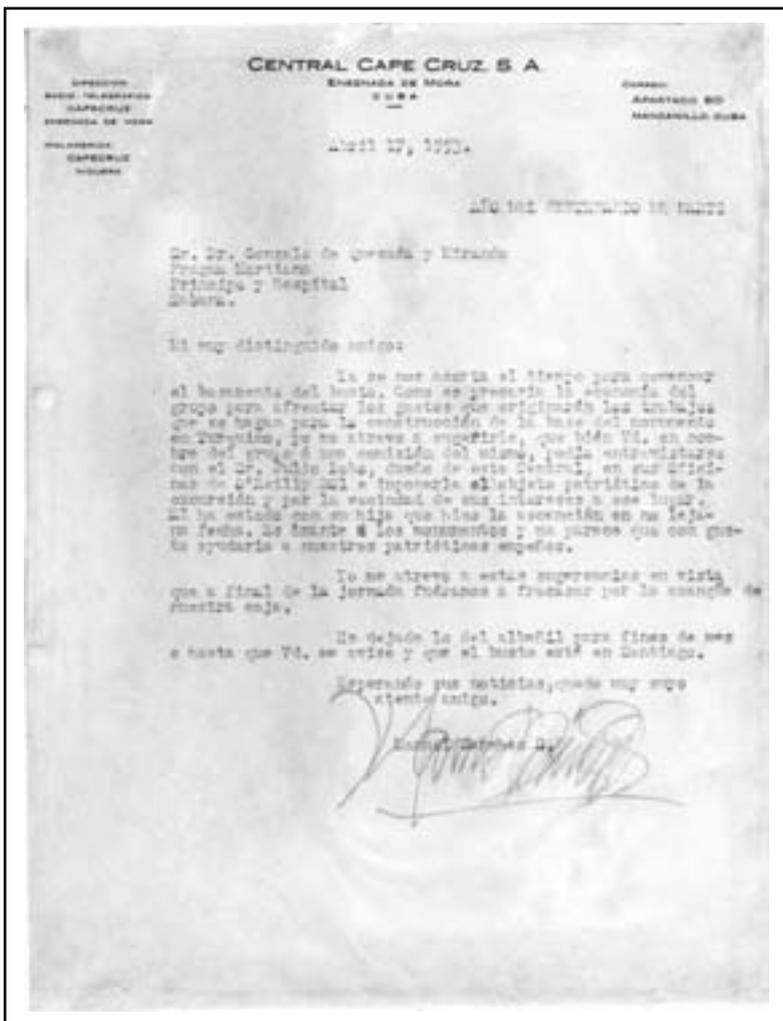
A poco tiempo volveré a escribirle sobre el tema. Ofrezco al señor gestiones con la Estación Naval para el aparato. Sería gran ventaja de tiempo y comodidad.

Sin otro particular, queda muy suyo

Manuel Acosta

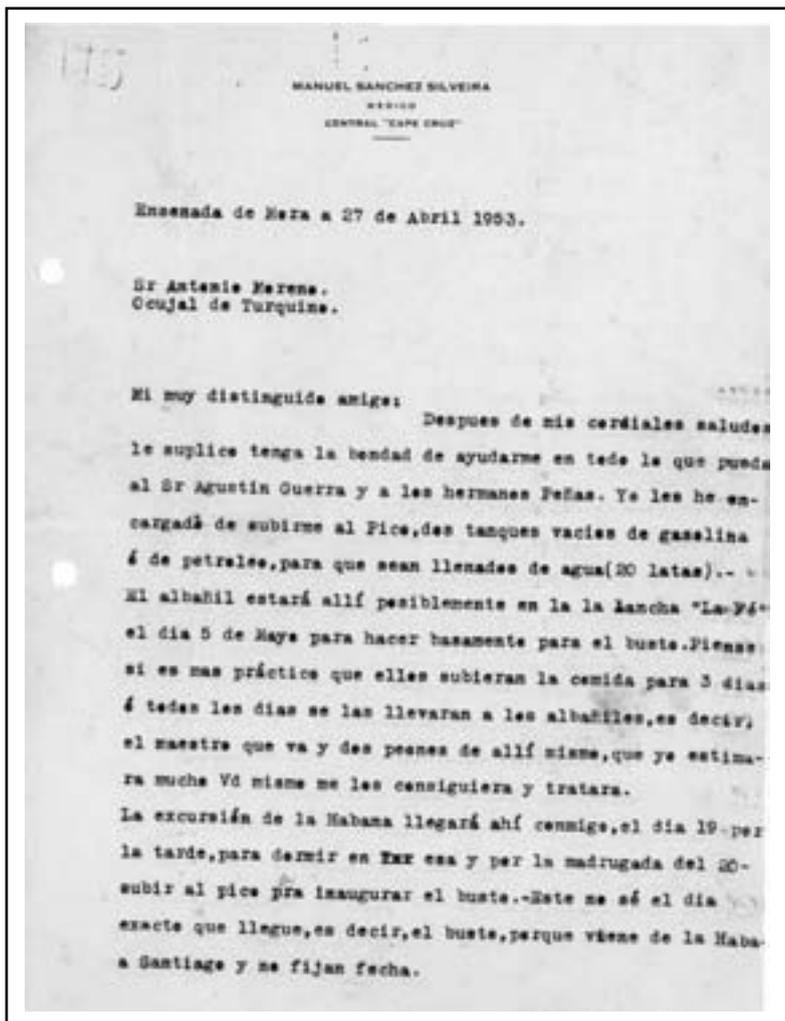
## No. 6

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Abril 17 de 1953



## No. 7

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Abril 27 de 1953...



MANUEL SANCHEZ SILVEIRA  
MÉDICO  
CENTRAL "CAPE CRUZ"

En cuanto a los gastos que ocasionen estas cesas ¿ cualquier anticipo que hubiese que hacer a los hombres que nos sirvan, Vd puede confiar en nosotros-que abonaremos todos los gastos a la llegada. Cualquiera cosa que hiciera falta púde apertarla en nuestra confianza. Ye me pueda presumir el monto de necesidades que se presentan y tengo que confiar en su bondad.-Toda sea per Martí, Sr Merens, que a mas de cubano, fué un buen español, aunque tuvo que luchar contra el gobierno de España en Cuba-me es verdad?.

Cuando vaya el albañil, tendré el placer de volver a escribirle y me lo presenta las dos pesetas que tiene que llevar a la altura.-

Per todo lo dicho, se desprende que le hemos nombrado a Vd, nuestro Administrador honorario.

Con mi mayor consideración y aprecio en suya atenta  
amigo y servidor.

M. Sánchez S.

# No. 8

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Abril 28 de 1953

**CENTRAL CAPE CRUZ S. A.**  
ENCOMIENDA DE TIERRA  
C. U. R. A.  
C. A. S. S. S.

Abril 28, 1953.

Mr. Dr. Gonzalo de Quesada  
Fragua Martiana,  
Habana.

Muy distinguido amigo:

En el poder la suya fecha 24.

Yo había aplazado lo del basamento, hasta tener razón fija del busto. Me realmente irritante saber, que se han recaudado enormidad de millones para el Centenario del Apóstol, y ni siquiera para Vd. y "Fragua Martiana" hayan conseguido a la fecha de un Departamento de la República que legó Martí, la fundición de un busto para él. Tres días que hubieran dedicado a la obra era mas que suficiente. Yo que me soy artista ni fundador, he hecho un busto del Padre de la Patria en tres días. Por lo tanto, es solo falta de voluntad y carencia de amor al Maestro, lo de esos señores.

Está bien, yo tendré hecho el basamento para el día 10, completamente terminado. Cuando llegue el busto será colocado, si al fin lo han hecho. El Albatil no puede ir sino el día 5, por la espera anterior.

La dirección para enviar el busto es: Sr. Francisco Fernández Rus, General La'erra No. 10, Santiago de Cuba.

En cuanto al dinero para el trabajo, como no se puede precisar exactamente, tendremos que esperar. Yo iré adelantando según las necesidades. Todo depende de la dichosa agua y cemento lo que cuesta porque cada hombre no puede dar mas que un viaje al día. De toda forma se hará lo mas económico que se pueda.

Dígale a Vd. viene pues por la suya del 18 me parece que no. No deje de ser de la excursión, si no sube al pisco, se queda alajo y disfruta de un gran paseo por tierra extraña y majestuosa, como de país extranjero, un Sorrento a la Costa Azul Francesa. La excursión saldrá de Santiago el 15, pero tiene que ser, mañana después de las 12 del día, porque aun 4 ó 7 horas de lancha de Santiago a las faldeas del Turquino (Cajal) y allí hay que dormir. A las 7 A.M. del día 20 comenzar la ascensión, la mitad en camión y el resto a pié. Así que, tenían que salir de la Habana el 18 para dormir en Santiago, hacer la guardia a Martí por la mañana y de 10 a 12 salir para el Cajal de Turquino. Ya yo tempo hablaba la lancha que es muy grande y marinera y mas costará mas barata que la vista antes. El dueño es amigo mio y de confiar. Si mismo a que se dirige el busto en Santiago.

En espera de la suya, queda suyo afectuoso amigo

F. S.,  
Sánchez Silveira S.

*F. S. Yo personalmente me lo dirigí al Sr. Lobo, pero no se cree absoluto a su bondad a este barrio. Nos está atropellando un Centro Escolar que importa unos \$10,000.00, y ayer pusieron la primera piedra. Nos es la causa de no hablarle de esta otra ayuda económica por parte mía.*

## No. 9

Carta de Sánchez Silveira a su hija Flavia. Mayo 6 de 1953

Esperanza de Rosa a 6 de Mayo 1953.

Mi querida hija Flavia: no sabes cuanto me alegro que al llegar a tuya de fecha alguna fecha se estuvieran tus hermanas que andan por Manzanillo. Al saberla tuya y que sería para todos-pues la abrí y comprendí lastimamente que no vale el bachillerato y la Universidad, para enseñarnos a escribir-mis cartas nadie las entiende manuscritas, al yo tampoco despues de hechas, y veo que a tí te pasa lo mismo-grandara la letra y de Jerobas y rasgos, pero como grandes jeroglíficos; estuve de las 9 a las 11-para saber lo q. decias.De estar tus hermanas ellas si la leen de corrido.

Bueno-tus hermanas andan por Manzanillo arreando: la dichosa cofa, que la semana pasada viniendo todos de Manzanillo, la chocaron el el casico y ellas antes de ayer la llevaron a arreglar y a Fajardo Celia para que pague las daños.- Ya veo lo contentas que estan con Figilia-pero ten equisado que quiere correr "vuelta" y de casa de Habana como buena montuna. No sujer de confiar y trabajadora como haburas comprado-que sjalá se mantenga fiel-aquí esperame que así por así buena y paciente.

Bueno me alegré en hablaras del Comandante Don Andres Casalrajo-yo tengo el folleto que regalé dond-donde se relata su gran Crónica guerrera-Chuan de waya por sta 6 por la Habana lo voy a conocer a su círculo 6 a su hogar. lo voy a enviar el folleto sobre loaswen.

Ahora estoy enfascado en el monumento Martí en Turquino que queremos inaugurar el día 28.No han considerado para eso y estoy obstinado.El gobier no dá ni un quilo para eso-y eso que es Francia Martiana y sociedades Expedicónica y Arqueológica con Manzala de Quesada como Director las que paxtinan el hecho y vale mucho dinero la construcion del monumento.La lata de agua 6 3,50-tres pesos el saquito de cemento-3 pesos el saquito de arena y todo lo que se necesita para el piso-lo mismo,tres pesos el subterráneo 1.-

Solo el agua pesaria allí que son 20 latas valen pues, 6 60-60.- un jejnaá para cada cosa.- En la Habana se entienden de estas cosas hasta que ellas cuando vengam observen las dificultades. A mí se han llamado director técnico pero á mí mismo costo de gastos y estos no se pueden escatimar. lo que va a resultar que el "pagano" será yo en muchas cosas. -Haci dos meses tienen el visto para f usar en "bras Pólicas y aun no esta, y posiblemente no estará para el 28 y todo habrá fracasado con la buer hecha a tanto costo.-De hacerse la excursión lleve a Celia de "camerón" para las privicias.Hay veina en televisión.- Tus hermanas llegaron mañana jueves y te contestaran la tuya.-Vale besos y abrazos a Vta-abrada a José.

## No. 10

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Mayo 8 de 1953

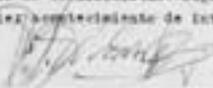
Encarnada de Bura a 8 Mayo 1953.-

Dr. Gonzalo de Quesada y Miranda.  
Matana.

Muy estimado amigo: Tengo el gusto de poderle participar que el día 5 partió para Turquino el albatil para hacer el buceo. Espero que del 10 al 12 este de regreso-depende de las lanchas. En el poder su giro de 5 100.00- gracias.

Nuestro itinerario excursionista es el siguiente: Estar todos en Santiago de Cuba el día 19 de Mayo por la mañana-para salir en la lancha no despues de las 10 de la mañana, directamente para Turquino-sin escala. Este viaje dura de 7 a 8 horas. La lancha es la más segura y rápida de esta costa. Es muy cómoda-para tiene capacidad y un amplio camarote-fundé losé las damas. Esta noche es tan brava como la de la Habana y es la mar está gruesa, la comodidad depende de la fortaleza y tonelaje de la embarcación-puede también cargar de mercancías para esta Encarnada. La lancha nos deja el 19 en Turquino y continúo su itinerario a esta Encarnada y de regreso a Santiago-este recoñ en Turquino al día siguiente 20 de Mayo por la tarde-cita 8 anchos.- Por lo expuesto, el día 19 se duerme en Turquino, en su embarcadero, y por la madrugada, amaneciendo en un cañón hasta la mitad de la zona rural secular el pico. Se asegura el momento y se procede al descenso que es muy rápido.- Ese es el itinerario-el que depende de circunstancias imprevistas-que de cualquier orden que fueran, no pensaría más que el dormir esta noche en el embarcadero de Turquino y salirnos por la madrugada del 21 y a horas de almorzar en Santiago.

Ve, no debe perder esta oportunidad, de ver en su majestad a la Sierra "nuestra". No tiene que subir al "Pic"-llega hasta donde está cañón-disfrutando del gran panorama. - Yo se he tomado la libertad de invitar a mi gran y buen amigo Benigno Lavín, que durante años me ha acompañado a todas las eventos patrióticos. Es gran "artista" y compañero suyo en la Academia de la Historia.-Una hija mía irá de "camarera" para tomar películas en colores del acto.-La lancha va fijada, no importa el número de excursionistas.-Dígale sobre esto. Le telegrafiaré sobre cualquier acontecimiento de interés.-Con el afecto de siempre, muy suyo.



## No. 11

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Mayo 8 de 1953

MANUEL SANCHEZ SILVEIRA  
MEXICO  
CENTRAL "CAPE CRUZ"

8 de Mayo 1953

ASO DEL CENTENARIO DE MARTI.

Sr Dr Gonzalo de Quesada y Miranda.  
Fragua Martiana- HARANA.

Muy distinguido amigo: Acabo recibir esta carta, del Sr Moreno encargado de la finca Cruzal de Turquino.-Sin embargo estimo que el albañil que yo envié, hará mas económico los viajes y menos material, que el que él me indica.

A mas, de la casa que me ofrece él tiene otras viviendas desocupadas-no habilitadas -pero en buenas condiciones para poder dormir en campaña bajo techo.Mejor que sobre el lomo del Pico.

El buen amigo, se ha tomado intres, como prueba su croquis, bien fundamentados-pero no lo que nosotros queremos.

En fin, amigo Quesada, "ya estamos montados en el burro" y hay que arrear-pecos mas, pecos menos.

Le repito lo que le decía ayer: no deje de venir, si no sabe, se queda en la base de la gran loma y estará a la Vera del Maestro. El vaporrito que usaremos es el mas marinero de esta costa y tiene el mejor piloto de la misma. Allí recordará el desembarco de Playitas-es muy semejante en todo.

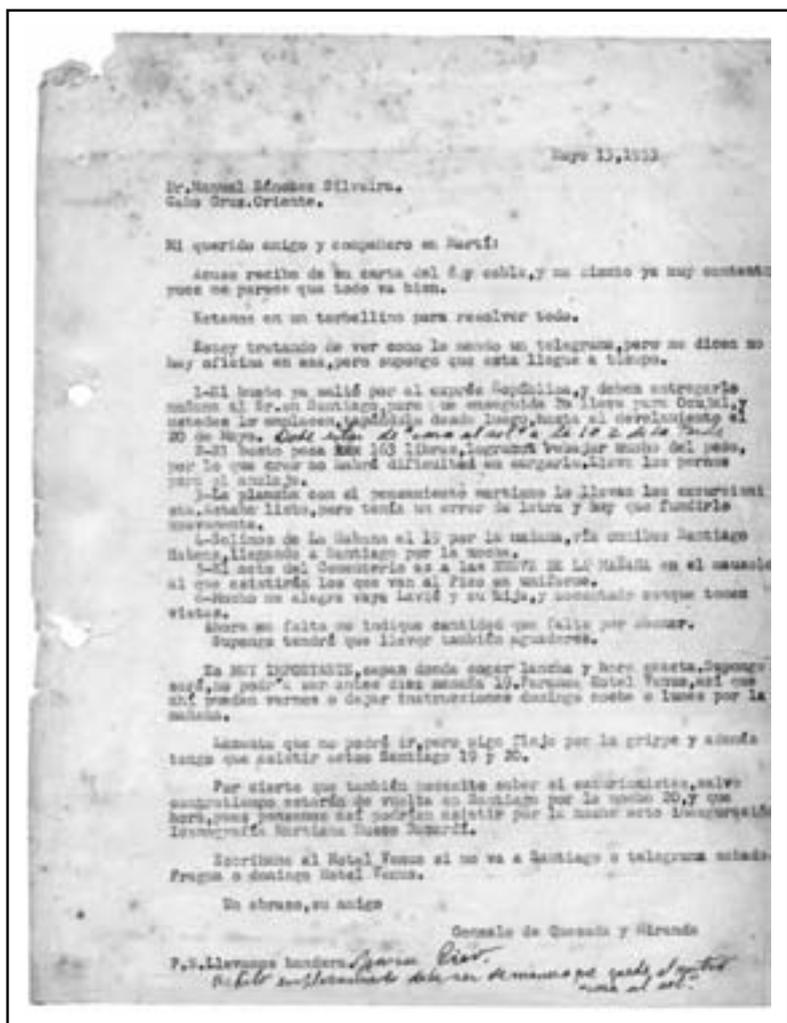
Apenas llegue el albañil que esta haciendo el basamento le telegrafiaré é impresiones que traiga y gastos hechos.

Martianamente suyo

Manuel Sanchez Silveira

## No. 12

Carta de Gonzalo de Quesada a Sánchez Silveira. Mayo 13 de 1953



# No. 13

Acta firmada en lo alto del Turquino. Mayo 21 de 1953



LOS ALUMNOS  
RECUERDAN MARTÍ

## ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DEL SEMINARIO MARTIANO

### FRAGUA MARTIANA

PEDREGO Y HOSPITAL - LA HABANA, CAPITAL, MARZO, CUBA

En el PICO DE TURQUINO, provincia de Oriente, a los veintidós días de Mayo de 1953, Año Centenario de Martí y quincuagésimo primer año de la Independencia de Cuba, los abajo firmantes hacen constar lo siguiente:-

- 1- Haber escalado en esta fecha, por la ruta sur, a sea, vía Central, el Pico de Turquino, al lugar de mayor altura de la Isla de Cuba.
- 2- Haber colocado en esta fecha, en el citado Pico de Turquino, un busto del Apóstol José Martí, con base y pedestal correspondientes, siendo el busto obra de la escultora Tilda Herrera, socia de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano.
- 3- Haber dado cumplimiento con ello a uno de los puntos del programa de la citada Asociación en homenaje a Martí, con motivo del Centenario de su Natalicio.
- 4- Que el citado homenaje fué iniciativa hermanas de la Esposa, Edmilla Segredo, socia de la citada Asociación.
- 5- Que la expedición al Pico de Turquino y la colocación y desvelamiento del busto de Martí, han sido realizadas por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, con la entusiasta cooperación y eficaz colaboración técnica del Instituto Cubano de Arqueología.
- 6- Por lo que este homenaje de tan alto valor simbólico a la figura del más grande y generoso de todos los cubanos, en el Centenario de su Natalicio, es una ofrenda conjunta a su excelsa memoria de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y el Instituto Cubano de Arqueología, para que sirva de guía espiritual y permanente evocación martiana al Pueblo de Cuba, a los de "Nuestra América" y al Mundo entero, por cuyos derechos luchó y murió el Maestro, el 19 de Mayo de 1895 o sea, exactamente hace 58 años y más días.

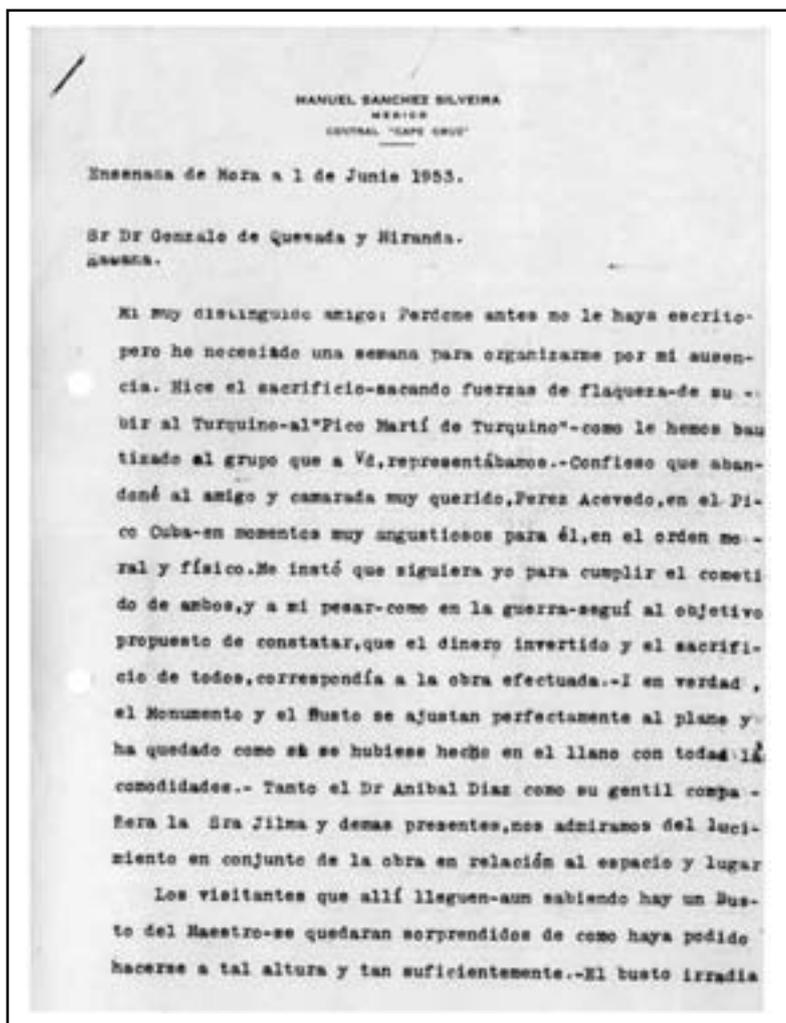
Y para debida constancia, se firmó la presente en triplicado, correspondiendo una copia al Museo Recorridí, en Santiago de Cuba, otra para la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y otra para el Instituto Cubano de Arqueología, en el Pico de Turquino, a los veintidós días del mes de Mayo de 1953, Año del Centenario de Martí.

GM/est  
*Jilma Trujillo*  
*Edmilla Segredo*  
*J. Martí* (ICA)

*- Este acta fue firmada en las cimas en la elevación del Pico de Turquino por los grupos de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de Cuba.*

## No. 14

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Junio Iro. de 1953...



MANUEL SANCHEZ SILVEIRA  
MÉDICO  
CENTRAL "CAPI CRUI"

colores tornasclados cuando le hiere el sol de frente.  
Del Pico Martí, no solamente se ve la costa del Guacanayabo con Manzanillo y su costa-sino Bayamo y Dos Rios.-A mas, toda la costa y lomas de Jamaica, que le quedan completamente a su frente al Sur franco.-El Turquino es el gran mirador de Cuba. I allí en su cima y en su centro esta Martí-que no mira al llano, al revoltijo de buenos y malos cubanos-sino al Padre Sol-centro planetario en el orden de los mundos.-

Subir el busto-fué obra de romanos-dos días a lomos de hombres-sin ~~cansar~~ una sola vez al suelo-cuidado especial de los cargadores, concientes y responsables que era a Martí a quien subian en sus nervudos brazos.-Algunos de aquéllos hombres les oímos recitar aforismos del Maestro.-De ser posible, si puede conseguirse en Educación ó fuera-colección de pensamientos ó Cartilla Martiana-me envía unas docenas para aquellos rufes hombres que comocen y sienten con Martí. Ellos tienen gran memoria-aprenderian versos y dichos-que relatarian a los turistas para sorprenderles de su cultura Martiana.-Mientras, con mimeógrafo yo les voy a enviar algo de verso y prosa. Sembrar-propagar-es la orden martiana.

Dr Quesada: la obra ha costado el triple de lo presupuesta do. Los compañeros le demostraran que allí no se puede hacer presupuesto. El buche de agua y el grano de arena-todo lo que

se mueve hacia el pico, vale \$ 4.00-jornal y comida.  
El primer maestro albañil contratado-cobraba \$ 50.00 y dos peones de ayudantes-pensando se haría el trabajo en 5 dias. Ese se "rajó" a tiempo-uno segundo, pidió 100 pesos y ayudantes al siguiente desistió. Por fin, hallé en Media Luna un maestro albañil de Manzanillo-joven y patriota-que al saber era un monumento a Martí-no puso obstáculo y con otro joven entusiasta se fueron a Turquino donde estuvieron 17 dias-hasta la culminación de la obra.- Los buenos compañeros : Anibal y Jilma, le daran fé del entusiasmo de estos dos jóvenes-a quienes se les pagó como jornal corriente en Turquino, \$ 160.00 para los dos.

Le habran contado la gran acogida que tuvimos por el buen español Sr Antonio Moreno-que puso casa a nuestra <sup>su</sup> disposición y con gentileza madrileña nos obsequió. A mas, un gran camión nos evitó muchos kilómetros de camino. El se sentiría muy alegado si Fragua Martiana ó Vd, le diera las gracias por segunda vez, por el tanto bien que recibimos.Yo tambien le estaría muy agradecido.

En cuanto al exceso de los gastos, todo lo he liquidadae -Como soy el gran responsable a los excesos-es muy justo que espere a cuando Fragua Martiana, tenga fondos para pagar.- Vd comprenderá, que una vez comenzada la obra- por los miserables pesos-no ivamos a desistir de culminar en la victoria-que fué completa: Martí el Apostol cubano-su Martí, 66"

MANUEL SANCHEZ SILVEIRA  
MEXICO  
CENTRAL "CAPE ORUT"

ta cara al sol-por arriba de Cuba y de todos los cubanos.  
Qué diría la bella Jilma-la del perfil griego y ojos camagüeyanos-que cobardes habíamos abandonado la efigie del Maestro que había surgido acariciado por sus delicados pétalos de rosa-como él gustaba de caricias de mujer!.....

Don Gonzalo-a cualquier precio-Martí tenía que estar en el Turquino!...no le parece ?.....

Entre riscos y montañas-subiendo y bajando-sedientos y agotados, con el pensamiento puesto en Martí que nos esperaba, cumplimos con el mandato suyo y de Fragua Martiana.

Esto es todo amigo Quesada-Vd y nosotros hemos cumplido con nuestro deber martiano que desgraciadamente no todos nuestros conciudadanos pueden comprendernos, porque no tienen Patria y por ende no son cubanos.

Sabe le estimo y quiere, su amigo

Manuel Sánchez Silveira

## No. 15

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Junio 14 de 1953...

14 de Junio 1953

Dr. Dr. Gonzalo de Quesada y Miranda.  
Fragua Martiana  
La Habana-Capital Martí.

Mi muy distinguido amigo:

En mi poder su muy atenta del día ocho. Primeramente, pleno reconocimiento a Fragua Martiana y a Vd., por el alto honor conferido, haciéndosele Socio Oriabrador de Institución tan Benemérita y Patriótica. Me tendrán siempre a su entera disposición y pondré cuído especial en laborar por los prestigios y honorabilidad del Credo Martiano, en beneficio de la Patria y en recuerdo del Maestro. Fraternal abrazo de reconocimiento a Vd., Mentor, y a mis nuevos compañeros.

Mi hija Celia orgullosa por sus singulares frases y espera no defraudarle con la película-creo será buen complemento a las fotos. Así sea. En cuanto a lo hecho por mí-no ha sido más, que cumplir con las ofertas que a Vd hice de ayudarle en su noble empeño de hacer un monumento al Apóstol y Martir de nuestras libertades-en la ciudad más alta de Cuba. En hubo héroes, amigos quesada, pero sí hubo heroínas mujeres. Las Artes Emprens-pulcras en el vestir sin arregar sus trajes, coronaban la montaña de las primeras, sin una queja, sin un har !... Jilma la Impetuosa-siempre delante animando su grupo y con Eala y café estimulaba un viaje que quedó viciado para poder ~~pasar~~ pasar toda una noche contemplando la luna y ganar el pico en bruto corcel de guerra!... A la saga, mi hija Celia, cámara en ristre, no desperdiciaba los momentos fugaces de luz, para filmar ó fotografiar. Qué bien sabía Martí de la mujer!...

Las fotografías que he visto han quedado registrales. Es una casualidad tener así en el Pico-la noche es constante. Pero la suerte nos acompañó.

Le adjunto "Acción Ciudadana" donde el buen Leví nos exalta a todos con sus Martianos.

También le adjunto carta (copia), a García Inclán-muestra de ir haciendo propaganda a nuestro monumento y sobre Justicia a la verdad.

En cuanto al episodio del camino, fué noche de verano. En le dé importancia-por la seguridad de que ~~no~~ <sup>no</sup> me olvidaría. I al propósito de llegar con el coraje Anibal y la pareja belicosa de "saxos con pantalones" Jilma y Celia. Por eso todo se hizo según sus instrucciones y... ¡gilias a la mar!... Martí está en Turquino, como Vd., le quería-frente al Padre Sol. Vd., debe sentirse orgullosa de sus muchachos-todo coraje-decencia y buena voluntad.-Mx Acevedo y el Dr Anibal Diaz, le representaron con decisión y respeto.-Vd estaba con nosotros en todas las asambleas.

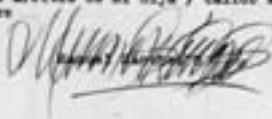
Le adjunto recibo del patron y dueño de la lancha "Milenda". Las demás notas las envíé á Anibal Diaz.

Le repito que la deuda contraída ha sido espontánea sin-sin previa consulta-por tanto su pago no tiene límite de tiempo, sino cuando se pueda.-Como Martí tengo la suerte de despreciar ese vil metal que fué grillete en su alma.- En el mes que viene ó en Agosto

me será dado estar con Vds. y repasarémos los espléndidos momentos del recuerdo por el deber cumplido.

El único pesar, que el querido amigo y compañero Perez de Acevedo, el noble mas seguido del conjunto, se derrumbara por afección moral, mas que por agotamiento físico. Esto si hay que lamentarlo. Confiamos en el porvenir y con tiempo, Perez de Acevedo volverá al Turquino y conquistará el Pico Azul de Martí.

Con los afectos de mi hija y cálido abrazo de quien le admira y quiere



## No. 16

Carta de Sánchez Silveira a Waldo Medina. Julio 6 de 1953

Dr. Manuel Sánchez Silveira

Julio 6, 1953.

### CARTA A MI AMIGO WALDO MEDINA

#### "LA VERDAD SOBRE EL MUSEO DE TURQUINO"

FRAGMENTO "EL MUNDO" - SANJA.

Querido Waldo:

Los grandes afectos se han puesto entre "la espada y la pared": nuestra vida y entrañable amistad y la bondad y confianza depositada en mí, por el Dr. Quezada de Quezada, después de un previo conocimiento.

Fragua Martiana é Instituto Arqueológico, del que soy miembro, me nombraron director técnico para la instalación de un monumento al Maestro en el Pico de Turquino. Director General para costear la obra y dirigirla el Dr. Quezada.

Ahora bien, dice, querido Waldo, que para mí, fué el artículo y es verdad, la devoción a este viaje amigo que sabe corresponder a tu cariño a través de los años, y supiste halagar el espíritu al hacer vibrar las sencillas cuerdas del alma al recordar de la amistad. Pero... sí, con el Dr. Quezada, que por Rosendo Lavie, otro hermano en el afecto, sabía, que pagó el barco que nos llevara al Turquino. Eso es verdad, pero lo que no sabía Rosendo era, que lo pagó con dinero de Fragua Martiana, enviado por el Dr. Quezada. Todas las gastos de Monumento y Busto, lo costeara Fragua Martiana.

Al terminar la excursión no se quedó debiendo un centavo a nadie. En poder del Dr. Quezada están todos los recibos de alfileres, peones y partideros y del barco. Ahora bien, porque dije Lavie que yo había sido el sacrificado económicamente y... de presta a poder que quise. Círculo de altruista. La cuestión fue así: Telegrafé a Lavie fuera a la goleta Glenda instar embarque del busto a Turquino y cuidara su mejor transporte. Allí supe que yo había contratado la goleta para la excursión a Turquino, como también estaba a cargo de la construcción del monumento. Se preguntaron, hubiera sabido que todo lo pagaba Fragua Martiana. Como soy tan parco de palabras, tampoco comenté con Lavie nada en Santiago, de como se hacía la excursión. Le invité a Rosendo Lavie para que fuera de la partida, pero previamente consulté asistiendo del Dr. Quezada, por ser mi deber.

Por la exposición, amigo Waldo, comprenderás mi dolor por tener que hacer esta carta aclaratoria, necesaria para todos. Figúrate que cuento de la honra de bien formarlos mis compañeros de excursión al descubrir estas verdades. Sabes lo que te quiero y estimas este viaje amistoso de:

Manuel Sánchez S.

## No. 17

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Agosto 10 de 1953

MANUEL SANCHEZ SILVEIRA  
MEXICO  
CENTRAL "CAPE CRIST"

Ensenada de Mora a 10 Agosto 1953

Sr Dr Gonzalo de Quesada y Miranda.  
Habana.

Mi distinguido y buen amigo: En mi poder su última del 17 de Julio, con gran atraso del correo y tener que ausentarme por unos días de la localidad. Me parece no haber recibido carta anterior mía en que le confirmaba haber recibido su cheque bancario por los \$ 546 y 54 cts, saldo total de los gastos del monumento y viaje.- Me parece, que en la próxima quincena de este mes estaré con Vds, para recordar los buenos momentos vividos en nuestra excursión, plena de camaradería y fervor patriótico, donde lamentábamos solo su ausencia. Mis amigos Levié y Medina no han contestado atentas cartas que les hice respecto a su "medadura de patas"(en buen criollo)-parece se han leleado conmigo.

En cuanto a la solidez del monumento por la intemperia, me asegura el albañil que no hay motivos para que ninguna piedra se desgrane-sunque la mezcla saliente de las juntas se desbaste un poco.Lo que necesitan las juntas es el revestimiento con cemento-lo que no se hizo al final por la carencia del mismo.Ese trabajo puede hacerse cuando se ponga la tarja. Yo veré al albañil para saber si esta dispuesto a poner la tarja y tiempo para todo el trabajo. Ya él tiene experiencia en subir y conoce el personal mas idóneo. Para muchas cosas hubo que pagar la "novatada".

Ya habré visto la película en colores-yo la encuentro bellísima-difícilmente en mucho tiempo se puede filmar en Turquino momento mas propicio.Todas las fotografías que he visto de viajes a Turquino son hermosas.Las nuestras son especiales. Harti, por la evocación de nuestro amor nos propicia la luz de ese día. El cuadro de Jilma y mi hija reposando es incomparable por la realidad y el color. El de Jilma preparando la merienda es hermosísimo. Esos cuadros por televisión sería buena propaganda para el turismo a Turquino y conocer el monumento.

Muy agradecido por el encomio a mi modesta persona-en Vd muy bueno y condescendiente. Afectos de mi hija y le abraza efusivamente mi buen amigo

Manuel Sánchez Silveira

## No. 18

Carta de Sánchez Silveira al Dr. Gonzalo de Quesada. Enero 14 de 1955...

MANUEL SANCHEZ SILVEIRA  
MEDICO  
CENTRAL "CAPE GRUB"

14 de Enero 1955.-

Sr Dr Gonzalo de Quesada  
HABANA.

Muy distinguido y querido amigo: Acabo de ponerle un telegrama contestándole el suyo. Este año se ha presentado como vengador de lo bueno del pasado. Ya los troncos viejos resisten poco los embates de la naturaleza; una mala infección gripal se ha sacudido con malvada intención, quedando como los boxeadores "grogui" por "accout".- Mi primer trabajo, es este, escribir a Vd.- No le extrañe no tener carta mía en este tiempo pasado, pues después de recibir la tarjeta le he hecho dos cartas, que parece no han llegado por la sencilla razón que mi correspondencia ha sido intervenida, por el hecho de mi pasado revolucionario. Pero lo menos que podemos sacar de la experiencia de tanto vivir, es saber nos guardar de los "vivos" y estar al margen de la política, sobre todo de la revolucionaria.-

De la Tarja: al siguiente día de llegar fué para Turquino en el "Glenda", el barco que nos llevó al Turquino.- Haulé a los muchachos que hicieron el monumento, que trabajan en la "Marea de Portillo". Pero uno de ellos sufrió un accidente y mandó a decir que por eso no había ido.- Yo supongo que a esta fecha ya la hayan puesto. Apenas me avisen que lo hicieron, le pongo un telegrama.- Cuando los caminos mejoren yo iré en un automóvil a enterarme. Creo que antes tenga razón de ellos.- Además les dije que repellaran cualquier defecto en el "monumento".-

Yo había encargado a mi yerno en Santiago, viera al dueño de Turquino para la carta que Vd, me indicaba, con fecha anterior a la colocación del monumento.- Pero con lo que Vd me expresa en la suya de ser declarado "monumento nacional"-me parece huelga la autorización.

Ha sido una maravillosa idea la suya. Ya no hay PRIO que valga, como dicen en España.- Avíseme cuando firmen el decreto, para tomar unas copas en su honor.- Ha dado Vd, otra vez en la "diana" y eso vale 100 puntos. ¡ Felicitades!....

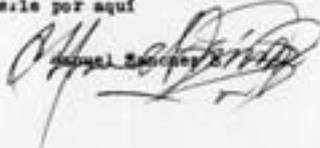
De su amigo Jilma (no digo de nuestra amiga, porque parece que con sus glorias ha olvidado las memorias)- nada

MANUEL SANCHEZ SILVEIRA  
MEXICO  
CENTRAL "CAPE CRUI"

sabemos de su excursión europea. Puede decirle en mi nombre; "que yo "chismeo" por ahí; "que Anibal nos quiere mas que ella" ~~Y que con una muchacha ha estado en los Estados~~"/- Sin embargo, a pesar de todo, mis hijas y yo les seguimos queriendo y recordando, no creyendo la europeización de Jilma, olvidando estos "montunos" de la Sierra Nuestra.-

Porqué Vd, Don Gonzalo, no se llena de coraje y acompañado de su dinero; "la esposa nos viene a hacer una visita".- Crea que esto es terrible.- Jilma, artista y soñadora le habrá contado que este es un rincón digno de admirarse-como tierra extraña-yo dijera, tierra hermosa-por su sabor al pasado glorioso y aislamiento.Todo es auténtico y las puestas de sol maravilla en majestad y belleza.- De Manzanillo aquí en máquina son 3 horas y en avión 12 a 15 minutos.- Vd tiene la palabra.-

Póngame a los pies de su señora y su señora suegra-recuerdos a su hijo y para Vd, un abrazo de este montañés, que le placiera vale por aquí

  
Manuel Sanchez Silveira

## No. 19

### PASO A PASO CON EL CONSTRUCTOR DEL PEDESTAL DEL BUSTO DE MARTÍ EN EL PICO TURQUINO

Entrevista concedida por Armando Torres a Wilfredo Naranjo

Yo conocía al doctor Manuel Sánchez Silveira desde que yo era un muchacho y él era médico en Media Luna. Él nos atendía porque era muy humanitario. Pasaron los años y un día, su hijo Enrique, *Quiqui*, me encontró en Media Luna y me preguntó si quería hacer un trabajo en el Pico Turquino. Yo le dije que sí y entonces me explicó que tenía que ir a Pilón a ver a su papá, y me dio los detalles de cómo tenía que ir y qué tenía que llevar en el viaje: por ejemplo, me dijo que tenía que llevar frazada porque allá hacía frío, y que fuera con un ayudante, o lo buscara allá.

Nací en 1917, así es que en 1953, que fue cuando se hizo la obra, tenía 36 años de edad.

Quiqui me dijo que cogiera una guagua que iba de Media Luna a Pilón y que preguntara allá dónde vivía su papá. Bueno, así lo hice. Por cierto hasta me llevé a mi primo Tito Torres como ayudante que se embulló cuando le hablé del asunto. El Dr. Sánchez nos recibió muy atentamente y también Celia que estaba en la casa. Entonces el doctor me dijo: “Bueno Armando, vamos a conversar sobre el asunto del Pico, así que si usted se va a atrever a ir al Pico Turquino, usted es el hombre que yo necesito”. Entonces preparó dos cartas para que se las entregara a dos amigos de Ocuja del Turquino.

Nos hospedamos esa noche en el hotelito de Pilón, que se parecía a esos que se ven en las películas de vaqueros,

y como a las siete y media de la mañana siguiente, se apareció el Dr. Sánchez y me dijo que nos iba a mandar en la lancha *La Caridad*. Nos acompañó hasta el muelle y le dijo al patrón: “Quiero que me dejes a estos dos muchachos en Ocujal”, y el patrón muy atento le respondió: “Sí, doctor, pierda cuidado, yo se los dejo allí”. Esa lancha hacía el recorrido de Pílon a Santiago de Cuba.

Al primero que encontré al desembarcar, le pregunté dónde vivía Pedro Orasmo, uno de los de las cartas, y le expliqué que el propósito del viaje era construir el pedestal para un busto de Martí que se iba a poner en el Pico Turquino. Por cierto era primo de Orasmo, porque allí casi todas las gentes tienen relaciones familiares.

Le expliqué a Orasmo que traía una carta del Dr. Sánchez Silveira y que necesitaba conocer su respuesta. El Dr. Sánchez lo que planteaba es que le buscaran un personal para subir los materiales al Pico Turquino. Después de que leyó la carta, Orasmo me dijo: “Bueno yo tengo que hablar con los muchachos que son los que ya yo les había hablado para que ellos llevaran el material. Yo mañana les daría razón”. Nos dieron café. De lo más atentos como son todos los campesinos.

Después de conversar un rato nos despedimos de esa familia y fuimos a ver al individuo de la otra carta cuyo nombre no recuerdo, pero sí recuerdo que me dijo: “Bueno, lo que te diga Orasmo es lo que hay que hacer”.

Esa noche paramos en casa de un chino que tenía una tienda, porque había dos tiendas, una de un señor de color que fue donde compramos los víveres y la de un chino a quien le hablé a ver si podía darnos alojamiento y me dijo que sí, y ahí dormí con mi compañero.

Al otro día —continúa su relato Torres Ortiz—, me vio Orasmo y me dijo: “Mira lo que manda a decir el doctor Sánchez aquí, los muchachos, yo hablé con ellos ayer y me dijeron que no podía ser”. Yo le pregunté cuál era la dificultad y me agregó: “Bueno, que para pagar los peones que llevan los materiales tiene que ser tres pesos diarios cada uno y la comida”.

Le dije que me ponía en un aprieto, porque entendía que ya eso estaba tratado y que entonces no tenía más remedio que ir a Pilon. El doctor me había dicho que lo que yo hiciera estaba bien hecho, pero ya cuando vi que la cosa subía de uno cincuenta a tres pesos más la comida, me dije: “Qué va, hay que ir a ver al doctor”, y fui y me dijo: “No Armando, lo que sea, no podemos parar, tenemos que echar p’álante”.

Bueno, para mí que era él quien lo costaba todo, entonces volví a embarcarme en la goleta *La Caridad*, y de nuevo a Ocuja. Tan pronto llegué vi a Orasmo y le manifesté que estábamos de acuerdo con el nuevo jornal de tres pesos diarios más la comida. Después hablé con el señor de la otra tienda, no con el chino, sino con el otro, y le pregunté de parte del doctor Sánchez si podía facilitarme los víveres para comprárselos a él. Enseguida me contestó: “Si chico, como no, yo conozco al Dr. Sánchez, así es que lo que ustedes necesiten. No tienen problema”.

En total eran veinticuatro los hombres que subieron allá. Orasmo me preguntó cuántos necesitaba porque para una bolsa de cemento, hacían falta dos hombres. Entonces saqué la cuenta: eran ocho bolsas de cemento, más la arena, víveres, y por cierto llevamos a uno que era el guía

Luis Sánchez. Al otro día lo preparamos todo. Al dueño de la bodega le pedí ocho sacos de yute para echar la arena y mandé a los trabajadores a que le echaran poca carga. Las bolsas de cemento las partimos haciendo dos de cada una. Al día siguiente salimos para el Pico a las seis de la mañana. Era el mes de mayo, pero no recuerdo el día.

Durante esa jornada no llegamos al Pico, caminamos un buen tramo y ya yo no [dos palabras ilegibles] entonces uno de los cargadores me dijo: “Mire, maestro, hasta aquí vamos a llegar, para virar para atrás y buscar el resto del material”, porque habíamos dejado una parte, así es que hicimos un alto y regresaron a cargar el cemento y la arena. Cuando llegaron con esa otra carga continuamos hasta la Cueva del Aura. Serían como las seis y pico de la tarde. Fue el guía quien entonces me dijo: “Mire, maestro, ya es muy tarde para llegar al Pico, por las matas y los árboles que ponen muy oscuro el camino”.

Después de que acampamos me dicen unos de los muchachos trabajadores que llevaba: “Maestro, nosotros vamos a ir por allá a ver si vemos una colmenas para castrarlas y traerle miel”. Yo les dije que no había problema que a esa hora estaban libres y podían hacer lo que quisieran, y se fueron.

No, no me trajeron miel, pero yo tampoco les dije nada, comenzó a llover y cada uno se acostó como pudo. Como a las dos de la madrugada, los del cuento de la miel comenzaron a quejarse: ¡Ay! ¡Ay! Yo me desperté y Tito mi ayudante también. Como estaba oscuro le dije que encendiera una vela de las que llevábamos y casi no podía sostenerla del temblor que tenía en las manos al ver a los tres que estaban gritando y temblando.

Bueno yo le dije a Tito que me diera la vela y entonces se acercaron los que estaban bien y se pusieron a ayudarnos. Cogí de los víveres que llevaba un poco de aceite y se lo di y se les fue pasando. Al otro día por las mañana me dijo uno de los que no había ido a buscar miel: “Óigame maestro, usted no sabe lo que pasó, que ellos estuvieron comiendo coco, y se hartaron de coco y se empacharon... Yo observé que estaban demacrados y entonces les dije: “Óyeme, tú y tú, me hacen el favor de llevarse a esos tres muchachos para Ocuja!”. Los aludidos protestaron manifestando que ellos podían trabajar pero no les acepté las explicaciones por disciplina y les dije: “Yo lo siento en el alma, pero ustedes están enfermos y si les pasa cualquier cosa acá arriba yo soy el responsable. Yo les pago el día pero ustedes se me van para abajo, y a los dos que los van a acompañar les voy a pagar el día de hoy y mañana el de regreso.

Como son las cosas: uno va recordando. No hablamos de doce latas de agua que llevamos; por eso era también la cantidad de personal, las mochilas que llevamos, no crea. Íbamos cargaditos, los resbalones que dábamos porque pisábamos un gajo de esos que habían caído y entonces el suelo con la neblina estaba resbaladizo.

Los tres enfermos y sus dos acompañantes bajaron para Ocuja! y nosotros bien temprano emprendimos la subida del Pico haciendo lo mismo de volver atrás por los materiales y así llegamos al Pico Cuba dando muchos resbalones, porque el camino era de piedras sueltas, pero bueno, subimos. Entonces viene el Paso de las Angustias. Yo cuando vi aquello dije: ¡coño!, pero los demás me dijeron: “No tenga miedo, compay, no tenga miedo: venga,

deme la mano...”. Bueno, de ahí entonces hasta que llegamos al Pico, cansados, pero llegamos.

Por el mediodía, como a eso de la una, fue que llegamos. Yo había oído tantos comentarios del Turquino: que tenía una fuente de agua, que tenía esto y lo otro, pero por el camino no encontramos nada de eso, ni en el Pico tampoco. Enseguida le indiqué a los muchachos que se acomodaran y les di un toldo porque empezó a caer el celaje. Sí, improvisamos con los toldos una tienda para que el celaje no nos estuviera cayendo encima, porque de momento se iba y de momento venía una nube, y había que cocinar y dormir. Llevamos leche condensada, salchichas, sardinas, café, arroz, aceite. Siempre en estos casos aparecen cocineros.

Al día siguiente comenzamos la obra. Distribuí las tareas entre la gente. A unos les dije que con el pico fueran escarbando para ver cómo andaba el suelo y a los otros les pedí que fueran trayéndome piedras más o menos regulares para empezar a hacer el pedestal. Se escarbó en un lugar y encontramos unas piedras tremendas; probamos en otro lugar y era igual. Por fin hallamos un sitio donde había tres piedras encontrándose y me dije: “Este es el mejor lugar porque no hace falta hacer cimiento, ni nada”; empecé a preparar las piedras que nos habían traído los peones y hacer el replanteo de acuerdo al plano que nos dio el doctor Sánchez.

No teníamos brújula, así que yo me puse así, con la cara como dice el poema ese que tiene Martí, de cara al sol, y marcamos el frente para dónde nace el sol.

Cuando preparé lo que es la zapata, la base, comencé a colocar piedras y venía el celaje y nos la tumbaba porque

son piedras muy lisas, no son “garrasposas” como las de diente de perro. Entonces mandé a poner un toldo que me lo echaron para acá. Era una cosa curiosa porque el celaje empezaba a lloviznar y las mojaba y como la mezcla estaba mojada también, a pesar de que la hice un poco seca, pues tumbaba aquello. Pusimos un toldo y así pude ir colocando las piedras, hueco por dentro y bien cargado de cemento. Y cuando llegamos a los dos metros de altura, quedaba arriba hueco, pero como quedaban todavía tres bolsas de cemento, preparamos un agua espesa que era más cemento que arena y se la echamos dentro hasta llegar a la cima.

Mandé a buscar agua a la Aguada de Joaquín, después la cogimos de los curujeyes y la echábamos en la lata para no mandar otra vez a la Aguada que está muy lejos.

Tardamos en hacer el pedestal como dos días pero teníamos que estar allí esperando que llegara el busto. De los veinticuatro hombres, dejé a seis, al resto lo mandé a bajar porque no hacían falta.

Llegó el día que me había dicho el doctor Manuel Sánchez que nos enviaría el busto y espera y espera. De ahí viendo que el busto no llegaba, le dije a los que se habían quedado conmigo que recogieran, que nos íbamos para abajo para ver qué pasaba con el busto y así lo hicimos; por cierto que había momentos que no podía caminar porque era bajando y bajando que es peor que subir.

Al llegar a OcujaI pregunté si no habían traído nada. Ese día que bajamos llegaba *La Caridad*, que iba para Pílon y aproveché para irme en ella, porque se estaba acercando el 20 de mayo y pensé que no iba a estar instalado el busto.

Por el camino nos cruzamos con la lancha *Glenda* que venía de Pílon y nos saludamos de lejos.

Entonces cuando llegué a la casa del doctor Sánchez, me dijo: “Para allá te mandé el busto en la goleta *Glenda*”, y le contesté: “Bueno, pues yo venía a ver qué pasaba”, y en la misma lancha *La Caridad*, regresé para Ocujal.

Para subir el busto busqué dos sacos de azúcar vacíos de esos que pesan llenos, 325 libras. Entonces dentro de los dos pusimos el busto para que no se estropeará ni se diera golpes. Iban dos hombres alante y dos atrás sosteniendo el busto con varas que cortamos, así que entre el busto y las varas la carga era de dos quintales.

Salimos como a las dos de la tarde y nos cayeron unos cuantos aguaceros por el camino. Llegamos a la Cueva del Aura y allí descansamos un buen rato. Relevamos a los dos cargadores de alante con los dos de atrás y decidimos seguir para ver si acampábamos cerca del Pico Cuba.

Cuando llegamos allí eran muchos los aguaceros y ya el personal tenía hambre y teníamos que cocinar. Les dije a los muchachos: “Bueno, vamos a acampar aquí debajo de la loma del Cuba y óiganme lo que les voy a decir, esto se va a llamar el Campamento de Martí, y los muchachos se pusieron contentos y decían: “Está bien eso”. Empezaron a tumar matas para hacer un claro donde guindar las hamacas, y lloviznando se pusieron a cocinar.

Al otro día emprendimos el viaje otra vez. Subimos la loma Cuba y llegamos a Las Angustias y yo pensaba en cómo íbamos a pasarlo con Martí a cuestras, pero pudimos.

Se me olvidaba contar que por el camino hubo un señor que tumbó una matas que impedían el paso, entonces

una pareja de guardias localizó al hombre en Ocujal, que por cierto estaba cobijado y lo llevaron allí porque interrumpía el paso, y más que llevábamos el busto de Martí que era una cosa especial.

Yo le dije a la pareja de guardias que era mejor ayudarlo entre todos porque se nos iba a hacer tarde para llegar al Pico. Después que terminamos, al hombre se lo llevaron detenido para Pilón.

Tan pronto llegamos, nos pusimos a colocar el busto sobre el pedestal. Venía bien con la base que se había hecho. Se le derritió otra vez material y se fijó; entonces se le puso una plaquita enfrente. También le puse unas chapitas que íbamos sacando, dándole con una mandarria a una piedra y aprovechando los pedazos que salían. Era como un adorno que quise hacerle, no sé si todavía los tendrá, o si se le han caído.

Estuvimos como tres días allá arriba después de llevar el busto y como vi que la gente no llegaba le dije a los muchachos: “Bueno vamos a recoger no vaya a ser que haya sucedido cualquier cosa”. Entonces mandé a los muchachos que vocearan desde allá del pico a ver si los que tenían que venir nos oían y nos voceaban también, y nosotros los oíamos, pero qué va, no se oía nada. Entonces les dije: “Bueno, recojan que nos vamos”.

Por el camino alguien oyó unas voces a lo lejos y nos avisó que ya venían y seguimos caminando hasta que nos topamos.

Celia, la más contenta, me dijo: “¡Maestro!”, y yo le respondí: “Aquí, que ya nos vamos para abajo y los dejamos”: pero ella sin perder el entusiasmo me contestó: “No, no nos pueden dejar, no me pueden hacer eso”.

Yo lo hice para sonsacarla, pero después le dije: “No, qué va, si vamos para allá arriba con ustedes”. Entonces me presentó a Jilma Madera, la escultora, que ahí fue donde la conocí. Bueno viramos y se hizo otra parada en la Cueva del Aura. Eran como las cuatro de la tarde.

El grupo de los expedicionarios era regular. Iba el doctor Sánchez Silveira, Celia, Jilma y otros que no recuerdo sus nombres, entre ellos dos mujeres, que por cierto los tengo en el libro que se quedó allá en La Habana que me lo iban a arreglar y no lo mandaron. Iban también unos jóvenes. Entonces alguien preguntó: “Maestro, ¿usted cree que podemos llegar allá al Pico?”. Y yo le respondí: “Miren la hora que es, pero sí, yo creo que sí”. Y las dos mujeres y los tres jóvenes dijeron: “Pues vamos”. Y echamos a andar loma arriba otra vez. Íbamos con el guía que era una garantía pero no se podía parar aquí o allá y lo hicimos de un tirón, pero cuando llegamos a la cima del Turquino las dos muchachas se tuvieron que inyectar.

Solamente durmieron en el mismo Pico con nosotros, las dos muchachas y los tres jóvenes y al otro día llegaron Celia, el doctor Sánchez, Jilma, y otros que venían con ellos.

Lo que ocurrió allí aquel 21 de mayo fue muy emocionante, porque se izó la bandera cubana que llevaban y se echaron discursos y todo quedó muy bonito.

A treinta y cinco años de aquel hecho, de haber construido aquella obra en el Pico Turquino para poner el busto de Martí, me siento satisfecho, contento, y cada vez que escriben de eso o lo mencionan por la radio o lo veo por la televisión, me enorgullezco.

## No. 20

PERSONALIDADES MÁS RELEVANTES QUE PARTICIPARON EN LA CONCEPCIÓN, DISEÑO, MONTAJE Y REVELACIÓN DEL BUSTO DE JOSÉ MARTÍ EN EL PICO TURQUINO

GONZALO DE QUESADA MIRANDA (1900–1976). Ciudadano cubano, nacido en Washington, Estados Unidos. Destacado periodista y escritor e investigador de la obra martiana. Continuador de la obra iniciada por su padre con la papelería del Apóstol. Culminó la primera edición de 74 tomos de las Obras Completas de José Martí. Fundador en 1928, del museo José Martí, del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, en 1941, y de la Fragua Martiana en 1952, del que fue su primer director hasta el año de su fallecimiento. Fungió como director general de la comisión encargada de la colocación del busto de Martí en el Turquino, de la que fue uno de los más entusiasta propulsores. A él se debe la organización y programación de todo el proceso, desde el surgimiento de la idea hasta su develación. Integrante del grupo que viajó a Santiago de Cuba para participar en las actividades conmemorativas por el aniversario cincuentaiocho de la caída en combate de José Martí, organizadas como parte del programa de actividades para celebrar la colocación del busto en el Turquino. No formó parte de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino, por no encontrarse bien de salud.

MANUEL SÁNCHEZ SILVEIRA (1886-1958). Doctor en Cirugía Dental y en Medicina. Destacado patriota, y martiano. Delegado del Instituto Cubano de Arqueología

en la antigua provincia de Oriente. En el año 1952, esta institución le solicitó asumir la dirección técnica y constructiva para construir un monumento a José Martí en el Turquino. Se convirtió en una personalidad decisiva para llevar a feliz término este propósito, que culminó el 21 de mayo de 1953. Esta labor que acometió el doctor Sánchez Silveira, con la activa participación de su hija Celia, la realizó cuando contaba con sesentaiséis años, lo que puede dar una idea del considerable esfuerzo realizado. Al resultarle imposible por problemas de salud, ocuparse personalmente de colocar en la parte trasera del pedestal una tarja con el nombre de los expedicionarios que participaron en la develación del busto, a mediados del año 1955, realizó las coordinaciones necesarias con los trabajadores que construyeron el pedestal y anclaron el busto para que estos se encargaran de colocar dicha placa, lo que fue cumplido satisfactoriamente.

ROBERTO LUCIANO PÉREZ DE ACEVEDO IZQUIERDO (1901-s/p). Fundador y presidente del Instituto Cubano de Arqueología. Periodista y escritor. Uno de las más destacados organizadores y participantes de la colocación del busto de José Martí en el Turquino. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino. A pesar del esfuerzo realizado, su compleja constitución física (exceso de peso), le impidió presenciar la ceremonia. hubo de permanecer a escasos metros de la cima sin tener energías para continuar.

EMÉRITA M. SEGREDO CARREÑO (s/p). Maestra pinareña. Alumna de los cursos Elemental y Superior del Seminario

Martiano de la Universidad de La Habana en los años 1951-52 y 1952-53. Autora de la iniciativa. Una de las cuatro mujeres que integró la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

JILMA MADERA VALIENTE (1915-2000). Escultora. Obtuvo diversos premios nacionales e internacionales por sus obras. Entre sus más afamadas esculturas se encuentran el monumento a los hermanos Pérez en El Cacahual, el busto de José Martí en el Turquino y el Cristo de La Habana. Autora del frontis de la Fragua Martiana y del busto de Martí de su salón de actos. La más activa y destacada de las cuatro mujeres que integraron la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino. Distinguida personalidad de la cultura nacional.

JUANA LIDIA ORILLE AZCUY (1924- ) Alumna de los cursos Elemental y Superior del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana en los años 1946-1947 y 1948-1949. Destacada maestra. Socia Numeraria Vitalicia de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano. Presidió la Junta Directiva de esta institución entre julio de 1952 y junio de 1953. Una de las activas participantes en los preparativos para la colocación del busto de José Martí en el Turquino. Integrante del grupo que viajó a Santiago de Cuba para conmemorar la jornada por el aniversario cincuentaiocho de la caída en combate de José Martí, organizada como parte del programa de actividades para celebrar la colocación del busto. No formó parte de la expedición que ascendió al Turquino. Distinguida con la condición de Profesora

de Mérito del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Tuvo la posibilidad de leer el manuscrito de esta obra, sobre la cual expresó su mejor valoración.

ANÍBAL T. DÍAZ (s/p). Fundador de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano Desde esa fecha ocupó diversas responsabilidades en la Junta Directiva de esa institución, se destacó por su participación, entusiasmo y responsabilidad. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino. Presidente de la AAASM en el período 1953-1954.

ANTONIO LUIS SÁNCHEZ (s/p). Socio colaborador de la AAASM. Arquitecto que tuvo a su cargo el proyecto constructivo de la Fragua Martiana. Diseñador del pedestal en el que fue colocado el busto de José Martí en el Turquino. No integró el contingente que participó en su develación.

ANTONIO MORENO (s/p). Español. Administrador de la finca de Ocujal y residente en este lugar. Brindó una especial atención a los hombres que construyeron el monumento, y a los expedicionarios que develaron el busto de Martí en el Turquino. Por sus aportes fue considerado por Sánchez Silveira, como administrador honorario. No ascendió al Turquino.

ARMANDO TORRES ORTIZ (1917-s/p). Maestro de obras. Natural de Manzanillo. Asumió la responsabilidad ante el doctor Manuel Sánchez Silveira, de subir los materiales, construir el pedestal y colocar el busto de José Martí y la placa con el texto del Maestro en el Pico

Turquino, junto a un selectivo grupo de peones de Ocuja y Manzanillo.

JOSÉ F. TORRES SUÁREZ, *TITO*. Primo y ayudante principal del maestro de obras Armando Torres Ortiz. Uno de los hombres destacados en la construcción del pedestal y en la colocación del busto de José Martí en el Pico Turquino.

FRANCISCO FERNÁNDEZ RUZ (s/p). Patrón de la goleta *Glenda* en el que se trasladó el busto desde Santiago de Cuba a Ocuja y con posterioridad trasladó a los expedicionarios el 19 de mayo de 1953, desde el puerto de Santiago de Cuba, hasta la playa de Ocuja. No ascendió al Turquino.

SILA SEGREDO CARREÑO (s/p). Alumna de los cursos Elemental y Superior del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana en los años 1952-53 y 1953-54. Miembro de la AAASM. Hermana de Emérita, trabajó como coordinadora de la Asociación en el proyecto. Una de las cuatro mujeres que integró la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

CELIA SÁNCHEZ MANDULEY (1920-1980). Colaboró con su padre, el Dr. Manuel Sánchez Silveira, en los preparativos para la colocación del busto de José Martí en el Turquino. Una de las cuatro mujeres que formó parte del contingente conformado por la AAASM y el Instituto Cubano de Arqueología que participó en su develación. Con posterioridad, Celia se convirtió en una destacada

combatiente de la lucha clandestina y guerrillera. Prestó hasta su deceso, importantes servicios a la patria y a la Revolución, al lado del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

JESÚS FERNÁNDEZ LAMAS (s/p). Miembro de la AAASM. Desde su fundación ocupó diversas responsabilidades en las Juntas Directivas de la institución, se destacó por su participación, entusiasmo y responsabilidad. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

ARNOLDO FRANCISCO COBO BONZON (1931-2011). Miembro del Instituto Cubano de Arqueología. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

ORLANDO E. PITA ARAGÓN (1932- ). Miembro del Instituto Cubano de Arqueología. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

RAMÓN MARTÍN (s/p). Miembro del Instituto Cubano de Arqueología. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

GERARDO HOUGUET MUÑOZ (s/p). Doctor en Medicina. Miembro del Instituto Cubano de Arqueología. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

FRANCISCO DOMÍNGUEZ (s/p). Miembro del Instituto Cubano de Arqueología. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.

TEÓFILO GONZÁLEZ MANTILLA (s/p). Capitán de la goleta *Bertha*, una de las dos embarcaciones que trasladó, desde Santiago de Cuba a Ocuja, a los participantes en el acto de develación. No ascendió al Turquino

VILLAR CISNEROS FRANCISCA (s/p). Vocal de la Comisión de Educación de la AAASM en el período comprendido entre 1952-1953. Entusiasta colaboradora del proyecto, participó en los actos colaterales realizados en Santiago de Cuba. No ascendió al Turquino.

PILAR DÍAZ DE GARCÍA (s/p). Maestra. Ocupó desde el año 1946 diversas responsabilidades en la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano (AAASM). Presidenta de la Junta Directiva en el período 1951-1952, en la etapa en que surgió la idea y se dieron los primeros pasos organizativos. En el año 1953, pasó a ocupar la presidencia de la Comisión de Divulgación Martiana de la AAASM. No ascendió al Turquino.

JESÚS FERNÁNDEZ GARCÍA (s/p). Hijo de Jesús Fernández Lamas. Socio colaborador de la AAASM. Integrante de la expedición que participó en la develación del busto de José Martí en el Turquino.







La doctora Juana Lidia Orille Azcuy abanderada en el salón de actos de la Fragua Martiana al contingente que participará en la develación del busto. Recibe la enseña nacional Emérita Segredo, a su derecha Arnoldo Cobo, y con traje claro el doctor Pérez de Acevedo. Al fondo de derecha a izquierda Ramón Martín, Sila Segredo, Aníbal Díaz y Jesús Fernández García; a la derecha del busto Jesús Fernández Lamas y a la izquierda Francisco Domínguez.



Sentado al centro el doctor Gonzalo de Quesada y Miranda. A su derecha la maestra Juana Lidia Orille Azcuy, y a su izquierda la doctora Rebeca Rosell; de pie de izquierda a derecha las doctoras Pilar Díaz, Francisca Villar, Olimpia Morales, Petra Villarejo, María Luisa Parlade, Ignacia Véliz y Eleuteria Carreño, madre esta última de las hermanas Emérita y Sila.





Las cuatro mujeres que participarán en la develación del busto hacen guardia de honor el 19 de mayo de 1953 ante los restos de Martí en el cementerio de Santa Ifigenia. A la izquierda las hermanas Emérita y Sila; a la derecha, Jilma y Celia.



Llegada de Jilma y Celia a Ocuja. Con ellas campesinos del lugar que auxiliarán a los expedicionarios en su misión.



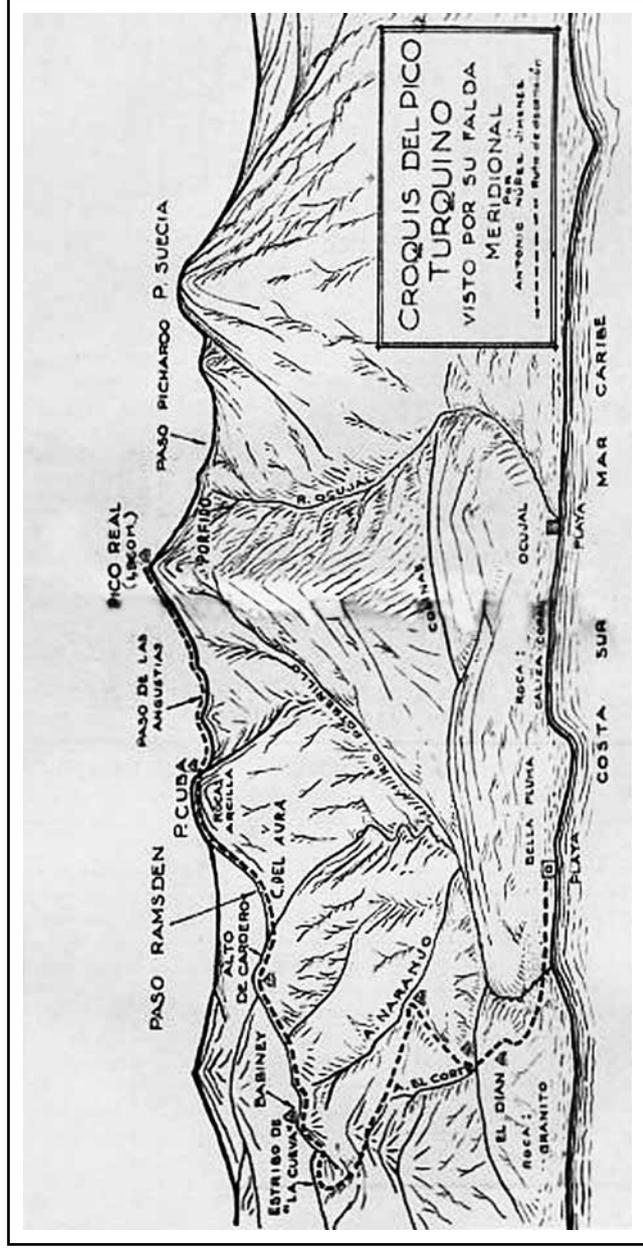
Las cuatro mujeres que escalaron el Turquino: Sila, Jilma, Celia y Emérita.



Entre un grupo de expedicionarios, al centro, Antonio Moreno, administrador de la finca del dueño del Turquino; a su izquierda Sánchez Silveira; a su derecha Jilma.



Los expedicionarios ya listos para el ascenso de la montaña.



Ruta de los expedicionarios vista a través del croquis que elaborara el doctor Antonio Núñez Jiménez.



El doctor Manuel Sánchez Silveira a sus sesentaiséis años escala el Turquino; junto a él uno de los campesinos que les servirían de guía a los expedicionarios.



Momentos de honda emoción en que la escultora Jilma Madera iza en el Pico Turquino la bandera donada por nuestra Asociación. En la fotografía están también el doctor Sánchez Silveira y el doctor Aníbal T. Díaz.

PATRIA 13

Instante en que Jilma Madera iza la enseña nacional. Despliega la bandera Aníbal Díaz; a su lado un ayudante de la zona. Al fondo el doctor Sánchez Silveira y otro campesino colaborador. Obsérvese que aún el busto no ha sido descubierto.



El doctor Manuel Sánchez Silveira, Aníbal T. Díaz, la escultora Jilma Madera y Celia Sánchez, en la cima del Turquino.



Momento en que el doctor Sánchez Silveira deposita en la urna ubicada en el Turquino el acta firmada por los expedicionarios, en la que se deja constancia de cómo ha sido erigido el monumento. Aparecen también Jilma Madera, Aníbal T. Díaz y Celia Sánchez.



Poco después de haber sido develado el busto. De izquierda a derecha: Emérita Segredo, Jesús Fernández Lamas, Orlando Pita, Ramón Martín, Sila Segredo y Francisco Domínguez.



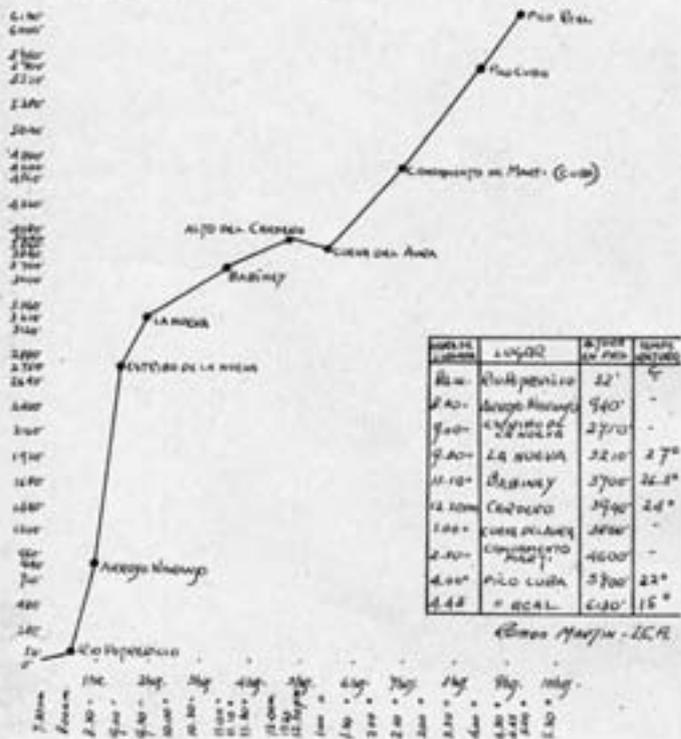
Jilma Madera (al centro) acompañada de Sánchez Silveira, Celia y un grupo de campesinos y trabajadores de Manzanillo y Ocujaal que participaron en el proyecto.



Jilma Madera y Celia Sánchez. Al fondo el busto del Maestro.

**GRAFICO DE LA ASCENSION DEL  
PICO "REAL DEL TURQUINO"  
EL DIA 20 DE MAYO DE 1953**

**NUEVO RECORD**



Realizada por Ramón Martín, miembro del Instituto Cubano de Arqueología que escaló el Turquino. La gráfica muestra la hora de salida de cada punto, altura alcanzada y temperatura entre Río Potrerillo y el Pico Real durante la travesía del día 20 de mayo.



El 13 de julio de 1954 colegas de los Padres Escolapios, de la Víbora en la ciudad de La Habana, colocan sobre un pequeño pedestal al lado derecho del monumento a Martí una efigie de la virgen de la Caridad del Cobre.



El comandante Fidel Castro y Camilo Cienfuegos junto al periodista Robert Taber de la cadena de televisión norteamericana CBS. Al fondo —no apreciable en la foto— el monumento a Martí dando fe de la supervivencia de la guerrilla en la Sierra Maestra. Abril de 1957.



Tras el triunfo de la Revolución Celia Sánchez Manduley escala nuevamente al Pico Turquino.



Tarja frontal colocada en el monumento. En ella puede leerse: “Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación, o de humanidad”, pensamiento del Maestro expresado en carta a Federico Henríquez y Carvajal. Montecristi, 25 de marzo de 1895.



Jóvenes cubanos sienten el orgullo de una foto junto al Apóstol, tras haber escalado el Pico Turquino.



## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ TABÍO, PEDRO: *Celia, ensayo para una biografía*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, 2004.

CASTRO RUZ, FIDEL: *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

-----: Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. “*Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, en la graduación de 400 médicos y 26 estomatólogos, efectuada en el Pico Cuba, Sierra Maestra, el 14 de noviembre de 1965*”. (En línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos1965/esp141165e.html>. (Consultado, 20 julio 2012)

-----: Versión taquigráfica de las oficinas del primer ministro. “*Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en el acto de graduación*”

- de los Responsables de milicia, en la provincia de Matanzas, el 24 de noviembre de 1960*". <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/241160e.html>. (Consultado, 20 julio 2012)
- COLECTIVO DE AUTORES: Atlas geográfico de Cuba, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía.
- GARCÍA HENRÍQUEZ, FRANCISCO E.; YARELIS MARTÍNEZ LORENZO Y YOSVANY MARTÍNEZ BARREIRO: "Compendio de disposiciones legales sobre nacionalización y confiscación", Colección Patrimonio, p. 183. Ministerio de Justicia, La Habana, 2004.
- HOUGUET MUÑOZ, GERARDO: *Expedición martiana al Pico Turquino*. Memorias personales, (obra inédita), Museo Fragua Martiana, La Habana, 1953.
- JIMÉNEZ SOLER, GUILLERMO: *Las empresas de Cuba 1958*, Tres tomos, Mercie Ediciones, ENPES, 937, La Habana, 2002, pp. (316, t. I; 338 t. II y 283 t. III).
- LUIS SÁNCHEZ, ANTONIO: "Pedestal para un busto de Martí en el Pico Turquino", Colección Gonzalo de Quesada y Miranda, Museo Fragua Martiana, La Habana, 1953.
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ: "A nuestra prensa", periódico *Patria*, 14 de marzo de 1892, Nueva York, en *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963, t. 1.
- "Juan Carlos Gómez", revista *La América*, Nueva York, en *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963.
- MUSEO FRAGUA MARTIANA: "Martí en el Turquino", compilación de Archivo, La Habana, 1976, t. 8.

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD: *La Reforma Agraria, obra magna de la Revolución en Cuba republicana*, tomo I, La Habana, 1960.

QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE: “Carta a Manuel Sánchez Silveira”, colección Gonzalo de Quesada y Miranda, Museo Fragua Martiana, La Habana, 13 de mayo de 1953.

REVISTA *PATRIA*: Año VIII, Número 5, Mayo, 1948 y Año IX, Números 9 y 10, junio y julio, Museo Fragua Martiana, La Habana, 1953.

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: “Sugerencias para una oportuna y digna conmemoración del centenario del nacimiento de José Martí”, (Documento presentado al presidente de la república y a los poderes Ejecutivo y Legislativo), La Habana, 12 de marzo de 1951, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.

SÁNCHEZ SILVEIRA, MANUEL: “Cartas cruzadas con Gonzalo de Quesada y Miranda 1953-1955”, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, enero 2009.

## Publicaciones periódicas

ALONSO ROMERO, MERCEDES: “De madera, bronce y mármol, Jilma entre cielo y tierra”, revista *Bohemia*, La Habana, 5 de mayo de 2000.

AUTIERO, ALFREDO B: “Pico Bolívar”, revista *Literaria* y periódico cultural (digital) *Voces y susurros, rumor y gritos*, volumen 2, Venezuela, 23 de junio de 2005.

*DIARIO DE CUBA*: “Será colocado un busto de Martí en el Pico Turquino”, periódico de la mañana, pp. 1 y 2, Santiago de Cuba, 20 de mayo de 1953.

- GARCÍA LUIS, JULIO: “El Martí de los montes”, periódico *Trabajadores*, edición única, p. 5, La Habana, 22 de enero de 1996.
- MARRERO YANES, RAQUEL: “En lo alto y de cara al sol”, periódico *Granma*, edición única, La Habana, 21 de mayo de 2008.
- MORA, EDWIN: “Estatua del Libertador en el Pico Bolívar”, revista digital *Panoramio*, Caracas, Venezuela, 1 de abril de 2008.
- NARANJO GAUTHIER, WILFREDO: “Paso a paso con el constructor del pedestal del busto de Martí en el Pico Turquino”, Entrevista, en Boletín *Viernes*, del taller literario Manuel Navarro Luna, Año VI (16), pp. 1-6, Manzanillo, Granma.
- ORAMAS, JOAQUÍN: “En el Martí del Turquino están reunidos el pensador y el combatiente”, periódico *Granma*, edición única, año 18, La Habana, 20 de mayo de 1983.
- PÉREZ DE ACEVEDO, ROBERTO: “Martí vigilante y ejemplar en la alta cumbre cubana”, periódico *El País*, edición final, año XXXI (271): p. 6. Empresa Editora *El País* S.A. La Habana, 18 de octubre de 1952.
- PIÑERA, TONI: “Jilma Madera nos deja sus huellas”, periódico *Granma*, edición única, año 35: p. 2, La Habana, 25 de febrero de 2000, Combinado de periódicos Granma.
- QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE: “El busto de Martí en el Turquino”, revista *Ecos*, junio de 1952.
- ROJAS, MARTA: “El Turquino en tres tiempos”, revista *Bohemia*, Año 56, No. 5, La Habana, Cuba, 21 de enero de 1964.
- SANTANA VARGAS, PEDRO M: “La virgen de la Caridad del Cobre en el Pico Real del Turquino”, revista *Bohemia*, 12 de septiembre de 1954, Año 46, (37) La Habana, Cuba.
- VALLE, AMAURY E DEL: “Luz sobre el Martí del Turquino”, periódico *Juventud Rebelde*, edición única, año 37, (102): p. 8, La Habana, 10 de marzo de 2002.

## Entrevistas y conversatorios

COBO BONZON, ARNOLDO FRANCISCO: “Conversatorio en ocasión del cincuentenario de la colocación del busto en el Turquino”, Museo Fragua Martiana, La Habana, 21 de mayo de 2003.

-----: “Entrevista concedida al autor”, Museo Fragua Martiana, La Habana, 2 de agosto de 2008.

ORILLE AZCUY, JUANA LIDIA: “Entrevista concedida al autor”, San Francisco de Paula, La Habana, 29 de julio de 2008.

PITA ARAGÓN, ORLANDO E: “Conversatorio en ocasión del cincuentenario de la colocación del busto en el Turquino”, Museo Fragua Martiana, La Habana, 21 de mayo de 2003.

-----: “Entrevista concedida al autor, Museo Fragua Martiana, La Habana, 2 de agosto de 2008.

VIZCAÍNO LAFFITA, ROBERTO: “Entrevista concedida al autor”, Universidad de La Habana, 15 de octubre, de 2008.

## Sitios digitales

[www.cmbfradio.cu](http://www.cmbfradio.cu). “Pico Turquino: Ensueños entre nubes e historia”, por Lídice Valenzuela, consultado en mayo de 2008.

[www.elhabanero.cubaweb.cu](http://www.elhabanero.cubaweb.cu) “Las montañas de Cuba”, por Rodríguez Díaz Oscar, consultado el 27 de mayo de 2008.

[www.hidro.cu](http://www.hidro.cu) “Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos: Situación geográfica”, s/precisar autor, consultado el 6 de junio de 2008.

[www.pionero.cu](http://www.pionero.cu) “En lo más alto de Cuba”, por Carlos Castro Sánchez, consultado el 6 de junio de 2008.

[www.radiohc.cu](http://www.radiohc.cu) “Ramón Labañino en el Pico Turquino. Parque Nacional Sierra Maestra”, s/precisar autor, consultado el 6 de junio de 2008.

[www.radiorebelde.com.cu](http://www.radiorebelde.com.cu) “Parque Nacional Turquino”, por Caridad Labrada Curbelo, consultado el 26 de mayo de 2008.

# ÍNDICE

<b>A modo de presentación</b>	9
<b>Introducción</b>	11
<b>Coronar alturas</b>	17
Culminan las montañas en pico	17
Más cerca del sol	20
Renovador espíritu martiano	25
<b>Centenario martiano</b>	31
Surgimiento de una idea	31
Preparativos	34
Construcción del pedestal	49
Colocación del busto	65
<b>Inauguración del monumento</b>	71
Salida hacia el Turquino	71
Ruta de los expedicionarios	77
Develación del busto	100
La verdad sobre el monumento	110
<b>Un símbolo de la nación</b>	117
Jóvenes en ascenso	117
La virgen de la Caridad en el Turquino	118
Fortaleza de rebeldía	126
Baluarte de la Revolución	131
<b>Anexos</b>	149
<b>Testimonio gráfico</b>	197
<b>Bibliografía</b>	221



## Publicaciones recientes

- *Reflexiones del Comandante en Jefe*. Colección 2009, 2010, 2011 y 2012.
- *La victoria estratégica*. Fidel Castro Ruz, 2010.
- *La contraofensiva estratégica*. Fidel Castro Ruz, 2010.
- *Diario de la guerra 1*. Pedro Álvarez-Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 2*. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez-Tabío, 2010.
- *Fidel y la religión*. Frei Betto. Colección ALBA Bicentenario, 2010.
- *Misioneros del ALBA*. Pedro de la Oz y Alberto Núñez, 2010.
- *Celia alas y raíces*. Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011.
- *De mi alma un instante*. Poemas y dibujos de Frank País. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011.
- *Lucharemos hasta el final*. Cronología 1955. Rolando Dávila Rodríguez, 2011.
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011.
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011.
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2011.
- *El Moncada, la respuesta necesaria*. Versión ampliada y modificada. Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2012.
- *Camilo eternamente presente*. Edimirta Ortega Guzmán y Dunia Ricardo Gámez (compiladoras), 2012.
- *Mártires del desembarco del Granma*. Juan José Soto Valdéspino, 2012.
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012.
- *Collar de piedras*. Pedraplén de la cayería norte de Villa Clara. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012.
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1956*. Rolando Dávila Rodríguez, 2012.



Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez en 1964, como culminación institucional de la labor que inició durante la guerra para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución cubana.

Atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos, y prensa clandestina fundamentalmente de la etapa 1952-1959; manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipe de su obra. Además, brinda servicios de consulta en diferentes soportes, referencias, información a distancia, asesoramiento histórico, reproducción digital, préstamos bibliotecarios y hemerográficos, edición y venta de libros, así como, visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn y del español Carlos Saura.

Bajo el sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica libros y folletos sobre la temática de la lucha revolucionaria, con una amplísima producción del pensamiento del Comandante en Jefe y títulos a partir de investigaciones propias y de otros autores. Cuenta con el boletín digital *Revolución*, a disposición del público en el sitio [www@siporcuba.it](http://www@siporcuba.it).

Nuestro colectivo acoge con gratitud sus criterios y sugerencias, además de donaciones relacionadas con nuestro fondo patrimonial.

Muchas gracias.